

HISTORIA Y GEOGRAFÍA HISPANOAMERICANA



EDITORIAL MAGISTERIO ESPAÑOL • MADRID

h. E. 1129



PRECIO DEL EJEMPLAR, 1,50 PESETAS

10.000-I-1930.

LECTURAS HISTÓRICO-GEOGRÁFICAS

HISTORIA Y GEOGRAFÍA
HISPANOAMERICANA

POR

E. M. E.



R. 26.313

EDITORIAL
MAGISTERIO ESPAÑOL
Calle de Quevedo, n.º 7, Madrid
1 9 3 0

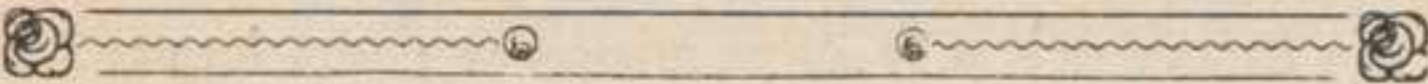
h. E. M. E. 1129

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Estas LECTURAS están concebidas y redactadas con el propósito de poner en manos de los niños y de las gentes, en forma animada y elemental, algo de lo que constituye la epopeya española en el descubrimiento, colonización y civilización del Nuevo Mundo, así como el modo en que diez y ocho Naciones hermanas llegaron a formar su espíritu para gozar de la independencia. Además se exponen los datos más interesantes sobre la situación actual de aquellos países para dar a conocer su importancia, sus esfuerzos, sus progresos, para que, conociéndoles, podamos amarlos como se ama a los hermanos.

Han colaborado en este trabajo los señores D. Victoriano Fernández Ascarza, Profesor de la Escuela Normal de Maestros de Madrid y vicepresidente de la Real Sociedad Geográfica, D. Ezequiel Solana y Remírez, ex-Director de Escuela graduada de Madrid y Licenciado en Filosofía, y D. José Ballester Gozalvo, Profesor de Escuela Normal y Doctor en Derecho. Todos ellos se han esforzado en dar a estas páginas un carácter elemental, vulgarizador, animado, con respeto absoluto a la verdad histórica más autorizadamente admitida, y con la mayor exactitud en los datos geográficos actuales.

Lo que falte de vida en estas LECTURAS, lo pondrá seguramente el Maestro con sus comentarios, aclaraciones, preguntas, ejercicios, etc., para lograr el propósito de los autores, señalado al principio de estas líneas: sembrar en la mente infantil sentimientos de admiración a los héroes de la conquista y de la colonización, y sentimientos de amor a todos los pueblos hispanoamericanos, hermanos nuestros en la Historia, en el Idioma, en la Religión, en los ideales y en optimismo de la raza...—E. M. E.



CAPITULO PRELIMINAR

Idea de conjunto sobre el país que será objeto de estas lecturas

1.—América y su extensión

AMÉRICA: este nombre despierta en todos los españoles cultos un movimiento de admiración hacia nuestros antepasados y un sentimiento de afecto cordial hacia los diez y ocho pueblos o naciones hermanos que hablan el idioma español y sienten como sentimos nosotros. América surgió de un Océano desconocido y misterioso por el esfuerzo, el valor y la abnegación de los españoles, nuestros antepasados. Y no solamente la descubrieron sino que la exploraron, la colonizaron, llevaron a ella la luz de la civilización, la regaron con su sangre, la fecundaron con sus heroísmos inenarrables y establecieron las bases de naciones nuevas independientes y valerosas. Todo ello vale bien la pena de ser divulgado en nuestras Escuelas y en nuestro pueblo, porque son lecciones de optimismo, de estímulo, de educación patriótica. Todo ello vale la pena de sembrarlo en el entendimiento de nuestra infancia apenas su entendimiento se abre a la luz.

América es un gran continente cuatro veces mayor que toda Europa y ochenta y cinco veces mayor que España;

por estos datos, muy aproximados, se podrá formar idea de su importancia. El continente se extiende de Norte a Sur desde los mares polares árticos, siempre cubiertos de hielo, hasta los mares del Sur contiguos a las tierras, también heladas, del círculo polar antártico. Las más modernas exploraciones hacen ver que el continente americano se extiende a las tierras polares del Sur, que tienen la misma constitución y de las cuales está separado por leves hundimientos. Desde los extremos del Norte al Sur hay una distancia de unos 135 grados de meridiano, equivalentes a más de quince mil kilómetros, es decir, más de la tercera parte de un círculo máximo que rodea a nuestro Globo. Toda Europa, de Norte a Sur, por la región más larga, no excede de 35 grados, casi la cuarta parte que América. Esta disposición, muy alargada en el sentido de un meridiano, tiene una importancia extraordinaria, porque esas grandes diferencias de latitud geográfica influyen en el clima y en las producciones de una manera decisiva.

El continente americano o Nuevo Mundo, como también se le llama, está formado por dos grandes masas triangulares, una al Norte y otra al Sur, que llevan los nombres de América del Norte y América del Sur, y las dos están unidas por una estrecha lengua de tierra que constituye la América Central, muy pequeña en relación con las anteriores. En efecto: la superficie de América del Norte está calculada en 21 millones de kilómetros cuadrados, la de América del Sur en 18 millones, y la de América Central, próximamente en medio millón de kilómetros. A la América Central debe añadirse, geográficamente, el numeroso grupo de islas llamado las Antillas.

2.—El clima y las cordilleras de América

La enorme extensión de América, en el sentido del meridiano, o sea de Norte a Sur, produce una variedad de climas extraordinaria. En los extremos reinan los fríos más crudos, especialmente en las regiones polares del Norte; la temperatura va subiendo a medida que en ambos hemisferios nos acercamos al ecuador o línea equinoccial; en ella, y a sus lados, encontramos la zona tórrida, de calores agobiantes, los más extremados del Globo. Esta distribución de la temperatura, alterada por los sistemas montañosos y por las corrientes de vientos y ciclones, ocasiona, en unos puntos, abundantísimas lluvias, en otros, sequías prolongadas y agostadoras, que hacen el clima muy complejo y en muchas partes malsano.

La disposición de los sistemas montañosos es semejante a la del continente en su conjunto. Las cordilleras principales están orientadas también de Norte a Sur, con desviaciones no muy pronunciadas. En el Norte hallamos las montañas Rocosas que nacen de la península de Alaska, marchan casi paralelas a la costa del Pacífico, penetran en Méjico con el nombre de Sierra Madre y siguen por la América Central, tomando en su recorrido diferentes nombres y formando sierras varias en sus derivaciones. Esa misma cordillera, o arrancando de ella, se prolonga por la América meridional, también paralela a la costa, tomando el nombre general de Los Andes, hasta el cabo de Hornos, en una longitud de más de 7.000 kilómetros. Esta cordillera es una de las más importantes del mundo por su longitud y por su altura. Muchas de sus cumbres pasan de los 6.000 metros de altitud; algunas, como el Aconcagua, llega a 7.040 metros, y los puertos o puntos por donde puede ser atravesada para pasar



AMÉRICA DEL NORTE Y CENTRAL: REPRESENTACIÓN EN PERSPECTIVA DEL RELIEVE, CON SUS MONTAÑAS PRINCIPALES; LAS PORCIONES MÁS CLARAS SON RÍOS, LAGOS Y MARES; VER LA PÁGINA SIGUIENTE

de una vertiente a la otra, exceden de los 3.500 a 4.000 metros. No hay en toda Europa alturas semejantes. Cruzar los Andes es empresa heroica. En las alturas las



AMÉRICA DEL NORTE Y CENTRAL: MONTAÑAS, RÍOS, LAGOS Y MARES PRINCIPALES. SEÑALARLOS Y APRENDER SUS NOMBRES; ESTUDIO EN RELACIÓN CON EL MAPA MUDO DE LA PÁGINA ANTERIOR

temperaturas cambian bruscamente desde muchos grados bajo cero durante la noche a otras de 30 grados y más sobre cero al mediodía. Podría decirse, con razón, que en pocas horas se pasa del hielo al fuego. En aquellas áridas alturas no se encuentra combustible para hacer fuego, se padece el mal de montaña, se sufre el frío y la

fatiga por la escasa presión atmosférica. La vertiente que mira al Pacífico es de pendientes violentísimas. El ferrocarril que va de Mollendo a Puno se eleva a 4.470 metros de altura en un recorrido de 80 kilómetros. Con esa grandeza no hay nada semejante en Europa. Y por esas montañas y en esas condiciones tan desventajosas de la Naturaleza, pasaron los españoles para civilizar la América descubierta, desarrollando esfuerzos verdaderamente sobrehumanos, luchando con los fríos, con el hambre, con los indígenas, con las fieras y con las fiebres, realizando la epopeya más grande de los tiempos, según reconocen ya escritores de todo el mundo.

3.—Mesetas, ríos y producciones

Esta disposición de los sistemas montañosos, que corren cercanos y paralelos a la costa del Océano Pacífico, deja al Este extensión considerable con llanuras o mesetas muy extensas y relativamente elevadas. La mayor parte de Méjico, por ejemplo está por encima de los 1.000 metros sobre el nivel del mar. En América del Sur las mesetas llanas son todavía más extensas y, en general, algo más bajas, a medida que se van acercando al Océano Atlántico. Por esta topografía singular las cuencas de los ríos son extensísimas hacia el Atlántico, y hay ríos de longitud y de caudal verdaderamente enormes. Ejemplo de ellos: en América del Norte, es el Mississipi que corre de Norte a Sur en una longitud de 6.530 kilómetros, recoge las aguas de una superficie de tres millones y cuarto de kilómetros cuadrados, y desemboca en el Golfo de Méjico.

En América del Sur debemos citar el Amazonas, que sigue dirección de Oeste a Este, con un recorrido de

5.500 kilómetros y una cuenca de más de siete millones de kilómetros cuadrados. Ningún otro río tiene una cuenca tan extensa. Por eso se dice que es el mayor río del mundo, aunque algunos le ganan en longitud.

Las producciones de América son variadísimas, como consecuencia de hallarse en ella todos los climas, desde el glacial hasta el más abrasador de la zona tórrida. Contribuyen también a la variedad las diferentes altitudes, que oscilan entre el nivel del mismo mar y los siete mil metros. Así, en la zona tórrida del América meridional se hallan espesísimas selvas vírgenes, con frondosos árboles tropicales y vegetación tan exuberante que hace muy difícil la penetración del hombre. Estas selvas, en la cuenca del Amazonas son extensísimas y llegan hasta el pie de la cordillera alpina y trepan por ella, pero ya cambiando un poco de aspecto y formando grandes bosques de *cinchona* o árbol de la quina. A medida que se asciende por la montaña la vegetación pierde vigor, se empobrece, cambia de especies y de aspecto, y en las grandes mesetas es herbácea y arbustiva. Y subiendo más aún, se llega a la extinción o ausencia de plantas. En las cumbres, y aun en los altísimos puertos andinos, la desolación es completa. Pocas partes del mundo podrán ofrecer tal variedad de productos orgánicos y tal cambio vegetativo, como esta montaña andina, desde su base a la cumbre.

Hay algunas regiones en que las lluvias escasean o faltan durante períodos de tiempo larguísimo, y en ellas reina la pobreza abrumadora del desierto. Las plantas, si alguna vez las hubo, se han extinguido. No existe el agua, tan indispensable para la vegetación. He aquí, pues, cómo los conquistadores tuvieron que luchar en unos lugares con la selva frondosa, que se hacía impenetrable,



AMÉRICA MERIDIONAL: REPRESENTACIÓN EN PERSPECTIVA DEL RELIEVE CON SUS MONTAÑAS PRINCIPALES; LAS PORCIONES MÁS CLARAS SON RÍOS LAGOS Y MARES; VER LA PÁGINA SIGUIENTE

o había que entrar en ella abriéndose paso con el hacha; en otras regiones luchaban con la escasez absoluta del páramo estéril; en las cumbres de las montañas, con el hielo, y en los valles bajos, con el calor abrasador e irre-



AMÉRICA MERIDIONAL: MONTAÑAS, RÍOS LAGOS Y MARES PRINCIPALES SEÑALARLOS Y APRENDER SUS NOMBRES; ESTUDIO EN RELACIÓN CON EL MAPA MUDO DE LA PÁGINA ANTERIOR

sistible del desierto o el terreno pantanoso sembrado de fiebres. Por estas indicaciones puede juzgarse de las dificultades de la colonización y del carácter de la conquista.

4.—Las naciones de América; países hispanoamericanos

Políticamente, América del Norte tiene tres Estados, que son: Canadá, Estados Unidos y Méjico. El primero forma parte del Imperio británico; el segundo fué una colonia inglesa, pero luchó contra las exacciones que le impuso la metrópoli y, después de una lucha larga y sangrienta con Inglaterra, ésta tuvo que reconocer la independencia en el año 1783. Fué la primera colonia que se rebeló en América, mucho antes que las españolas.

Méjico es el tercer Estado de América del Norte, antiguo virreinato español; forma parte del grupo que se llama «hispanoamericano».

La América Central tiene seis Estados, todos ellos de origen español, y se llaman Guatemala, Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá.

La América del Sur se divide en diez Estados independientes, con Gobiernos de forma republicana, y, excepto el Brasil, todos los demás formaron parte de las que fueron posesiones españolas. Los nueve Estados hispanoamericanos son Colombia, Venezuela y Ecuador; Perú, Bolivia y Chile; Paraguay, Uruguay y Argentina. Estas nueve naciones, con las seis de la América Central, con Méjico, Cuba y Santo Domingo que forman Estados, son las diez y ocho naciones que han recibido la lengua, la civilización, la cultura y el espíritu de España.

Aún podríamos añadir otros territorios, como La Florida, Tejas, Arizona, etc., también descubiertos, recorri-

dos y estudiados por españoles, antes que los demás pueblos europeos pisaran su suelo; pero hoy forman parte de los Estados Unidos, y van perdiendo o han perdido el idioma español, y los dejamos aparte.

En total, el imperio español en aquellas lejanas tierras llegó a sumar unos doce millones de kilómetros cuadrados, es decir, veinticuatro veces más que toda España. Y esto se realizó a muchos millares de kilómetros de



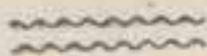
MAPA DE LAS ANTILLAS CON LAS ISLAS MÁS IMPORTANTES

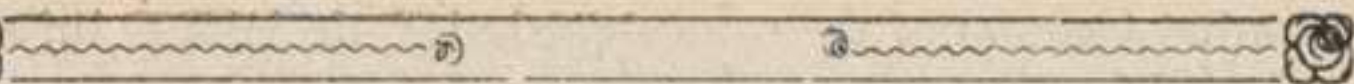
distancia, con barcos de vela, que hoy no se atreven a cruzar el Atlántico; con soldados voluntarios que se contaban por centenares solamente, con escasez de recursos de toda clase, pasando las penalidades y sufrimientos más grandes, y supliendo todas esas faltas con heroísmo, con abnegación, con tenacidad, con patriotismo, con todas las virtudes de la raza.

Refiriendo esa epopeya, se han escrito muchísimos volúmenes; nosotros nos limitaremos a relatar brevemente, para que sirvan de ejemplo y estímulo a nuestros niños y a nuestros adultos, algunos de los incidentes que nos han parecido más típicos. Detrás de cada uno de ellos apun-

taremos algunos datos geográficos actuales de los países descubiertos. Creemos que estas lecturas o lecciones pueden ser muy educativas y muy provechosas.

Cuestionario.—1. América: su extensión; ¿cuántas veces es mayor que Europa? ¿Y mayor que España? Forma general. Partes en que se divide. Extensión aproximada de cada una.—2. El clima; ¿por qué es tan vario y extremado? Zonas climáticas. Cordilleras principales. Los Andes; algunas alturas notables. Cómo influyen las alturas en el clima. Penalidades para atravesar las cordilleras. ¿Hay en Europa alturas tan grandes como en los Andes?—3. El suelo americano: mesetas altas y extensas. Los grandes ríos; cítese algunos con la extensión de sus cuencas. Las producciones agrícolas; su gran variedad. Dificultades que ofrecieron a los conquistadores.—4. Las naciones de América del Norte; ídem las de América Central; ídem las de América del Sur. Naciones Hispanoamericanas; su extensión. Heroísmo de los conquistadores.





PRIMERA PARTE.—EL DESCUBRIMIENTO

Capítulo I.—Colón; sus planes y gestiones

1.—Quién era Colón

Debemos comenzar estas lecturas por referir sucintamente como fué descubierto el Nuevo Mundo, quién era Colón y los viajes que se realizaron bajo su mando, así como el apoyo decidido que la empresa tuvo por parte de España, después de haber sido ofrecida a otras naciones, que la rechazaron por considerarla una locura.

Aunque se conocen pocas cosas ciertas de los primeros años de Colón, sí se sabe que su origen fué muy humilde.

No se ha señalado con certeza ni el lugar, ni la fecha de su nacimiento. Muchos pueblos de Italia se disputan el honor de ser la cuna del navegante. Hasta existe una hipótesis, por algunos defendida con calor, afirmando que Colón nació en España.

Lo que se tiene como cierto, es que naciera en Génova hacia el año 1436.

Según esta versión, el padre de Colón se llamaba Do-

ménico Colombo, de oficio cardador de lana y tejedor. Su madre, Susana Fontanarosa.

Colón se embarcó muy joven, de catorce años, y ya no cesó de viajar por mar. Su vida a bordo, fué para él la mejor Escuela, donde forjó su carácter y perfeccionó sus conocimientos náuticos. Durante todo este tiempo fué un marino anónimo, de los tantos que viajaban por los mares conocidos. Sólo se sabe con alguna certeza que cuando contaba veinticuatro años llevaba el mando de uno de los trece barcos con que Génova ayudaba a Renato de Anjou en la conquista de Nápoles. Más tarde, en 1476, cuando Colón debía tener cuarenta y un años, se nos aparece en Portugal.



CRISTÓBAL COLÓN

Para un marino apasionado por su profesión, Portugal tenía entonces el supremo atractivo. De Portugal salían las exploraciones más arriesgadas, los viajes marítimos más interesantes. Gracias a la aportación de datos que en esos viajes se recogían, se iba, poco a poco completando el conocimiento de la tierra, y trazando cartas geográficas cada vez más exactas.

Durante su estancia en Portugal, contrajo matrimonio Colón con la hija de un distinguido marino de los de la Escuela de Enrique el Navegante, llamado Bartolomé Perestrello. Ya casado, realizó con su suegro y su cuñado varios importantes viajes por mar. Durante su residencia en Portugal, compartía su vida entre los viajes y su labor

de dibujar planisferios marítimos y mapas, trabajo que llegó a realizar con gran perfección.

En medio de aquella sociedad de marinos exploradores, teniendo necesidad de consultar constantemente cartas y libros de viajes y escuchar relatos de los marinos experimentados, nació en Colón la idea de llevar a cabo un viaje de exploración para hallar, por camino distinto del que hasta entonces empleaban los portugueses, un derrotero más corto para llegar a la India: el camino de Occidente. Debe recordarse que entonces se conocían ya las Indias, que de ellas se traían especias y otros productos de gran precio, y que el viaje se hacía dando la vuelta al Africa por el Cabo de Buena Esperanza. Pero, siendo la tierra redonda, ¿no sería más breve marchar hacia Occidente para llegar antes a las Indias? Esa era la idea de Colón: él no pensó nunca descubrir un nuevo continente. Más aún: Colón murió ignorando que lo había descubierto.

2.—Preparación de los marinos españoles

España contaba con elementos propios que podían cooperar a la obra de Colón, pues en esa época nuestra patria rivalizaba con Portugal, el reino vecino, en arriesgados viajes de exploración marítima.

Tenía España navegantes más hábiles que Colón, desde el punto de vista técnico, como los hermanos Pinzón, que después han de acompañarle en su primer viaje. Tenía cartógrafos meritísimos, como Juan de la Cosa, a quien nadie aventajó en su época en la perfección con que trazó la primera carta de tierra firme, y de las islas. Tenía físicos tan aventajados o más que él, como Antonio de Marchena y Jaime Ferrer.

Esto demuestra que no es cierto lo que afirman algunos escritores, respecto a que Colón, cuando vino a España dispuesto a proponer su proyecto, se vió rodeado de personas tan ignorantes de los viajes marítimos, que ni llegaban a entender, ni menos interpretar, los proyectos del navegante. Esto es soberanamente injusto. No había tal ignorancia. Lo prueba este hecho.

Los marinos portugueses de la Escuela del Príncipe Enrique pasaban por ser los más instruídos de la época, y tampoco aceptaron los proyectos de Colón, por juzgarlos irrealizables.



HERMANOS PINZÓN

De achacar a ignorancia las dificultades que en España halló Colón, habría que disputar como más ignorantes a esos otros marinos portugueses, y no menos ignorantes a los de otros pueblos que fueron solicitados por Colón para que le ayuda-

ran y lo tuvieron por loco. Consta, sin embargo, que sólo en España halló unos reyes decididos a costear viajes largos y aventurados, y sólo en España halló marinos como los Pinzón, que se colocaron decididamente al lado de Colón y le ayudaron; y frailes como los de la Rábida, que le sostuvieron en sus luchas y en sus contrariedades; y nobles como el Duque de Medinaceli, que se ofreció a costear la empresa. Ante estos hechos, suficientemente probados y públicos, ¿cómo hablar de la ignorancia de los españoles de aquel tiempo?

Quizá fué providencial la llegada de Colón a España,

porque era el pueblo único en condiciones de realizar la colosal empresa de descubrir y colonizar un nuevo mundo, después de haber salvado a Europa de la invasión de los árabes.

3.—Cómo era Colón

Colón era alto, carilargo, bermejo, pecoso, de ojos garzos, de pelo rubio y nariz aquilina. Su temperamento era reconcentrado y enérgico, tenaz hasta tal grado, que sin vacilaciones ni desmayos continuaba siempre en la idea que había considerado como cierta.

En cuanto a sus condiciones morales, los autores no están de acuerdo. Mientras algunos le quieren considerar como un iluminado del cielo, y le elevan a la categoría de santo y mártir, otros le califican de ambicioso, con codicia desmedida, un hombre todo aritmética, con alma y garras de usurero.

Esa desmedida ambición estuvo a punto de hacer fracasar sus mismos proyectos, por las exigencias exageradas que tuvo cuando trataba con los Reyes españoles sobre las capitulaciones del descubrimiento, tan excesivas que, a decir de algunos historiadores, no hubiera habido nación alguna que las aceptara como las aceptó España, en un arrebató de romántica generosidad y de grandeza de espíritu jamás igualado.

No era Colón hombre de ciencia, ni podía considerarse como un sabio. La crítica imparcial no halla datos en que fundamentar los pretendidos estudios de Colón durante su juventud en la Universidad de Pavía.

En todos los aspectos de la ciencia, contaba entonces España con personas de mayor altura que el Almirante. Lo que admira en Colón es la claridad con que nació en



COLÓN ESTUDIANDO EN PORTUGAL

él la idea del viaje por Occidente y la enorme tenacidad con que persistió en ella hasta verla realizada.

En lo que están de acuerdo todos los biógrafos de Colón es en negarle por completo condiciones de gobernante. Era enojadizo, un tanto envidioso de la gloria de los demás, unas veces duro e inflexible en exceso, y otras blando hasta un grado de exagerada debilidad, condiciones éstas que le acarrearón serios disgustos al final de su larga vida y que malograron bastante, en sus comienzos, la colonización de los nuevos territorios. Pero todo esto no resta un ápice de mérito a la gloria del descubrimiento, ni la del hombre genial que lo llevó a cabo.

4.—Primeras andanzas de Colón

Cuando Colón, madurado su plan y plenamente dominado por su idea, se decidió a poner por obra el proyecto, se dirigió, por patriotismo, en primer lugar, a Génova y Venecia, pero éstas no aceptaron la petición de su compatriota.

Atraído por la fama que las exploraciones marítimas y geográficas habían dado entonces a Portugal y por la protección que dispensaban a estas empresas los mismos reyes, allá fué Colón a proponer el proyecto al rey Juan II, quien lo dió a estudio de una Junta que lo desechó por juzgarlo absurdo.

Después de este fracaso en Portugal, manda Colón a su hermano Bartolomé a Inglaterra a proponer la realización del proyecto al rey Enrique VII, mientras él mismo toma el camino de Francia para negociar con aquellos monarcas el mismo asunto. Pero en ninguna de las dos naciones halló acogida, bien porque no interesara el proyecto, bien porque no les permitía realizar una empresa tan costosa y tan insegura la situación interior de ambas naciones, bien porque los consideraran como algo irrealizable y absurdo.

Esto refuerza lo que hemos dicho anteriormente: sólo España prestó calor a la idea, recursos y hombres para realizarla, cuando los demás la habían rechazado.

5.—Colón en España

Ante el fracaso de todas sus tentativas, Colón concibe el proyecto de venir a España para proponer a sus reyes la realización del proyecto.

Su viaje de Portugal a España fué penosísimo. Acom-



CONVENTO DE LA RÁBIDA

pañado de su hijo Diego, ya huérfano, que tenía entonces ocho años, cuenta la tradición que llegó a Palos de Moguer a fines del año 1485.

Acosado por el hambre y la sed, hubo de decidirse a implorar protección a la puerta del convento de franciscanos de Santa María de la Rábida. Allí fué atendido por los religiosos, que le proporcionaron el alojamiento que sus desfallecidas fuerzas necesitaban, y allí encontró gentes que escucharon su proyecto, sin juzgarlo la elucubración de un loco y que se pusieron a su lado para conseguir su realización con el apoyo de los reyes castellanos.

En la tranquilidad del convento, Colón sostuvo frecuentes conferencias con el prior del mismo, su protector, Fray Juan Pérez, con un físico de Palos llamado Garci Hernández, y con un marino de la localidad, famoso por sus arriesgados viajes, Martín Alonso Pinzón, todos los cuales, convencidos de la bondad de la idea, animaron a Colón a que llevara su proyecto ante los monarcas españoles, y le proporcionaron recursos para presentarse en la corte.

Dejando a su hijo Diego al cuidado de los monjes de la Rábida, partió Colón hacia Sevilla, donde a la sazón estaban los reyes. Llevaba cartas del prior de la Rábida para algunos señores ilustres, y, merced a ellas, encontró especial protección del banquero Berardi y del duque de Medinaceli. Este, al conocer en detalle el proyecto colombiano, fué uno de sus mayores entusiastas, le dió hospedaje en su misma casa y escribió luego a la reina Isabel ponderándole el proyecto y animándola a que se realizara bajo su augusta protección, seguro del éxito. Tan seguro estaba, que el duque de Medinaceli le manifestaba el impulso que había tenido de llevar él a cabo la expedición, cosa que no hacía porque juzgaba que tan gran empresa debía reservarse la iniciativa a los monarcas españoles. Los entusiasmos de Medinaceli y de los otros protectores movieron el ánimo de los reyes a favor de Colón y le concedieron una entrevista.

6.— Colón es recibido por los Reyes Católicos

La primera entrevista de Colón con los reyes tuvo lugar en Córdoba, durante la primavera del año 1486. En ella Colón expuso a los Monarcas su proyecto completo,



COLÓN EXPLICA A LOS REYES SU PROYECTO

poniendo en su palabra al hacerlo toda su emoción y su entusiasmo. Estaba seguro de hallar las Indias por Occidente, que era camino más corto que el que se seguía entonces, y seguro también de que las tierras a que se había de llegar siguiendo la ruta por él señalada eran tierras que debían contener fabulosas riquezas en oro y en especias.

Impresionó mucho a los reyes la exposición que Colón hizo de su proyecto. La reina Isabel, especialmente, se entusiasmó, pensando que si se descubrían nuevas tierras podrían elevarse a sus habitantes las enseñanzas de la Religión y la moral cristianas.

Pero las guerras contra los moros del Mediodía preocupaban en aquellos momentos demasiado a los Reyes Católicos para que pudieran prestar al marino el estudio y la atención que la importancia del proyecto merecía.

Durante el tiempo que permaneció en la Corte trabó amistad con el contador mayor, Alfonso de Quintanilla, quien fué desde entonces un leal amigo del genovés y que le recomendó eficazmente al cardenal Mendoza, que por la autoridad de que gozaba en la Corte era conocido por el *Tercer rey de España*.

Deseosos los reyes de apoyar el proyecto de Colón, si era viable, lo sometieron a estudio de una Junta, reunida en Córdoba y presidida por Fray Hernando de Talavera, la que se declaró en contra del proyecto. Pero sometido luego a estudio de otra Junta, reunida en el convento de San Esteban, de Salamanca, tuvo el proyecto mejor fortuna, pues los reunidos emitieron un informe en el que se mostraban en un todo conformes con la propuesta del genovés, y uno de ellos, Fray Diego de Deza, que era maestro del Príncipe D. Juan, fué desde entonces uno de los más entusiastas partidarios de la realización de la empresa.

No será aquí inoportuno comparar la acogida que en nuestra patria tuvo Colón, no solamente de los Reyes, sino de los hombres de ciencia de aquellos tiempos, de



EL CARDENAL MENDOZA

los nobles, etc., etc., con la acogida desdeñosa que halló en los demás países que había visitado ofreciéndoles sus proyectos.

VII.—Regateos y negociaciones

Con este informe favorable, y acompañado de Fray Diego de Deza, se presentó Colón de nuevo a los reyes en Alcalá de Henares. Ya éstos se hallaban decididos a



FRAY HERNANDO DE TALAVERA

favorecer los planes del marino; pero les preocupaba de naciado la guerra contra los moros y no resolvieron nada respecto de la expedición marítima que Colón deseaba realizar inmediatamente. Eso sí, le habían tomado los reyes a su servicio, le entregaron un subsidio de tres mil maravedís y le otorgaron algunos privile-

gios. Impaciente Colón al ver que se demoraba la realización de su empresa, volvió a Sevilla buscando la protección del duque de Medinaceli, quien le escribió a la reina para que le permitiera realizar la empresa por su cuenta; pero Isabel reclamó del duque, para la Corona de España, el honor de tal expedición.

De nuevo vuelve Colón a entrevistarse con los reyes para fijar las condiciones en que se había de llevar a cabo la expedición. En este momento, el propio genovés, por su ambición desmedida, estuvo a punto de que fracasaran las gestiones.

En efecto, después de señalar las condiciones en que había de llevarse a cabo la expedición, Colón pedía para sí el gobierno de las tierras e islas que se descubriesen, el título de Almirante con jurisdicción y la décima parte de los productos de esas tierras. Estas pretensiones parecieron excesivas a los reyes, quienes no quisieron acceder a ellas.



ISABEL LA CATÓLICA

Entonces el prior, Fray Juan Pérez, uno de los más convencidos del éxito que seguiría a la realización del proyecto, escribió a la reina una carta, que da como resultado el ser llamado nuevamente Colón para conferenciar con los reyes y reanudar

las negociaciones interrumpidas. Cuando Colón acude al llamamiento de los reyes se hallaban éstos en Santa Fe, junto a los muros de Granada, a la que habían puesto cerco, y cuya rendición tuvo lugar en 2 de enero de 1492.

Este hecho de armas, que aleja de los monarcas toda preocupación guerrera dentro de la Península, favoreció enormemente a Colón. Se iniciaron sin pérdida de tiempo las negociaciones. Pero el



FERNANDO EL CATÓLICO

—

marino mantenía, con un tesón sin igual, las mismas pretensiones que en otro tiempo habían ya parecido excesivas.

Siguieron juzgándose desmedidas estas pretensiones, no sólo a los reyes, sino también a muchas personas del Consejo, y se le rogó que las rebajase hasta una justa medida. Pero todo fué inútil. Al fin, después de varias incidencias, accediendo los reyes a las pretensiones de Colón, se otorgaron las capitulaciones, llamadas por eso de *Santa Fe*, que asentó el secretario de Estado de los reyes, Juan de Coloma, y el 17 de abril de 1492 se firmaba el acuerdo que hacía posible la realización del proyecto colombiano.

Cuestionario.—1. Quién era Colón: dudas respecto a su verdadera patria. Fué marino desde muy joven; su residencia en Portugal. El camino de las Indias, por occidente.—2. Preparación de los marinos españoles; aventajaban a todos los demás. Los proyectos de Colón rechazados en las demás naciones; solamente España los acepta y los apoya. Algunos personajes que ayudan a Colón. —3. Retrato de Colón; su figura y su carácter. La ambición crea dificultades serias; generosidad de los Reyes Católicos. Tenacidad de Colón; sus deficientes condiciones de gobernante.—4. Andanzas de Colón por las cortes europeas; ninguna acepta sus planes —5. Colón viene a España; ¿en qué condiciones llega? ¿Dónde halla acogida y apoyo decidido? Los monjes de la Rábida; el Duque de Medinaceli. —6. Colón y los Reyes Católicos. Entusiasmo de Isabel la Católica. La guerra con los moros. Una junta rechaza los proyectos de Colón; otra junta los acepta y recomienda a los Reyes. —7 Regateos y negociaciones. Las exigencias desmedidas de Colón. La rendición de Granada. Las capitulaciones de Santa Fé; Colón alcanza de los Reyes Católicos cuanto pedía.

Capítulo II.—El primer viaje

1.—Los preparativos de la expedición

Ya firmadas las capitulaciones, marchó Colón a Palos, que era el puerto designado para hacer los preparativos de la expedición. Con el dinero y el apoyo de los reyes, busca naves, compra víveres, adquiere cuanto material de mar cree necesario y contrata gentes que le acompañen en su arriesgada expedición.

Esto fué lo más difícil, encontrar hombres. La gente de Palos estaba habituada a luchar con el mar; pero sus navegaciones de todos los días distaban mucho de ser aquella expedición que se les proponía, en la que habían de poner proa a un océano inexplorado, completamente desconocido, y en busca de unas tierras que, aún con todos los favorables informes de los sabios, nadie sabía cierto de su existencia. Cuando los sabios habían dudado, y cuando varias naciones habían estimado locura la expedición, no era extraño que los sencillos marinos rechazaran su cooperación.

Hay que hacer honor a la verdad histórica, señalando, como se merece, los nombres de los hermanos Pinzón, marinos expertos y famosos de Palos, y a los que se debe en mucho la realización de la empresa. Uno de ellos, Martín Alonso Pinzón, se había dedicado desde muy joven a la navegación, era dueño de algunas embarcacio-

nes y gozaba entre los marinos fama de buen capitán. Los de Palos solicitaban en todo momento sus consejos, que atendían siempre como de marino experimentado. Por eso, bastó que Martín Alonso y sus hermanos se adhirieran al proyecto de Colón, y se dispusieran a acom-



ITINERARIO SEGUIDO POR COLÓN EN SU PRIMER VIAJE^{1.º}

pañarle [en ese primer viaje, para que los temerosos y desconfiados, que andaban reacios, se dispusieran a embarcar. Sin el prestigio que dió a la empresa la figura de Martín Alonso Pinzón, es posible que ésta no se hubiese llevado a cabo, y que Colón quedara en la obscuridad. La decisión de los marinos españoles fué entonces la salvación, como lo fué, en parte, en otros momentos del viaje.

2.—Las carabelas salen de Palos de Moguer

Por fin, ya vencidas todas las dificultades, abastecidas convenientemente las naves, reclutada la gente que pre-



LA SANTA MARÍA, LA PINTA Y LA NIÑA

cisaba para el servicio de éstas, salió la expedición del puerto de Palos de Moguer un viernes día 3 de agosto de 1492.

Tres carabelas, con ciento veinte hombres, formaron la expedición que descubrió un nuevo mundo: Colón embarcó en la *Santa María*, que ostentaba la insignia de almirante; los hermanos Pinzón llevaron cada uno el mando de la *Pinta* y la *Niña*.

Eran tres carabelas sumamente pequeñas para aquel arriesgado viaje de cruzar el Atlántico. La *Santa María* desplazaba 120 toneladas; la *Pinta*, 100, y la *Niña*, 80.



LA BENDICIÓN AL PARTIR

Cualquiera de las embarcaciones que hoy hacen la navegación de pequeño cabotaje desplaza más tonelaje que aquellas carabelas en que Colón y los suyos realizaron ese arriesgado viaje. ¡No es extraño que muchos lo consideraran como una locura!

El momento de la partida fué de verdadera emoción. Colón, henchido de esperanzas, recibió la bendición del Padre Fray Pérez. Los religiosos de la Rábida, toda la población de Palos que tenía familiares en la expedición, presenció desde tierra el despegar de las embarcaciones. En todos los corazones brotaban, confundidos, dos sen-

timientos: duda y esperanza. ¿Llegaría a lo ansiado desconocido? ¿Regresarían con el dolor del fracaso? ¿Hallarían la muerte en medio de aquel mar insondable que se extendía frente a la proa de las carabelas?

Y como siempre, cuando lo desconocido nos amenaza, cuando nos asalta algún peligro, todos los presentes en aquel momento de salida pusieron su pensamiento en Dios e imploraron su protección para aquellos valientes que partían en busca de un mundo hasta entonces inexplorado.

«¡Que Dios les proteja!»

3. — Incidentes del viaje

Desde Palos dirigió la escuadrilla su rumbo a las islas Canarias o Afortunadas. Allí, en la isla de Gomera, se repararon algunas averías que tenía la *Pinta*, y el día 6 de septiembre levaron anclas en la isla de Hierro. El día 9 habían perdido ya de vista las últimas tierras y estaban navegando en pleno océano. Ante ellos, el misterio insondable.

Como todo marino, Colón escribió su diario de navegación en aquel viaje, donde constan los interesantes detalles de la arriesgada expedición. Lo que se sabe de este viaje está tomado de este diario, que conservó Fray Bartolomé de las Casas.

El día 14 vieron desde la *Niña* volar un garjao y un rabo de junco, que son aves que no suelen apartarse de la tierra más allá de veinticinco leguas. Dos días después vieron en la mar muchas manchas de hierba verde, que les hizo pensar estaba desprendida recientemente de la tierra que debía estar bastante próxima. Otra observación les hizo pensar que esas hierbas eran de río, y hasta

en ellas encontraron un cangrejo vivo. Los tripulantes de la *Niña* mataron una tonina, y desde su nave Colón vió cruzar en el espacio un ave blanca, de las que suelen volar sobre el mar y vuelven a dormir a tierra.

Cada vez eran numerosos los indicios de que en las proximidades de donde navegaban había tierra. Las islas debían estar, sin duda, a derecha e izquierda de las naves; pero Colón no quiso variar el rumbo y detenerse a barloventear para buscarlas, sino que dispuso seguir su ruta hacia las Indias, a donde pensaba llegar en sólo diez singladuras más. Pero se equivocó. Pasaron catorce días, y nuevamente el 26 de septiembre creyeron que divisaban tierra. Hasta tal extremo lo creyeron, que Martín Alonso y los que le acompañaban en la *Pinta* cantaron el *Gloria in excelsis Deo* en acción de gracias, cosa que hicieron también los de la *Niña* y la *Santa María*. Pero al siguiente día advirtieron, con gran desconsuelo, que la supuesta tierra había sido una ilusión.

Llevaban ya en 1.º de octubre 707 leguas navegadas, y el fracaso de los días anteriores tenía a la gente descorazonada. El día 7 de octubre, Martín Alonso propuso que se navegara hacia el Sudoeste, siguiendo el vuelo de las aves, pues así, decía, habían descubierto los portugueses casi todas las islas, puesto que las aves vuelan siempre hacia la tierra. Pero nada se decidió.

4.—Momento de vacilación y desconfianza

El día 10 de octubre no se había visto aún tierra, y la gente, según testimonio del propio Colón, ya no podía sufrir más la incertidumbre y se quejaba del largo viaje. Ante los reiterados fracasos de los anuncios y promesas



LA SUBLEVACIÓN A BORDO

hechos por Colón, la tripulación se dejó dominar por la duda y llegó a temer por su vida, pensando no volver a España. Al comienzo, fueron sólo frecuentes murmuraciones, pero de éstas se pasó pronto a la disputa. Al darse cuenta del estado de ánimo de los suyos, Colón disparó una bombardarda como señal para que se detuviera la *Pinta*, que, como más velera, navegaba siempre delante.

Cuando estuvieron al habla los dos capitanes, dijo Colón a Martín Alonso Pinzón:

—Mi gente está quejosa. ¿Qué os parece que hagamos?

A lo que Vicente Yáñez Pinzón respondió:

—¿Qué hacemos? Andemos hasta dos mil leguas, y si no hallamos lo que vamos a buscar, entonces podremos retroceder.

Martín Alonso, intervino y dijo:

—¡Cómo, Señor! ¿Acabamos de salir de Palos y ya vuesa merced se va enojando? Adelante, Señor, que Dios nos hará que descubramos tierra, pues no querrá que con tal vergüenza regresemos.

—¿Y qué creéis que se debe hacer con los descontentos?

—Señor, ahorque vuesa merced, a media docena de ellos o échelos a la mar, y si no se atreve, yo y mi hermano barlovearemos sobre ellos y lo haremos.

A lo que respondió Colón:

—Bienaventurados seáis. Andemos otros ocho días, y si en ellos no hallamos tierra, daremos otra orden sobre lo que debemos hacer en esta navegación.

Hay que recordar siempre ese rasgo de los hermanos Pinzón, que decidió el éxito del viaje. Sin su valor, su decisión y su autoridad, ¿se hubiese llegado al descubrimiento?

5.—¡Por fin, tierra!

Las señales de hallarse en las proximidades de tierra fueron cada vez mayores. Comenzaron a tener más mar que durante toda la travesía. Los de la *Pinta* recogieron una caña y un palo. Vieron un junco verde junto a la nave. Vieron también un palillo labrado, una tablilla, un pedazo de caña, una hierba de las que nacen en tierra, y, por último, un palillo cargado de escaramujos.

Con todos estos indicios siguieron la navegación más esperanzados.



PRIMER DESEMBARCO DE COLÓN, POR D. PUEBLA

La *Pinta*, como más velera, navegaba siempre delante. Por eso fué la primera que divisó la tierra, y la que hizo la señal convenida para conocimiento de las otras embarcaciones que venían en zaga.

Fué el primero en verla y gritar ¡tierra! el marino de la *Pinta*, Francisco Rodrigo Bermejo, apodado Rodrigo de Triana.

La emoción que se produjo en todos los que formaban aquella exploración fué indescriptible. La *Salve* de aquella tarde fué rezada por todos con un sentimiento íntimo de gratitud hacia Dios, que les había deparado aquel hallazgo que colmaba sus esperanzas todas. Ya nadie se acordaba de los sufrimientos, de las zozobras, de las desconfianzas.

La realidad alejaba los recuerdos para no dejar paso más que al entusiasmo por el éxito.

Colón, desde el castillo de la nave, veía una luz, como de una vela, que subiera y bajara. Era el único indicio de la existencia de aquella tierra que la noche no le de-

¡jaba ver. ¡Pero no dudó de que, en realidad, era tierra!

Con cuánta ansiedad esperaron todos que aparecieran las primeras luces del alba que les habían de descubrir la realidad de la tierra, y disipar por completo las dudas que aún abrigaban ante el temor de otra ilusión como las sufridas en su larga y penosa travesía.

Pero aquello era tierra. Cuando amaneció el nuevo día, pudieron admirar la extensión de suelo firme, con grande fondo, que aparecía en el horizonte.

6.—Los primeros descubrimientos

Después de tantas penalidades, los expedicionarios habían triunfado: la tierra estaba a la vista. La alegría invadía todos los corazones. Pero ¿qué tierra era aquella? Colón, dominado por su idea fija de llegar a las Indias, creyó, e hizo creer, que se hallaban en una de las 7.000 islas que, según los relatos de Marco Polo, rodeaban al Japón. No era así. Habían llegado a la isla de Guahani, en las Lucayas, a la cual el Almirante dió el nombre de *San Salvador*. Y aquí surgió un incidente que reveló ya el carácter y condición codiciosa de Colón. Habían ofrecido los reyes españoles, llevados de su generosidad y como estímulo, que asignarían una pensión de 10.000 maravedises a quien primero descubriese o viera tierra. Eran las dos de la madrugada del viernes 12 de octubre de 1492, cuando un marinero llamado Rodrigo de Triana, descubrió la isla y dió el grito de ¡tierra!, grito de salvación y de alegría. Pues Colón logró que se le asignara a él y a sus descendientes los 10.000 maravedises, alegando que antes había él descubierto dos luces en tierra y que no lo había dicho para evitar posibles desilusiones.

No faltan escritores que, con razón, censuran esta con-

ducta, pues aunque eso fuera cierto, la posición, los medios y beneficios inmensos que obtenía el Almirante, aconsejaba que procediese más generosa y justamente con un modesto marinero.

Los españoles tomaron solemnemente posesión de la isla descubierta, que carece de importancia, embarcaron de nuevo, tocaron en otras islas pequeñas, y del 27 al 28 de octubre llegaban a la de Cuba. Durante varios días, costearon esta isla, con desembarcos, para hacer breves exploraciones, y Colón, siempre con su idea fija y equivocada, estimó que se hallaba en el límite oriental del Asia.

El 6 de diciembre del mismo año descubrió la isla de Haití, hoy llamada Santo Domingo, a la cual Colón dió el nombre de *Española*. En ella hizo construir un fuerte, que dejó guarnecido con 40 hombres, al mando de Diego de Arana, y el 16 de enero de 1493 emprendió el regreso a España. El viaje de vuelta fué difícil y muy peligroso, por las tormentas que se desencadenaron, hallándose a punto, en varios momentos, de acabar trágicamente y no llegar a nuestra Patria. Afortunadamente pudieron arribar al puerto de Palos el día 15 de marzo de 1493, al mediodía.

Cuestionario.—1. Colón en Palos de Moguer; preparativos del viaje. Resistencia de los marinos a emprender el viaje y sus causas. Martín Alonso Pinzón y sus hermanos. Los marinos españoles deciden el viaje.—2. Salida de las carabelas; cuántas eran y cómo. Audacia y heroísmo. Despedida emocionante.—3. Incidentes del viaje. Llegada a Canarias. Indicios aparentes de tierra; ilusiones y desengaños. 4. Cansancio de las tripulaciones. Intervención decisiva de los hermanos Pinzón para restablecer la disciplina. Ellos salvan el viaje.—5. ¡Al fin tierra! ¿Quién dió la primera voz? ¡La salve! Cómo se veía la tierra.—6. Las tierras halladas. Creencias de Colón. La donación de los reyes al primero que viese tierra. La ambición de Colón. Descubrimientos de islas. El regreso a España.

Capítulo III.—Otros viajes de Colón

1.—Colón es recibido por los reyes

Luego de desembarcar en el puerto de Palos, de donde había partido, marchó Colón por tierra a Barcelona, donde estaban a la sazón los reyes; deseaba saludarles y darles cuenta del descubrimiento y de los resultados obtenidos en este su primer viaje.

Los reyes recibieron al descubridor con verdaderas muestras de afecto y consideración. Le hicieron sentar en el trono y escucharon con atención creciente el relato que les hizo de todos los pormenores del viaje, de las condiciones de las tierras descubiertas, de las costumbres de sus pobladores y de la labor tan meritoria que supondría el hecho, no sólo de colonizar y llevar la cultura a aquellos territorios, sino el de cristianizar a todos aquellos indios que vivían entregados a la más absurda idolatría.

La perspectiva de poder llevar a la Religión Católica a tantas gentes despertó en los reyes, sobre todo en la reina Isabel, el mayor entusiasmo por la empresa. Desde ese momento, la idea de descubrir nuevas tierras que unir a la Corona de España, fué siempre unida la idea de llevar también las enseñanzas de la Religión Católica, para desterrar el gentilismo de cuantos pueblos fueran descubriéndose y de los cuales se tomara posesión en nombre de los reyes españoles.



COLÓN LLEGA A BARCELONA

2.—El segundo viaje

Si para la organización del primero todo fueron dudas, temores y vacilaciones, cuando se trató de organizar el segundo abundaron los ofrecimientos personales espontáneos.

Salió del puerto de Cádiz la expedición, que constaba de catorce carabelas y tres carracas, con 1.500 hombres de tripulación, el 25 de septiembre de 1493.

Como, a más de descubrir, el objeto de esta expedición era también el de colonizar, a bordo de todas esas na-

ves iban cargamentos de mulas, caballos, toros y vacas, puercos, gallinas y otros [animales útiles, así como también caña de azúcar, semillas y plantas de las que se cultivan en Europa, para intentar el arraigo en aquellas tierras. De esos animales llevados en este segundo viaje, proceden las inmensas ganaderías que ahora constituyen riqueza imponderable de América.

Entre las personas que acompañaban al almirante en



EL PADRE MARCHENA

esta segunda expedición, había muchas de elevado rango social. Allí navegaba fray Bernardo Boyle, franciscano catalán, a quien el Sumo Pontífice había nombrado Vicario Apostólico de las Indias; el astrólogo fray Antonio de Marchena; Juan Ponce de León, quien años después había de ser el descubridor de La Florida;

Alonso de Ojeda, que, con el tiempo, había de revelarse como una de las más interesantes figuras de la epopeya americana; Juan de la Cosa, el más famoso cartógrafo de su época; Francisco de las Casas, padre de fray Bartolomé, que ha pasado a la Historia con el sobrenombre de *Apóstol de Indias*, y Pedro Margarite, aragonés y privado del rey don Fernando.

La importancia de esta segunda expedición puede juzgarse por la de las personas que en ella tomaron parte.

Desde Cádiz se dirigieron, como la primera vez, a las islas Canarias, donde cogieron algunos animales y plan-

tas que necesitaban, con destino a la propagación de esas especies en las tierras descubiertas.

Continuaron la navegación tomando un rumbo que se apartaba bastante hacia el Mediodía del seguido en el primer viaje.

Esta travesía duró desde el 7 de octubre, en que perdieron de vista la tierra que dejaban atrás, hasta el 3 de



ITINERARIO SEGUIDO POR COLÓN EN SU SEGUNDO VIAJE

noviembre en que arribaron a nuevas islas, es decir, cinco días menos que la primera.

La tierra en que ahora tocaron fué la isla *Dominicana*, bautizada así por haber llegado a ella en domingo. De allí arribaron a otra, que llamaron la *Marigalante* por ser éste el nombre de una de las carabelas, y doblando luego la punta austral de la isla llamada Guadalupe, pasaron por entre Montserrat, La Redonda y San Cristóbal a la izquierda, y la de Santa María de la Antigua y San Bartolomé a la derecha.

En todo este tiempo de exploraciones había recorrido la expedición una buena parte de las llamadas pequeñas Antillas. La última en que se detuvieron fué la que bautizaron con el nombre de San Juan.

A este grupo de islas exploradas se le conoció con el nombre de Islas de los Caribes, porque en ellas, a diferencia de los que habían hallado en la primera expedición, los hombres cazaban a sus semejantes para devorarlos. Estas gentes eran feroces y valientes; iban siempre desnudos: sus armas más usadas eran el arco y la clava, utilizando faluchos de una sola pieza, que manejaban con extraordinaria maestría; pasaban a las islas vecinas en busca de las presas de semejantes, hombres, mujeres y niños, para devorarlos.

Los expedicionarios encontraron restos humanos cocándose al fuego en algunas viviendas de los indígenas, y como huyeran a la vista de los europeos, éstos pudieron dar libertad a más de veinte mujeres que pertenecían a otras islas y que allí estaban en cautiverio.

3.—Otra vez en La Española

Desde la isla de San Juan hizo la expedición rumbo a La Española, donde Colón había dejado, al regresar a España, el fuerte de Navidad custodiado con españoles.

Al arribar a ella mandó Colón que se disparara una bombarda, como aviso para los del fuerte; pero no tuvo respuesta, cosa que se consideró como de mal augurio.

La realidad confirmó sus tristes sospechas. Cuando llegó el nuevo día, vieron con dolor que todo el fuerte estaba reducido a cenizas, y que cuantos españoles quedaron custodiándolo habían desaparecido.

La ambición de dos caciques de la isla, Caonaboa y

Mariema, había encendido la lucha y dado lugar a la destrucción del fuerte y al asesinato de sus guardadores.

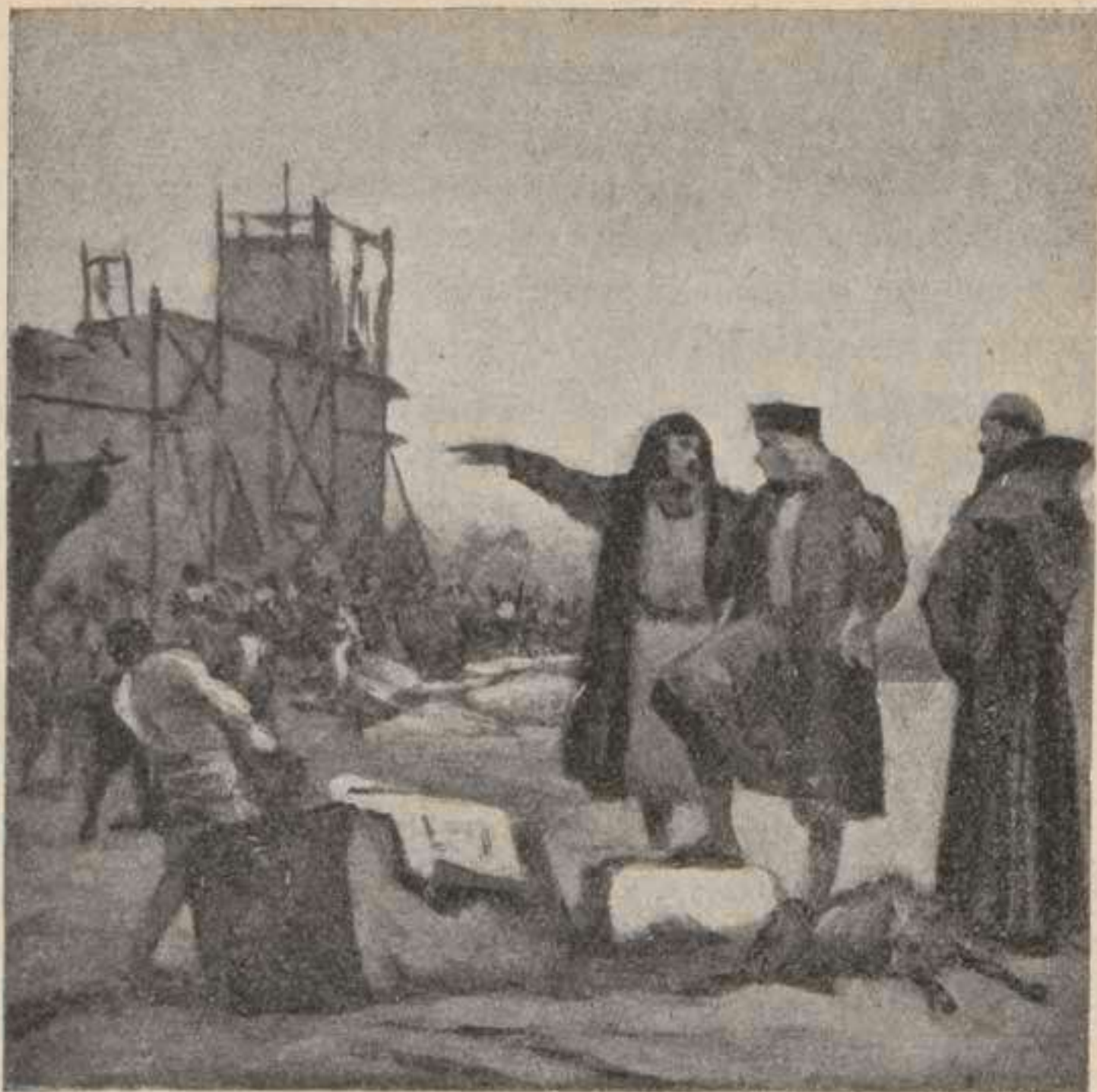
Sin dar tregua, Colón se internó un poco por la isla en busca de lugar conveniente para establecer una nueva colonia. Lo halló en la parte septentrional, cerca de unas canteras que podrían proporcionar cuanta piedra fuera necesaria para la edificación, y sobre una llanura bañada por varios ríos navegables. Trazó inmediatamente el plano de la nueva ciudad, que se había de llamar Isabela, como homenaje a su protectora y soberana, y comenzaron sin demora las obras. Se construyó la iglesia, los almacenes, el edificio para el gobierno y algunas casas.

4.—En busca del oro; actos de rebeldía

Una de las mayores preocupaciones de Colón, después de haber hallado tierra, era descubrir los muchos yacimientos y minas de oro que allí debían existir, según deducía de las lecturas que sobre el particular tenía hechas, y de las informaciones recogidas de los propios indígenas.

Por eso, mientras algunos de los suyos se dedicaban a edificar la ciudad Isabela, mandó a un grupo de treinta hombres a que explorasen por diversos lados aquella tierra. Los enviados regresaron contando maravillas y trayendo consigo pruebas de cuanto decían.

Después de todo esto, y en marcha la nueva ciudad, creyó Colón conveniente mandar a España una nueva expedición que, al mismo tiempo que llevara a sus reyes las nuevas de la colonia construída, el hallazgo de los ríos auríferos y el detalle de los descubrimientos hechos, volviera de nuevo a la colonia trayendo víveres, medicamentos, semillas, animales, aperos de labranza, herramientas y obreros; es decir, todo lo que necesitaba para



EDIFICANDO LA ISABELA

llevar a buen fin su deseo de extender y hacer rica la colonia creada.

Colón ambicionaba hallar el oro, porque sabía los dispendios que los reyes de España habían hecho por proporcionarle los medios con que realizar los dos viajes, y deseaba anunciarles, con pruebas, que aquellos cuantiosos gastos no iban a ser estériles.

La expedición que el almirante mandó a España regresó luego a La Isabela, llevando en sus bodegas todo cuanto Colon había solicitado. Los reyes no escatimaron lo más mínimo para que la obra colonizadora que estaba

comenzada, llegara con éxito a su total realización. Pero los prometidos tesoros no aparecían tan pronto como la ansiedad de aquellas gentes deseara, y ello fué la causa del disgusto que entre ellos se había manifestado.

Advertido Colón de ello quiso satisfacer de algún modo su deseo de poseer riquezas y organizó nuevas exploraciones al interior de la isla, exploraciones que dieron algún resultado, pero no todo el que aquellas gentes deseaban.

En este tiempo comienzan las insurrecciones que hasta entonces no se habían manifestado. Colón tuvo, contra su voluntad, que someter a prisión al insurrecto Bernardo Díaz de Pisa. Pero aún fué mayor la gravedad del momento cuando Pedro Margarit y Fray Boyle, descontentos con el Almirante, salieron secretamente de La Española con rumbo a España para formular ante los reyes las quejas que tenían contra Colón.

Entonces creyó éste llegado el momento de regresar a España para evitar que las palabras de aquellos descontentos pudieran hacer mella en el ánimo de los reyes e indisponerlos en contra suya.

Este viaje de regreso fué una travesía accidentada en la que estuvieron a punto de naufragar. Todos los tripulantes llegaron a España con muestras de enormes padecimientos. Esto hizo que los maliciosos y enemigos de Colón presentaran aquellos hechos como prueba de lo que en aquellas tierras se padecía y del mal trato que Colón les daba. Ya la gente en España llamaba a aquellas tierras *las tierras de perdición*.

La llegada de Colón produjo, sin embargo, su efecto cerca de los monarcas. Las palabras de los envidiosos habían llegado al trono. Pero las que luego pronunció Colón tuvieron la virtud de sincerarle ante los reyes, quienes le ratificaron su confianza.



COLÓN ENVIADO PRESO A ESPAÑA

5.— Tercer viaje; Colón es preso y encadenado

Las noticias que corrían sobre aquellas *tierras de perdición* hacían que la gente se mostrara reacia a tomar parte en la tercera expedición que Colón preparaba.

Por fin, después de laboriosas gestiones, pudo fletar cuatro naves y dos carabelas que salieron de Sanlúcar de Barrameda el 30 de mayo de 1498.

En esta expedición, después de llegar a la isla de la Trinidad, pasó al continente, tocando tierra firme pero

sin sospechar siquiera que había descubierto un nuevo mundo.

Volvió a La Española donde su hermano Bartolomé le dió la noticia de haber tenido que hacer frente a una sublevación capitaneada por Francisco Roldán. Quiso Colón apaciguar los ánimos con medidas conciliadoras, y, entonces, ideó el sistema de repartimientos o enco-

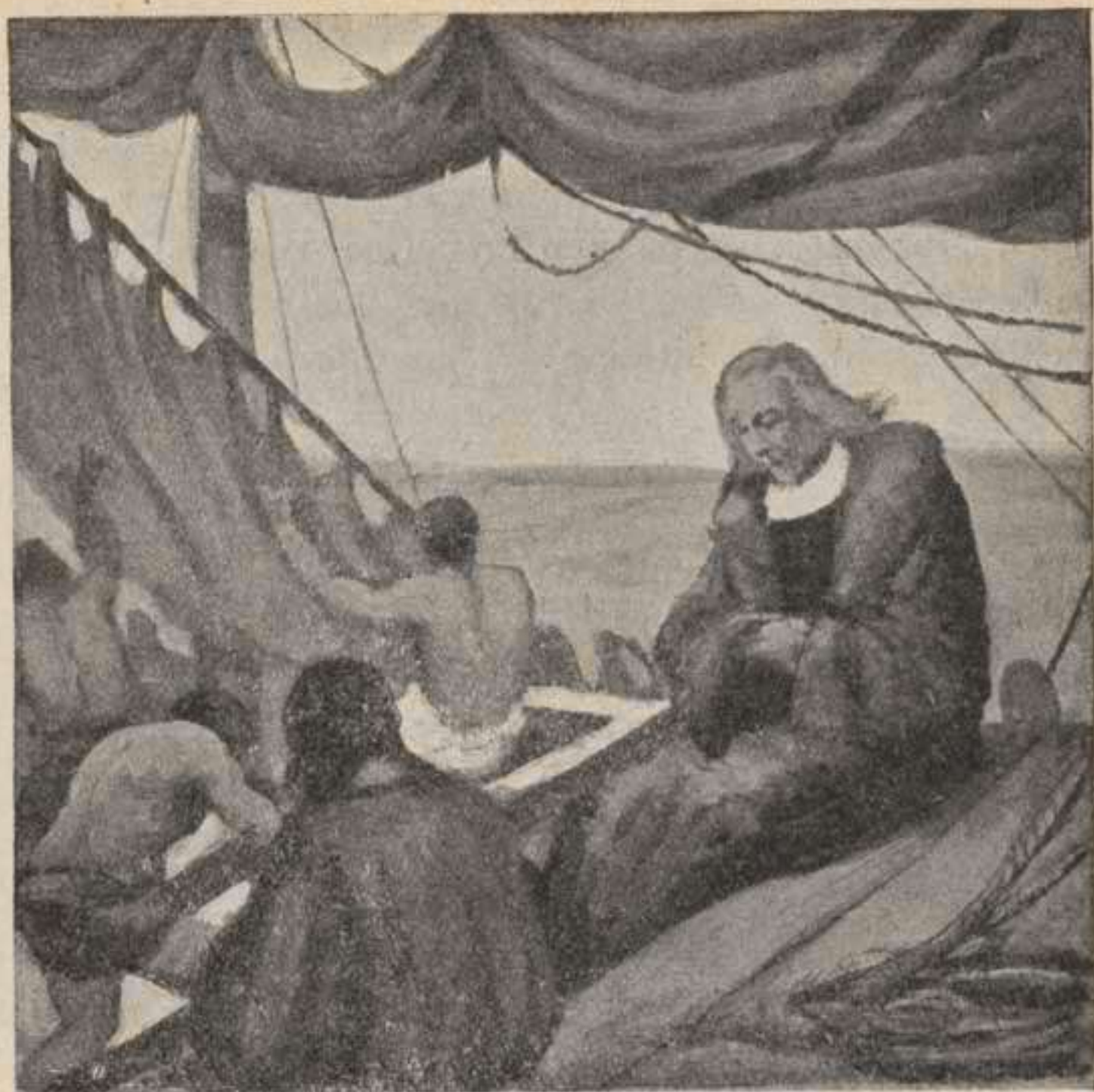


ITINERARIO SEGUIDO POR COLÓN EN SU TERCER VIAJE

miendas tan característico de nuestra colonización americana.

Consistían estos repartimientos o encomiendas en la cesión a los españoles que allí llegaron de una gran extensión de tierra que, como suya, trabajarían y de cuyos frutos podrían gozar.

La cesión de estos pedazos de tierra llevaba también consigo la de las tribus de indios que en ellas habitaban. El encomendero tenía la obligación de tratarlos con toda



EN LA MARTINICA LE NIEGAN EL DESEMBARCO

dulzura, no exigirles otros trabajos que los relativos al cultivo de las tierras, buscarles sacerdote o apóstol que les iniciara en la Religión Católica y procurar hacer de los indios labradores, artesanos y hombres sociables.

En las Leyes de Indias que los españoles dimos a aquellos pueblos, hay un gran espíritu de dulzura y de humanidad para con los indios.

Habían llegado entretanto a España noticias del mal gobierno de La Española, y, entonces, los reyes mandaron allá al comendador de Calatrava D. Francisco Boba-

dilla con plenos poderes para que hiciera cuanto las circunstancias le exigieran para pacificar La Española.

Bobadilla, al que se tiene por hombre íntegro, pero de pocos alcances, apenas desembarcó calificó a Colón de rebelde, le instruyó proceso y le mandó embarcado a la península, en calidad de preso y cargado de grilletes, como si se tratara de un criminal.

Quienes presenciaron aquel atropello injusto, quisieron protestar; el capitán del buque que le conducía a España quiso quitarle los grilletes, pero Colón se opuso a ello diciendo: «Yo guardaré toda mi vida estas cadenas.»

Los monarcas recibieron con tristeza la noticia del trato que Bobadilla había dado al almirante y procuraron repararlas devolviendo a éste sus bienes y privilegios. Pero, para evitar males futuros, nombraron gobernador de La Española al comendador de Lares, D. Nicolás de Ovando y prohibieron a Colón que volviera a La Española.

6.—El cuarto y último viaje; muerte de Colón

Ya viejo, achacoso y sin contar con la confianza decisiva de los reyes, quienes comenzaban a dudar de las condiciones de Colón como gobernante, emprendió éste su cuarta y última expedición.

Ansiaba en este viaje hallar un paso o estrecho para ir a las Indias, pues él seguía en su idea fija de que las islas halladas pertenecían a las costas asiáticas, y que un poco más allá estaban las Indias codiciadas. Colón murió sin salir de su error.

Partió esta cuarta expedición de Cádiz con cuatro naves el 9 de mayo de 1502. Llegó a la Martinica, luego

continuó a La Española donde el gobernador Nicolás de Ovando le negó autorización para desembarcar en la isla, cumpliendo anteriores órdenes de los reyes.

En vista de ello siguió su navegación, recorrió el golfo de Honduras y las riberas de lo que hoy es Costa Rica.

Al llegar a la isla de Jamaica aumentó la serie de penalidades, y por fin regresa a España, con el dolor de



ITINERARIO SEGUIDO POR COLÓN EN SU CUARTO Y ÚLTIMO VIAJE

encontrar sólo enemigos entre los hombres y los elementos en aquellas tierras.

La situación de Colón, viejo, achacoso, combatido por muchos enemigos y aun calumniado, llegó a ser angustiosa. Y aún se agravó con la muerte de su protectora la reina Isabel, ocurrida en Medina del Campo el 12 de octubre del año 1504. Entonces se sintió el almirante falta de todo apoyo; con gran dolor lloró esta pérdida, la encomendó cristianamente y de todo corazón a Dios, se-



MUERTE DE COLÓN, POR F. ORTEGO

guro de que por sus méritos y la grandeza de su alma, la reina Isabel gozaba de la Gloria.

Poco sobrevivió Colón a su augusta protectora. Dos años más tarde, el 20 de mayo de 1506, después de dejar escritas sus postreras disposiciones, vestido con el hábito de franciscano, por cuyo santo sentía verdadera devoción, entregó su alma a Dios. Dícese que al morir pronunció las mismas palabras que el Redentor del mundo: «Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu.»

Sobre la cabecera de su lecho de muerte pendían los grilletes que Bobadilla le puso cuando le mandó a España en calidad de prisionero.

Cuando murió Colón, su cadáver fué depositado en la Cartuja de las Cuevas, donde estuvo treinta años. Después, en 1537, fueron sus restos trasladados y cruzaron el Atlántico para ser depositados en la Catedral de la isla de Santo Domingo. Era este el tiempo del esplendor español, cuando en nuestros dominios no se ponía el Sol.

Tres siglos y medio después, el 20 de enero de 1898, a bordo del vapor *Conde de Venadito*, volvían de nuevo



CAJA QUE CONTIENE LOS RESTOS DE COLÓN, EN LA CATEDRAL DE SEVILLA

a España los restos del almirante para reposar finalmente en la Catedral de Sevilla, que en vida viera terminar, cerca del cuerpo de Fernando el Santo, de Alfonso X el Sabio, de Fray Diego de Deza y de Hernando Colón.

La caja que contenía los restos llevaba sobre la tapa esta inscripción: Aquí yacen los restos de D. Cristóbal Colón, pri-

mer almirante y descubridor del Nuevo Mundo. R. I. P. A.

7.—Al fin se descubre América

En verdad Colón no descubrió las Américas. El continente que lleva este nombre no pudo ser descubierto en su totalidad por el marino genovés. El mismo llegó a la muerte creyendo que las tierras a que había llegado, siguiendo la ruta señalada, eran el extremo oriental de Asia, es decir, lo que los marinos de la época conocían con el nombre de las Indias Orientales.

El verdadero descubrimiento de las Américas se verificó después, merced y como resultado de una acción sucesiva y secular de España y a costa de muchas vidas, mucho dinero y grandes esfuerzos y sacrificios.

El mérito de Colón consiste en haber con su inspiración, su fe, su audacia y su tesón, abierto una ruta des-

conocida en medio del Océano, que conducía a un continente hasta entonces ignorado.

El gran mérito de los reyes españoles estriba en haber acogido con entusiasmo la realización de aquellos proyectos, que en verdad parecían sueños de un loco o de un visionario.

España, nuestra nación, tiene en la epopeya de América la gloria de haber sido la colonizadora de aquellas tierras desconocidas, de haber llevado allá su cultura, su idioma, su religión, su sangre, sus leyes humanitarias; de haber sentado los cimientos de la grandeza de aquellos pueblos americanos, que aun después de conseguir su vida política independiente, siguen profesando afecto de madre a nuestra nación. España les corresponde con el mismo maternal afecto.

Cuestionario.—1. Colón visita a los Reyes Católicos; cómo fué recibido y honores que le concedieron. Entusiasmo de los Reyes por la empresa y móviles espirituales que les inspiraron.—2. Segundo viaje de Colón. Facilidades que halló para organizarlo. Cargamento de animales y plantas; origen de la ganadería americana. Algunos personajes que hicieron ese viaje. Detalles de la navegación. Las islas Caribes. Sacrificios humanos.—3. Llegan a la Española. La colonia que había dejado estaba destruída; los españoles habían sido muertos. Fundación de una nueva ciudad y colonia.—4. Exploraciones en busca de oro; razón de las mismas. Llegan nuevos víveres, medicamentos, semillas, animales, herramientas, etc. Nuevas exploraciones. Comienzan las insurrecciones. El regreso a España; «tierras de perdición».—5. El tercer viaje; dificultades de organización. Las encomiendas; en qué consistían. Las leyes de Indias. Quejas contra Colón; es nombrado el Comendador Bobadilla. Colón viene a España encadenado.—6. Se organiza el cuarto viaje; móvil de Colón. No permiten desembarcar al Almirante. Nuevos descubrimientos. Regreso y muerte de Colón; su cadáver es llevado de una parte a otra.—7. El verdadero descubrimiento de América. Cuál fué el mérito de Colón. Cuál fué el mérito y cuál de los Reyes Católicos de España.





SEGUNDA PARTE.—NUEVA ESPAÑA

Capítulo I.—La conquista de Méjico

1.—Primeras noticias de este imperio

Para el año 1518 ya habían descubierto los españoles la mayor parte de las islas del golfo de Méjico, y habían reconocido las costas de tierra firme; pero se habían limitado a tomar posesión nominal de los territorios, sin fundar en ellos colonia alguna.

Las noticias de Hernández de Córdoba y de Grijalba, que habían descubierto las costas mejicanas y habían presentido la existencia de una región interior más civilizada y más rica aún que las descubiertas, decidieron a Velázquez, gobernador de Cuba, a armar una expedición con objeto de descubrir y conquistar tan importantes territorios. No quería Velázquez ausentarse de la isla de Cuba, aún no bien dominada, y sus secretarios hubieron de recomendarle para dirigir la expedición a Hernán Cortés, soldado valeroso.

Este zarpó de Cuba (contra las órdenes de Velázquez) con 10 naves, 530 españoles, 300 indios, 10 cañones y 12 caballos. ¡Con ese ejército conquistó un imperio!

2.—Hernán Cortés desembarca

El 4 de marzo de 1519 abordó Cortés en las playas de Méjico, y apelando unas veces a la persuasión y otras al terror de las armas de fuego, tomó posesión de Tabasco.

Ancló después en San Juan de Ulloa, donde tomó varios cautivos, y entre ellos a Marina, que profesó grande amor a Hernán Cortés, se hizo cristiana, aprendió pronto el castellano y fué intérprete, guía y consejera de los españoles en muchas ocasiones.

Allí oyó hablar Cortés, por vez primera, de un soberano de grande imperio, que llamaban Moctezuma, a quien reyes y caciques obedecían, y que era poseedor de cuantiosísimas riquezas.

Buscó luego Cortés un puerto más seguro para sus naves, y se estableció en donde luego se levantó una ciudad llamada Villa Rica de la Veracruz. Allí organizó un gobierno independiente y acordaron sustraerse a la autoridad de Velázquez y reconocer el dominio único del rey de España.

Cortés concibió la idea de la conquista del imperio mejicano, y para evitar que alguno desertase y llevase las noticias a Cuba, despachó un barco para dar cuenta de esta resolución al rey de España e hizo barrenar las demás naves y echarlas a pique. Resolución heroica que no dejaba a los soldados más salida que la de vencer o morir.

Llenos de entusiasmo los españoles, dejando una pequeña guarnición en Veracruz, avanzaron hacia Tlascala ciudad situada entre las costas y la capital del imperio. Los tlascaltecas opusieron grande resistencia, se dieron recios combates, pero, al fin, quedaron derrotados. En

ellos tuvo después Hernán Cortés los mejores auxiliares, porque sintieron verdadera admiración por los españoles y porque eran antiguos enemigos de Moctezuma.

Enterado Moctezuma de los propósitos de Cortés y de su avance, le envió una embajada con ricos presentes para disuadirle. El español recibió con los debidos honores a los enviados; pero hizo ante ellos disparar la artillería y correr los caballos, y los enviados regresaron presurosos a Méjico para dar cuenta a Moctezuma de lo que habían visto.

Poco tiempo después se presentó una nueva embajada trayendo a Cortés telas finas de algodón con pinturas de animales, hechas con tal arte que no cedían a las obras más perfectas del pincel europeo, varios artefactos de oro y plata labrada, un globo macizo de oro que representaba el Sol y otro de plata que figuraba la Luna.

Entregaron a Cortés estos regalos de parte de Moctezuma, rogándole que se retirase con sus tropas. Pero Cortés, muy satisfecho con los presentes recibidos, les respondió que no podía regresar sin tener antes una entrevista con Moctezuma de parte de su soberano.

Los emisarios se retiraron y Cortés fué preparando el avance hacia la capital del imperio.



MOCTEZUMA

3.—Avance] de las tropas españolas

Los tlascaltecas firmaron un tratado de paz rindiendo vasallaje al rey de España, y como mantenían odio implacable a los mejicanos, se comprometieron a dar auxilio a Cortés contra el tirano Moctezuma.

Seis mil guerreros tlascaltecas se unieron a los españoles, y juntos avanzaron hacia Cholula, ciudad célebre por su templo, que consideraban como la residencia de los dioses. Llegados a Cholula, descubrió Cortés una trama de los naturales para destruir a los españoles, los castigó con la mayor severidad y se dispuso a proseguir el avance hacia la capital, que sólo distaba unas veinte leguas.

El ejército entró en el valle de Tezenco, y entonces se le presentaron gran número de personas de distinción, según demostraban sus ricos mantos de algodón adornados de vistosas plumas, que le anunciaron la venida del emperador.

Y, efectivamente, no tardó mucho en presentarse éste llevado en hombros de sus nobles, en unas andas de oro bruñido; venían después cuatro dignatarios debajo de un palio hecho de plumas verdes con adornos de plata, precedidos de tres magistrados con varas de oro que levantaban de vez en cuando para que el pueblo se postrase en tierra.

Recibió Cortés a Moctezuma con muestras de respeto y aceptó la invitación que le hizo de alojarse en un antiguo palacio que le tenía de antemano preparado.

Estaba Méjico situado en un extenso valle rodeado de altas montañas, por cuyas pendientes bajan las aguas que forman los varios lagos e islas donde estaba asentada la ciudad y sus barrios comunicaban entre sí por me-

dio de algunos puentes y calzadas de gran extensión. Vivían los españoles descontentos en el lugar que se les había designado, temiendo que los mejicanos cortasen estos puentes y los dejaran encerrados en la ciudad, donde, en caso de ataque, la superioridad de las armas de poco les valdría contra la multitud de sus enemigos. Para destruir estos temores se propuso Cortés apoderarse de la persona del emperador por medio de un ardid y tenerle como en rehenes.

Vino el emperador a hacer a Cortés la visita de costumbre y, con la diplomacia que el español poseía, hizo comprender a Moctezuma que para convencer a sus soldados de la buena armonía que existía entre los



HERNÁN CORTÉS

dos, era preciso que, aunque fuera temporalmente, viniese a habitar los cuarteles de los españoles, donde se le trataría con todos los honores y respetos debidos a su rango y poderío.

No dejó de mostrar el emperador cierta repugnancia, pero accedió a los deseos de Cortés, quedando, en realidad, como prisionero y cautivo de los españoles.

4.—Surgen grandes contrariedades

Un suceso inesperado creó grandes obstáculos a los planes de Hernán Cortés.

Diego de Velázquez, gobernador de Cuba, envió una

expedición al mando de Pánfilo de Narváez para que se apoderara de Cortés, lo mandara a Cuba cargado de cadenas y con los refuerzos que llevaba continuase la conquista de los países descubiertos.

Dejó Cortés 150 hombres en Méjico para mantener su autoridad, bajo el mando de Pedro de Alvarado, y con el resto, que no pasaba de 250 ciertamente, salió al encuentro de Narváez. Negóse éste a entrar en negociaciones de paz; Cortés tuvo que hacer uso de las armas, y después de rudo combate entre españoles y españoles, tuvo Narváez que rendirse a discreción.

Muchos de los soldados de Narváez se unieron a los del vencedor. Y engrosado su pequeño ejército, Cortés tuvo que partir inmediatamente para Méjico, cuyos habitantes habían tomado las armas y atacado a la guarnición española, destruyendo, además, algunos bergantines que se habían botado en el lago.

Cuando llegó Hernán Cortés, encontró en los mejicanos un valor y una resistencia inesperada. En tal aprieto le pusieron, que quiso probar lo que valdría la presencia de Moctezuma para calmar los irritados ánimos. Al efecto, hizo que, revestido el monarca con todas las insignias de su autoridad, saliese a la terraza del palacio para arengar al pueblo. Escuchóle éste con respeto en un principio, pero, al oírle hablar de paz, se enfureció de tal modo, que lanzaron una lluvia de piedras y dardos hirién-dole de muerte.

Viendo Moctezuma que no sólo era instrumento de los planes de sus enemigos, sino objeto de odio y desprecio de sus súbditos, aferróse en no comer y se dejó morir de hambre.

5. — La «Noche triste» y la batalla de Otumba

Muerto Moctezuma, no había a Cortés otra resolución que partir para Tlascalala, donde encontraría refugio. El 1.º de julio de 1520, aprovechando los españoles una noche sombría y tempestuosa, emprendieron la retirada.

Pero advertidos los mejicanos, cargaron sobre ellos en la primera cortadura de las tres que habían hecho en la calzada, haciendo caer sobre los fugitivos verdaderas granizadas de flechas, piedras y dardos. A fuerza de prodigios y luchando con la muerte, iban ganando los trozos de calzada de cortadura en cortadura. Los gritos eran horribles, la mortandad espantosa. Alvarado, Ordaz, todos hicieron maravillas de valor; Cortés se mostró más que nunca heroico, y cuando pasada la noche, que luego llamaron *Noche triste*, al amanecer ganaron la tierra firme, angustiándose el valeroso caudillo al ver que habían perecido dos mil tlascaltecas, doscientos españoles y cuarenta y seis caballos, además de dejar toda la artillería anegada en los canales.



EL ÁRBOL DE LA «NOCHE TRISTE»

Aún se conserva en Pototla el cedro bajo el cual acampó Cortés con los soldados que le quedaban.

Sin dejar de ser hostilizados, llegaron el día 7 de julio a las alturas que dominan el valle de Otumba. Allí fueron rodeados por un ejército de 40.000 indios, y creye-

ron perecer. Pero divisó Cortés, con su ojo de águila, el estandarte imperial, y acordándose de haber oído que al ser derribado el estandarte era señal de que sus dioses les abandonaban en la pelea, lanzóse contra él con un grupo de oficiales. De un golpe de lanza derribó al jefe de los aztecas que tremolaba el estandarte, arrebatándose Cortés, mientras que Juan de la Encina con nuevos golpes le daba muerte. Cortés tremoló la insignia, y al verla los aztecas en sus manos, se dieron todos a la fuga, dejando el campo sembrado de cadáveres.

La victoria de Otumba vengó los horrores de la *Noche triste*, y Hernán Cortés con sus tropas pudo llegar a Tlascala, donde luego se rehizo.

6.—La capital se rinde a los españoles

La llegada de algunas naves de Cuba, con hombres y municiones, permitió a Cortés la reorganización de su ejército, reforzado con un buen golpe de aliados, y en octubre emprendió nueva campaña.

Fué capturando poco a poco los jefes aztecas de las tribus fronterizas, e hizo llevar a hombros de indios una flotilla de embarcaciones ligeras hasta el lago mejicano. A fines de abril de 1521, con una fuerza de 300 españoles y 87 caballos, marchó sobre Méjico y empezó el ataque.

La ciudadela, combatida a la vez por las columnas asentadas en las calzadas y la flotilla de bergantines, que armados cada uno de un cañón, disparaban sobre las innumerables canoas, echándolas a pique.

Durante tres meses, los aztecas defendieron sus hogares. Los españoles iban tomando las calles de una en una

y quemando las casas para que los naturales no volvieran a fortificarse en ellas. Por último, Guatimozín, que había sido el principal organizador de la defensa, fué hecho prisionero, y terminó la lucha.

El éxito de la conquista fué debido al valor, perseverancia y hábil política, aunque tal vez poco escrupulosa de Hernán Cortés, quien fué nombrado por Carlos V gobernador y capitán general de Méjico.

Apresuróse Cortés a reparar los daños ocasionados. Las ruinas de la ciudad fueron aprovechadas para cegar las lagunas, multitud de colonos afluyeron luego de España y muy pronto la ciudad de Méjico llegó a ser la primera población europea de América.

Cortés organizó expediciones por los territorios fronterizos, que fué poco a poco sometiendo, llegando hasta las costas del Pacífico.

Su intolerancia religiosa le llevó a destruir los ídolos, obligando a los naturales a convertirse al cristianismo. Esto llevó a los mejicanos a una nueva rebelión. Pero todo fué inútil. El mismo Guatimozín, acusado de conspirar contra España fué ejecutado, y quedó de hecho terminada la conquista del imperio mejicano.

Cortés fué denunciado de fraudes y mal gobierno, y llamado por el rey a España; pero Carlos V le recibió magníficamente en Toledo y le colmó de honores, nombrándole capitán general de la Nueva España y dándole facultades para realizar nuevos descubrimientos, como los hizo, llegando hasta California.

Cebóse en él de nuevo la envidia, regresó a España, y murió el 1547 en Castilleja de la Cuesta, cerca de Sevilla.

Así fué conquistado Méjico. Esta conquista constituye uno de los rasgos históricos más gloriosos en la epopeya americana.

Cuestionario.—1. Primeras noticias de Méjico. Expedición de Hernán Cortés; elementos que la formaban.—2. Desembarco de Cortés en Méjico; fundación de Veracruz. Cortés echa los beros a pique. Los tlascaltecas. Embajadas a Moctezuma; sus riquezas.—3. Los tlascaltecas se someten y ayudan a Cortés; avance de los españoles hacia la ciudad de Méjico. Situación de esta ciudad. Moctezuma en rehenes. 4. Expedición de Narváez contra Cortés; lucha entre españoles: vence Cortés y se le incorporan nuevos soldados. Actitud agresiva de los mejicanos; muerte de Moctezuma.—5. Retirada de los españoles. La *Noche triste*; actos de heroísmo. El valle de Otumba, batalla victoriosa; pérdidas enormes sufridas.—6. Cortés recibe refuerzos y con 300 hombres y 87 caballos pone sitio a la ciudad de Méjico. Lucha heroica; la ciudad cae en poder de Cortés. Expediciones varias. Actos de la vida de Cortés como gobernante. Muerte del caudillo.



Capítulo II.—Conquista y colonización

1.—Los aztecas y sus costumbres

Cuando Méjico fué descubierta por los españoles estaba habitado por pueblos de diversas lenguas y aun de distintas razas, cuyo origen no se conoce bien, pero que, sin duda, es muy antiguo.

Las tradiciones recogidas y consignadas en los cuadros históricos de los aztecas refieren que hacia el año 500 de Jesucristo entraron allí los taltecas, procedentes del Norte.

Más tarde, hacia el siglo XI de nuestra era, llegaron los chichimecas, que encontraron el país asolado por una sequía.

Luego fué invadido por los trascaltecas, y después los aztecas, que fundaron diferentes dinastías y sometieron a los demás pueblos para instalarse en el Anahuac, valle que se extiende por el centro de Méjico, a más de 2.000 metros de altura sobre el nivel del mar.

Los aztecas poseían muchas arengas y poesías que se trasmitían, de memoria, de padres a hijos. Eran muy aficionados a la música y más al baile, que consideraban como una especie de ceremonia religiosa.

El atrio del templo de Quetzalcoal tenía un patio donde el día de su fiesta se celebraban grandes bailes y regocijos, y una especie de entremeses. Antes de la celebración de los matrimonios, los novios debían entregarse, durante cuatro días, al ayuno y la penitencia. Cuando se presentaban delante del altar, el sacerdote se cubría con un manto de tela de diversos colores, en medio del cual había representado un esqueleto para recordarles que el matrimonio no se deshace sino con la muerte.

Los hijos eran educados en comunidad, todos de la misma manera. Las hijas crecían a la vista de las madres, pero en aposentos separados.

Se castigaba la mentira. A los niños que tenían el vicio de ser embusteros, se les atravesaba el labio con un punzón; los incorregibles eran condenados a la esclavitud.

2.—Justicia, Religión, Calendario, etc., de los aztecas

La justicia emanaba del rey y del poder militar; pero había una administración judicial sujeta a un sistema de pruebas. Refiérese que un juez, que había favorecido a un noble, con perjuicio de uno de la clase media, fué conduci-

do al cadalso. Prodigábase demasiado la pena de muerte.

Las artes de imitación se hallaban en un estado verdaderamente rudimentario, sin idea de las proporciones del cuerpo humano.

Se representaba a los dioses con facciones monstruosas, tales como el pueblo los concebía para conformarse con los tipos de los geroglíficos.

El plano de Méjico, antes de la conquista, prueba que tenía algunos conocimientos de geometría y topografía.

Fabricaban vasos de grande ligereza y finura, con barnices de colores que se distinguen muy poco de los primeros etruscos.

El teocatlí o templo de la capital, fué destruído, pero quedan en el territorio las ruinas de otros varios, que acreditan los conocimientos arquitéctonicos que poseían.

Una de las cosas más admirables en la civilización azteca son los calendarios, grabados algunos de ellos

en piedra de basalto. El año de los aztecas era de trescientos sesenta y cinco días, divididos en diez y ocho meses de veinte días, y cinco más como complementarios.

El mes tenía cuatro períodos, al principio de los cuales cada comunidad tenía su mercado. Es muy de notar la analogía que se



CALENDARIO DE LOS AZTECAS

nota entre el calendario mejicano y el de ciertos pueblos del Asia oriental.

Causa cierta sorpresa, sin embargo, que un pueblo que había llevado tan lejos el estudio de la astronomía,

no conociera la moneda, ni un buen sistema de pesas y medidas, ni el hierro, ni el uso de las bestias de carga. De ahí que fueran imperfectas las transacciones comerciales, contentándose con la fe en la palabra.

3.—El gobierno de Méjico por los españoles

Rendida la ciudad de Méjico, Hernán Cortés ejerció el gobierno militar como jefe del ejército, y dió a este país el nombre de Nueva España.

Después de él hubo gobernadores, pero luego se encargó del gobierno de la colonia un cuerpo de abogados denominado *Audiencia*. Sus miembros se llamaban *oidores* y su misión consistía en oír las quejas y hacer justicia y, más tarde, se estableció el virreinato.

Catorce años después de la conquista de la capital azteca, y cuando ya se había repoblado y crecido, llegó a Méjico el primer virrey de Nueva España, que fué don Antonio de Mendoza.

El virrey era el jefe superior del Gobierno, representaba la autoridad real, pero debían asistirle con su consejo los oidores, y recibía órdenes del rey emanadas muchas veces del *Consejo de Indias* que funcionaba en Madrid.

De este Consejo son las leyes que formaron la célebre *Recopilación de Indias*.

Los virreyes eran, casi siempre, elegidos de la primera nobleza. Sesenta y cuatro fueron los virreyes que gobernaron en Nueva España. Claro es que no todos se distinguieron por su sabia y acertada administración, pero los hubo de excelentes prendas.

Entre los más notables, está Antonio de Mendoza

(1535-1550), quien procuró mejorar la condición de los indios defendiéndolos de la codicia de los encomenderos, apoyó la fundación de un colegio que confió a los frailes franciscanos y, unido al obispo Zumárraga, llevó a Méjico una imprenta, la primera que hubo en América.



ANTONIO DE MENDOZA

Buenos fueron también los Velasco, padre e hijo, que gobernaron desde 1550 a 1611. En su tiempo se dió libertad a 150.000 indios que trabajaban en las minas, se creó la Real y Pontificia Universidad de Méjico y dieron principio las obras del canal de Huehuetoca, para dar salida fuera del valle a las aguas peligrosas.

Dejaron recuerdo impercedero Enrique de

Rivera (1673-1680), que embelleció mucho la ciudad de Méjico; Juan de Acuña (1722-1724), quien mejoró la Administración pública, hizo publicar el primer periódico y emprendió obras materiales de grande importancia; Antonio María de Bucareli (1771-1779), quien fundó el Monte de Piedad, regalando para ello 300.000 pesos, y construyó, entre otros edificios, el castillo de Acapulco.

En fin, el conde de Revillagigedo (1789-1794), que engrandeció la ciudad, introdujo el orden en todos los ramos, estableció correos, protegió la instrucción pública y los estudios científicos, y regresó a España dejando fama imperecedera de activo, celoso, honrado y sabio gobernante.

4.—Hacia la independencia

Méjico linda con los Estados Unidos de América, que fué una colonia de Inglaterra. Ninguna frontera natural separa a ambos países; la comunicación entre ellos es facilísima y frecuente. Pero la colonia inglesa se había rebelado contra la metrópoli y había conquistado su independencia. Este ejemplo había de producir su efecto. Por otra parte, en 1808 España fué invadida y tomada traidoramente por los ejércitos de Napoleón. El rey fué conducido al extranjero, y comenzó una guerra encarnizada para arrojar al invasor.

Estas circunstancias produjeron en Méjico, como en otras posesiones españolas, gran excitación, que aprovecharon los descontentos para levantar bandera de rebelión. Las condiciones no podían ser más propicias para ello. España luchaba en su propio suelo y no podía enviar a sus posesiones ejércitos que hicieran respetar la situación histórica.

Miguel Hidalgo, párroco de Dolores (Guanajuato), fué quien fraguó el primer alzamiento. En la misa anunció a sus feligreses «que España no era ya española, sino francesa, y que había sonado la hora de la libertad de Méjico». Hizo tañer después la campana, llamada de la libertad y, lanzando el grito de «Viva por siempre nuestra Santísima Madre de Guadalupe», salió al campo seguido de sus parciales.

Hidalgo llegó a reunir 20.000 hombres y le aclamaron por general. España, en tanto, luchaba por su independencia contra Napoleón y no pudo enviar soldados que reprimieran la insurrección de Méjico. Sucesor de Hidalgo fué su discípulo Morelos y con él otros muchos que dieron mayor auge a la rebelión, extendiéndose por todo el país.

5.—La soberanía y su gobierno.

El general Agustín Itúrbide se apoderó de las principales plazas. El virrey de O'Donojú se vió obligado en 1821 a celebrar un convenio reconociendo la soberanía del país, que debía ser gobernada constitucionalmente por el rey de España.

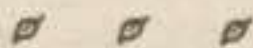
Pero Itúrbide, presidente de la Junta revolucionaria, tardó poco en proclamarse emperador de Méjico (1822), y a fin de asegurarse en el mando prodigó recompensas por un lado y por otro impuso grandes castigos. Este sistema de favoritismo y de terror descontentó a los mejicanos. Entonces proclamó la República federal, y fué nombrado presidente el general Guadalupe Victoria. En 1833, siendo presidente el general Santa Ana, se cambió el régimen republicano federal por el republicano unitario. Esto produjo la sublevación del Estado de Tejas, el cual, ayudado por los Estados Unidos, se declaró independiente, para ser ocho años más tarde incorporado a dichos Estados.

Como consecuencia de estos hechos hubo una guerra entre Méjico y Estados Unidos, que costó al primero la pérdida de la Alta California, Colorado y Nuevo Méjico. La Nueva España, del dominio español, que tenía unos seis millones de kilómetros cuadrados de superficie, quedó reducida, con esas guerras y esas pérdidas, a la tercera parte, en beneficio de los Estados Unidos.

Hubo después guerras civiles, que provocaron la intervención extranjera, y en 1864, las tropas francesas suprimieron el Gobierno republicano, creando un imperio, y coronando emperador a Maximiliano de Austria; pero tres años más tarde, una revolución fusiló al emperador, acabó con el imperio y restableció la república (1867).

Gobernaron después, entre otros, Juárez y Porfirio Díaz durante muchos años, y fué derrotado y sucedido por Madero, y luego, sucesivamente, por Huertas, Carranza, Obregón, Calles, etc., viéndose la paz alterada por diversas sublevaciones.

Cuestionario.—1. Razas que poblaban Méjico al llegar los españoles: los aztecas y sus antecesores. Costumbres: matrimonios, educación de los hijos, etc., etc.—2. Cómo administraban justicia; sus dioses; las artes; los calendarios aztecas; no conocían la moneda ni tenían sistemas de pesas y medidas, etc.—3. El Gobierno de Méjico: se le denominó Nueva España. Los virreyes; su autoridad; el Consejo de Indias y sus leyes. Citar algunos virreyes notables y mejoras que introdujeron.—4. Hacia la independendencia; circunstancias que produjeron los primeros anhelos de autonomía. El cura Hidalgo; dificultades políticas de España que impidieron acudir a la defensa.—5. La independendencia. La presidencia de Itúrbide. Descontento y proclamación de la república federal. Méjico pierde importantes territorios que lo reducen a la tercera parte. El emperador Maximiliano; restablecimiento de la república.



Capítulo III.—Geografía de las Antillas y Méjico

1.—Advertencia previa

Hemos visto cómo fueron descubiertas las Antillas, en los primeros viajes de Colón, y cómo, desde Cuba, partió Hernán Cortés con un puñado de soldados audaces y heroicos y conquistó Méjico. De estos dos puntos irra-

dió sucesivamente la acción española a toda América. Veamos, antes de pasar adelante, algunos datos geográficos actuales de esos dos países, es decir, de las Antillas y Méjico, para seguir después exponiendo el desarrollo de la colonización americana y de los pueblos libres que de ella surgieron.

2. — Las Antillas; extensión, relieve, clima, etc.

Sabemos ya que las Antillas fueron halladas por Colón en su primer viaje y que completó su descubrimiento en los sucesivos, creyendo que eran las islas cercanas al continente asiático. Realmente en esta parte del mar, además de las Antillas existen las islas Lucayas (en una de ellas halló la primera tierra americana Colón) las Bahamas, etc., etc. Pero interesan, principalmente, las primeras por su extensión, por su riqueza y por haber pertenecido a España, y damos a continuación los principales datos actuales. (Véase mapa en la página 15).

Las Antillas constituyen una cadena de islas que se extienden formando arco de unos 3.200 kilómetros desde el América Meridional (Venezuela), hasta cerca de la península de Yucatán en Méjico. El número de islas es muy grande. Son como los restos de una gran cordillera que se hundiera en el mar y sólo quedarán flotando sobre las aguas las cumbres y algunas mesetas elevadas. Para el estudio se dividen en grandes Antillas, pequeñas Antillas e islas de Bahama o Lucayas.

Este arco de islas constituye como la frontera del Atlántico, y forma el Mar de las Antillas (que la raza sajona suele llamar también Mar Caribe), y más a oeste

el golfo de Méjico. Las islas son: unas de origen volcánico y otras coralífero. Entre las volcánicas puede citarse, especialmente, la pequeña isla de la Martinica que, en tiempos recientes, ha sufrido los efectos desastrosos de la actividad volcánica.

El suelo es, en general, quebrado como se revela en Haití, que a pesar de su poca extensión tiene alturas de 3 500 metros sobre el nivel del mar, y en la misma Cuba hay alturas como el pico de Turquina, de 2.500, y otros.

Se hallan todas las Antillas entre los 10° y 24° de latitud norte, es decir, en la zona tórrida, y así su clima es cálido y húmedo. El año suele dividirse en dos estaciones: la lluviosa, de julio a octubre o noviembre, y la seca, de noviembre a mayo, con variaciones de una estación a otra. Las lluvias son tan copiosas que llegan a cuatro y cinco veces más que las del centro de España. En algunos puntos de la isla de Jamaica, por ejemplo, se han recogido al año 2.500 litros de agua de lluvia caída sobre cada metro cuadrado de terreno.

Los elementos fundamentales de clima (calor y agua) se suman para producir una vegetación exuberante, que se caracteriza, en lo no cultivado, por bosques frondosos y espesos, y en lo cultivado por plantas como la caña de azúcar, el café, el cacao, el tabaco, los plátanos y otras riquísimas producciones.

Los habitantes pertenecen: unos a la raza blanca, descendiente de los colonizadores; otros a la negra, que fué llevada para los penosos trabajos del campo, y muchos a la *mestiza*, de los cruzamientos entre las dos anteriores. Todas las Antillas tienen una superficie poco mayor que la mitad de España (286.000 kilómetros), y de ella casi la mitad corresponde a Cuba (118.800); le sigue

Haití (77.300); Puerto Rico (9.300), y Jamaica (11.000). Las demás son más pequeñas aún.

3.—La isla de Cuba; situación y producciones

La isla de Cuba, descubierta por Colón en su primer viaje, es la más importante de las Antillas. Tiene una forma alargada de Este a Oeste (unos 1.200 kilómetros) y una extensión poco menor de la cuarta parte de España (118.800 kilómetros cuadrados). Está situada entre los 19° 48' y los 23° y 13' de latitud Norte. Tiene un clima muy cálido y húmedo, tanto por su situación geográfica como por la influencia de las corrientes cálidas del mar.

La población de Cuba es de unos tres millones de habitantes (27 por kilómetro cuadrado), de raza blanca, descendientes de españoles (las tres cuartas partes), y el resto de raza negra o mestiza; la lengua es la española y la Religión Católica, aunque hay libertad de cultos.

Las principales producciones en la isla de Cuba son el azúcar y el tabaco. El valor del azúcar y de los productos derivados se calculan, anualmente, en más de 3.000 millones de pesetas. El valor del tabaco sube a más de 300 millones de pesetas anuales. El tabaco habano se considera el mejor del mundo

Gracias a la gran producción de azúcar, tabaco, frutas, etcétera, Cuba tiene un exceso de exportaciones sobre las importaciones de más de 1.200 millones de pesetas. Es, proporcionalmente, uno de los países más ricos.



EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA. PABELLÓN DE CUBA

Fot. Unique

4.—Organización de Cuba

Cuba forma un Estado dividido en seis provincias, y fué colonia española hasta el año 1898. Se rige por un Gobierno republicano, con dos Cámaras legislativas, pero su independencia no es completa porque en su Constitución política hay un anejo que, en su art. 3.º dice: «El Gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos puedan ejercer el derecho de intervenir para la preservación de la independencia y el sostenimiento de un Gobierno adecuado a la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual».

Esta intervención coloca a la Isla en un cierto grado de dependencia con los Estados Unidos. No es, verdaderamente, un estado soberano e independiente, como declara la misma Constitución.

Las ciudades principales de Cuba son: Habana, la capital, ciudad que tiene unos 400.000 habitantes, hermo-



PABELLÓN DE LA REPÚBLICA DOMINICANA

Fot. Unique

esos edificios, un excelente puerto fortificado y comercio muy activo. Le siguen después Santiago de Cuba, con unos 60.000 habitantes; Matanzas, con 40.000; Cienfuegos, con unos 30.000, y otras menos importantes.

5.—Santo Domingo y Puerto Rico

Sigue a Cuba en extensión la isla de Santo Domingo o Haití (77.500 kilómetros); fué descubierta por el mismo Colón, en su primer viaje, el día 6 de diciembre de 1492, y desembarcó en el puerto de la Concepción, dando a la isla el nombre de *Española*.

El primer gobernador fué el propio descubridor, y en Santo Domingo se estableció la primera Real Audiencia, que llegó a extender su jurisdicción a las demás islas y a Venezuela.

La isla se halla dividida en dos repúblicas independientes: la de Santo Domingo (unos 48.500 kilómetros

cuadrados), que conserva el idioma español, y la de Haití (unos 29.000 kilómetros cuadrados), antigua colonia francesa que habla el idioma francés.

Puerto Rico es otra de las Antillas, más pequeña que las anteriores (unos 9.000 kilómetros cuadrados), con millón y medio de habitantes, es decir casi 167 por kilómetro cuadrado, lo cual da la población más densa de todo América, y aun de la mayor parte de las naciones europeas. El idioma es el español, aunque va introduciéndose el inglés. Ha pertenecido a España hasta que, en 1898, se apoderaron de ella los Estados Unidos. Es de clima saludable y de una productividad extraordinaria; su capital es San Juan, con un excelente puerto, y Ponce.

Las demás Antillas tienen menos importancia y pertenecen a distintas naciones europeas.

6.—Méjico: superficie, montañas, ríos, etc.

I. Méjico se llama, propiamente, Confederación de los Estados Unidos Mexicanos. Tiene por límites, al Norte, los Estados Unidos de América; al Sureste, la República de Guatemala; al Este, las aguas del golfo de Méjico, y al Oeste, las del grande Océano Pacífico.

La superficie total se acerca a dos millones de kilómetros cuadrados.

Los dos tercios, próximamente, de la superficie de Méjico, se hallan en la zona templada, y el otro tercio pertenece a la tórrida; pero como el interior de Méjico forma una extensa llanura entre los 2.000 y 2.500 metros sobre el nivel del mar, disfruta en general de un clima templado.

La cordillera de montañas que forma la meseta de Méjico o Anahuac, forma extensas llanuras, propias para distintos cultivos, y de ellas se desprenden, hacia las costas, valles pintorescos, florestas frondosas, sitios los más risueños y encantadores.

Las cumbres de sus montañas llevan el nombre de Popocatepetl y Pico de Orizaba, a 5.400 metros; el Malincha, Sierra Nevada y Toluca, a más de 4.000. Hay muchos volcanes extinguidos y algunos en actividad.



MAPA DE MÉJICO, CON LAS PRINCIPALES MONTAÑAS, POBLACIONES, ETC.
LAS LÍNEAS FUERTES SON FERROCARRILES

Ricos y en extremo variados son los productos metálicos de estos terrenos, por cuya razón tiene fama Méjico de ser un país esencialmente minero. El oro y la plata constituyen la mayor parte de las minas, sin que por eso deje de haberlas de cobre, hierro, cinc, plomo, cobalto,

etcétera. El azufre se encuentra en diversos lugares, pero es criadero inagotable el cráter del Popocatepetl.

A pesar de las numerosas montañas, sufre Méjico, en general, la falta de agua y de ríos navegables. El río Bravo del Norte y el Colorado, son los únicos dignos de mención, por su extensión y caudal.

En cambio son muchos los lagos que parecen restos de inmensos depósitos de agua que deben haber existido en sus altas mesetas. No son, sin embargo, muy extensos.

Las costas del territorio tienen una gran influencia en las corrientes del mar, constituyendo un fenómeno extraordinario la corriente del Golfo (Gulf Stream), tanto por su voluminoso caudal como por las particularidades que ofrece.

Los principales golfos son: el Golfo de Méjico, en el Atlántico y mar de las Antillas, y el de California o de Cortés, en el Pacífico.

7.—Clima, producciones, riqueza de Méjico

El clima de las costas es cálido y a propósito para proporcionar espléndidamente los productos que son objeto del comercio de las Antillas, tales como tabaco, añil, algodón y bananas en abundancia.

En las pendientes de las montañas y altas llanuras reina una constante primavera, y se cosecha inmensa variedad de productos, muchos de ellos originarios de Europa.

En las altas planicies, aunque se sienten más los extremos del calor y frío, se producen abundantemente cereales y legumbres. Los productos característicos son el magüey, por sus muchos aprovechamientos, y el maíz.

Para tener idea de la riqueza agrícola de Méjico, cita-

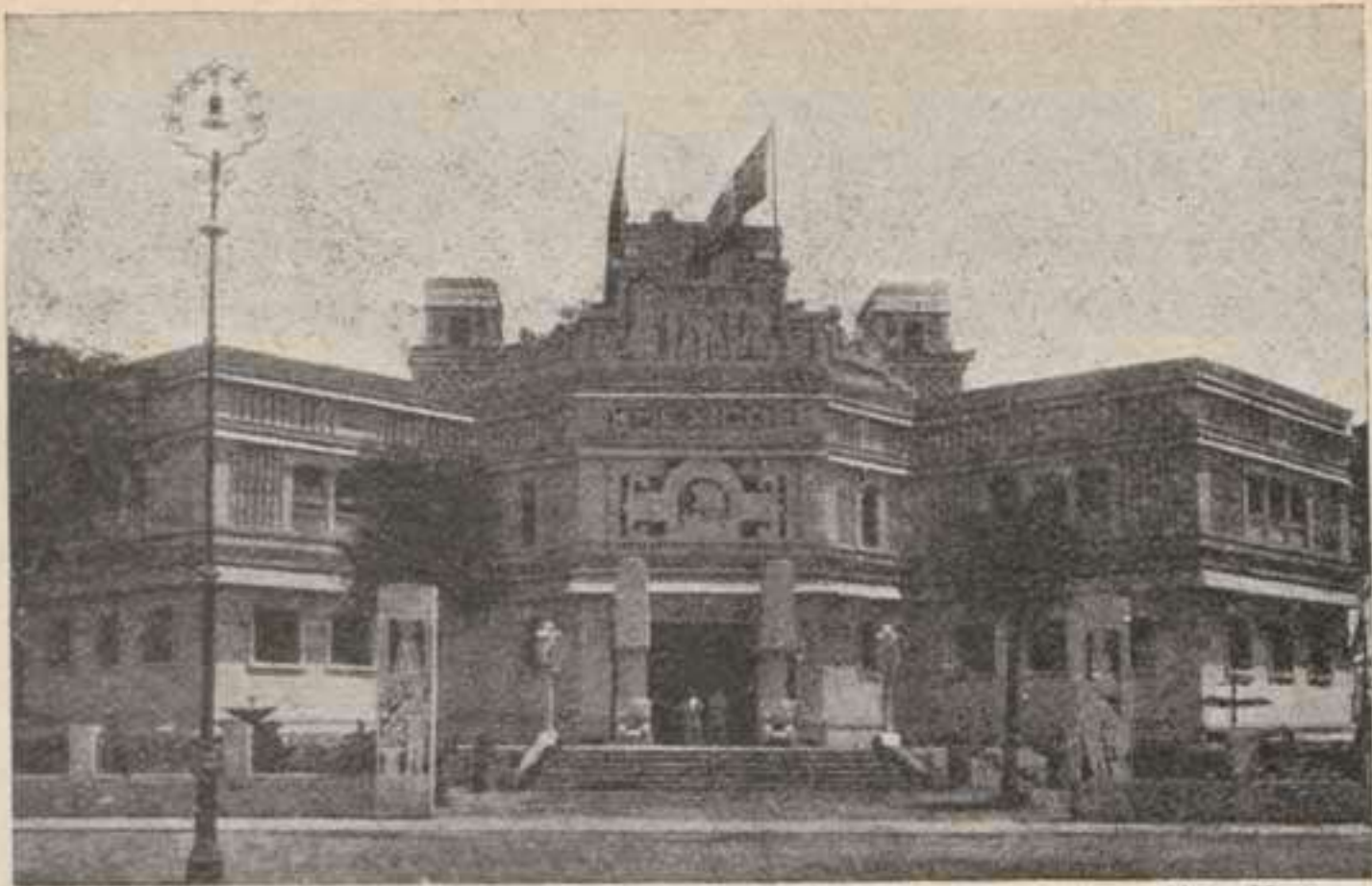
remos estos datos: La cosecha anual de maíz es de unos 35 millones de quintales métricos; la de trigo, de unos tres millones de quintales; la de azúcar, de más de dos millones de quintales, etc. Se cosecha igualmente gran cantidad de café, cacao, tabaco, etc. Hay también gran cantidad de ganado vacuno, lanar y caballar.



En la riqueza minera hay que señalarle como uno de los países más favorecidos. Se calcula que el rendimiento o producción de las minas de plata se eleva, anualmente, a más de 100 millones de pesos; la de cobre y de oro, a unos 40 millones de cada uno; la de hierro, a 250 millones de pesos, y la de plomo, cinc, carbón, etc., a cantides de mucha importancia, aunque no llega a las anteriores. Pero aún hay otra riqueza extractiva de mayor trascendencia: la del petróleo.

Méjico tiene en explotación pozos de petróleo que rinden anualmente más de 200 millones de barriles. Muchas de las revueltas y alteraciones del orden público que se producen en Méjico son atribuidas, precisamente, a las codicias y ambiciones que luchan alrededor de la explotación petrolífera.

La unidad monetaria mejicana es el peso-plata, equivalente a unas tres pesetas, algo más o menos, según el cambio monetario. El comercio mejicano, con el extranjero, da un balance de unos 250 millones de pesos de exportación sobre la importación, cantidad considerable que aumenta anualmente la prosperidad nacional.



Fot. Unique

PABELLÓN DE MÉJICO, EN CUYA ENTRADA FIGURA LA INSCRIPCIÓN SIGUIENTE:

Madre España: porque en mis campos encendiste el Sol de tu cultura y en mi alma la lámpara devocional de tu espíritu, ahora mis campos y mi corazón han florecido. — México.

8. — Gobierno de Méjico: capital y ciudades importantes

Méjico tiene un gobierno republicano federal, representativo, con veintisiete Estados autónomos, tres territorios y un distrito federal. La Constitución es de 1917, de tendencias muy avanzadas; establece la enseñanza laica, prohíbe la existencia de comunidades religiosas, decreta la libertad de cultos y prácticas religiosas en el interior de los templos, reconoce a los obreros el derecho de huelga, etc., etc. Para defenderse de la invasión de capitales e industrias extrañas, prohíbe a los extranjeros adquirir dominio de aguas, tierras, minas, etc., si previamente no renuncian a la protección de sus respectivos gobiernos, etc.

El poder ejecutivo está ejercido por un Presidente, elegido cada cuatro años, y varios secretarios de despacho (equivalentes a nuestros ministros). El poder legislativo reside en las Cámaras de Senadores, elegidos por los Estados y las de Diputados, por el pueblo.

Cada Estado tiene, además, su constitución propia, sus cámaras y sus autoridades.

Las ciudades principales son: Méjico, la primitiva Tenochtitlan, residencia de los emperadores aztecas, hoy capital de la Nación, con cerca de un millón de habitantes; Guadalajara, con 180.000; Puebla, con 150.000; Mérida, San Luis de Potosí, Monterrey, etc. Los principales puertos son: Veracruz (60.000 habitantes), centro del comercio internacional; Campeche (40.000 habitantes), Tampico y Acapulco, este último en el Pacífico.

Cuestionario. — 1. Advertencia; datos geográficos actuales. 2. Las Antillas: extensión, situación, origen de las islas. Relieve del suelo; montañas, ríos, clima; estaciones seca y lluviosa. Habitantes y razas a que pertenecen.—3. Isla de Cuba; extensión y población. Producciones principales; datos del azúcar y el tabaco. — 4. Organización política; constitución cubana e intervención de los Estados Unidos. Capital y ciudades principales.— 5. Islas de Santo Domingo y Puerto Rico. Situación, extensión, riqueza, idioma, religión y ciudades importantes de dichas islas.—6. Méjico; superficie, montañas y ríos, etc. Picos más elevados; riqueza en metales. Las costas.—7. Clima de Méjico; importancia de la riqueza agrícola; principales productos y citar algunos datos de esa riqueza. El petróleo y su importancia.—8. El Gobierno de Méjico; constitución y algunos datos de la misma. Poderes legislativo, ejecutivo y judicial. Capital y poblaciones más importantes.

Capítulo IV.—América Central

1.—Primeras exploraciones: Vasco Núñez de Balboa

El descubrimiento, exploración y conquista de la América Central, no tiene la unidad y la grandeza que aparece en la de Méjico, por ejemplo, y en las de otras regiones. Se hizo, sucesivamente, como por incidencia, cuando otras empresas, ya comenzadas, lo permitían. Se sabe que Colón llegó y hasta hizo desembarcos en Honduras y en Costa Rica, pero sin pasar adelante, porque las circunstancias no se lo permitieron.

Las primeras exploraciones y conquistas, de alguna importancia en la parte meridional de Centroamérica, se iniciaron por el año 1513, con Vasco Núñez de Balboa, uno de los más intrépidos, nobles y generosos de nuestros caudillos. Se sabe de él que nació en Jerez de los Caballeros hacia el 1480, aunque no se conoce la fecha exacta y que joven aún, en 1501, se incorporó a la expedición de Rodrigo de Bastidas, y que adquirió



VASCO NÚÑEZ DE BALBOA

después una posesión en La Española, dedicándose a la agricultura. Pero el negocio marchó muy mal, adquirió deudas y llegó un momento en que arruinado y sin poder pagar, decidió desaparecer sin que se enteraran los numerosos acreedores. Entonces se reveló su audacia y su ingenio. Se hizo encerrar en una pipa vacía, la cual fué transportada al barco, que guiaba Enciso, creyéndola parte de los víveres, y así salió sin que nadie se enterara. Ya en alta mar, se dió a conocer al jefe de la expedición, quien trató de hacerlo desembarcar, dejándolo abandonado en la primera isla solitaria que hallasen. Pero con su ingenio, buenos modales, su aire marcial y su educación, supo conquistar la benevolencia de Enciso. Núñez de Balboa, que ya conocía algo del país, sirvió de mucho en las exploraciones. Después de numerosos incidentes, en los cuales Núñez de Balboa dió pruebas de su valor, de su generosidad (libre de las codicias que dominaban a Enciso y otros jefes), de su camaradería con sus iguales y sus inferiores, de su carácter alegre, adquirió tal prestigio y predicamento entre sus soldados, que acabaron por proclamarle su jefe.

2.—Descubrimiento del mar del Sur

Pronto dió nuevas pruebas de su acometividad y pericia, visitó el interior del istmo de Panamá recogiendo riquezas, exploró las márgenes del río Atrato, tuvo encuentros sangrientos con los indígenas y reuniendo noventa hombres de los más robustos y conocedores del país, se lanzó al descubrimiento del mar del Sur, en 1 de septiembre de 1513. En esta famosa expedición—la más famosa y feliz—tuvo que luchar con las tribus, con la

Naturaleza que lo sometió a todos los rigores del clima; con las selvas que le cerraban el paso, y era menester abrirlo con el hacha; con los cauces de agua que exigían improvisar puentes, con la escasez de recursos, y llegó por fin a una alta cima, desde donde descubrió, en 25 de septiembre de 1513 el llamado *mar del Sur* y después Océano Pacífico. Desde la altura descendió al que se llamó y se llama *Golfo de San Miguel*, en un lugar denominado Yaviza, penetró en las aguas con la espada desnuda y una cruz, y en nombre del rey de España tomó posesión del mar. Ocurría esto el día 29 de septiembre de 1513, y por ser la festividad de San Miguel se dió al Golfo el nombre citado.

En seguida sometió a varios caciques, recogió perlas y oro, que abundaba entonces por aquellos parajes y mares, casi al alcance de la mano, y regresó a Santa María de la Antigua en 19 de enero de 1514. Después de otros muchos actos de valor, muy largos de contar, fué perseguido inicua mente por el cruel Pedrarias, quien acusándole calumniosamente de traidor, ordenó su ejecución, que fué bárbaramente cumplida en 1517. Así acabó este guerrero genial que realizó con 90 hombres una de las hazañas más difíciles, que exploró una gran parte de la actual América Central y que volvió de esa dura y arriesgada expedición sin perder uno solo de sus hombres. Esta parte de la América ya conquistada, formó la Capitanía general de Panamá, dependiente del virreinato del Perú.

3.—Conquistas de Pedro de Alvarado

Algunos años después se emprendía la exploración y conquista por la parte Norte de Centroamérica.

En efecto; la conquista de Méjico había avanzado bastante cuando en 1522 Hernán Cortés autorizó a Pedro de Alvarado para preparar la de Guatemala, nombrándole desde luego gobernador de la misma.

Este Pedro de Alvarado era uno de los capitanes más valerosos, más audaces y decididos que llevaba Cortés. Era Alvarado natural de Badajoz, donde nació en 1485, y se incorporó al ejército de Cortés en 1510, juntamente con sus otros dos hermanos Diego y Jorge, que le acompañaron en casi todas sus audaces aventuras. Pe-



PEDRO DE ALVARADO

dro de Alvarado era, según un testigo que lo trató y lo describe, «de muy buen cuerpo, e bien proporcionado, e tenía el rostro e cara muy alegre y el mirar muy amoroso; e por ser tan agraciado le pusieron los indios Tonatio (Tonatiuh), que quiere decir Sol».

Tomó parte, a las órdenes de Cortés, y siempre en lugares de peligro, en la conquista de Méjico, y se cuenta que en la famosa retirada de la *Noche triste* «fué de los últimos, luchando desesperadamente por defender a sus camaradas, y cuando casi se veía en manos de los que le seguían, saltó la ancha zanja con maravillosa agilidad, apoyado en su lanza, causando tan profundo

asombro en los aztecas, que atribuyeron el hecho a un poder sobrenatural.»

Aún perdura el recuerdo de lo que se llama el *Salto de Alvarado*. Una seria investigación histórica pone reparos a esta leyenda; pero si no es rigurosamente exacta, acredita el valor y audacia de este caudillo extraordinario. Llegado a Guatemala, tuvo que sostener luchas duras con los indígenas, derrotándolos varias veces, e incorporando este país a los dominios españoles. En 1524 fundó la antigua ciudad de Guatemala, con el nombre de Santiago de los Caballeros, ciudad que fué destruída después por una formidable erupción volcánica, en la cual murió la esposa de Alvarado. Fué confirmado gobernador; pero, siempre inquieto y sediento de conquistas y riquezas, preparó y realizó una excursión al Perú, poco antes descubierto, en la cual fué desgraciado. Tomó parte en muchos otros hechos, y murió en Guadalajara (Méjico) en 4 de julio de 1541, a los cincuenta y seis años. Sus conquistas se extendieron, no solamente a la Guatemala actual, sino también a El Salvador, Honduras, etc. En estos hechos le acompañaron sus hermanos, y Jorge fundó la ciudad de San Salvador, entre otras. Todo ello dependía de la Capitanía general de Guatemala, y correspondía al virreinato de Méjico.

4.—Exploraciones: La independencia: Presidentes notables

Gradual y progresivamente fueron explorados los territorios que faltaban: Juan Vázquez Coronado dominó, por el año 1562, la parte de Costa Rica; Cristóbal de Olid y Francisco de las Casas enviados ambos por Cortés, des-

de Méjico, completaron la de Honduras; González Dávila conquistó la región que lleva el nombre de Nicaragua, no sin tener que luchar fieramente y que vencer algunas tribus de indígenas.

Todos estos países, excepto Panamá, quedaron asignados al virreinato de Méjico y capitanía general de Guatemala. Panamá pasó, como hemos indicado, a depender del virreinato del Perú. Con esta organización vivieron estos países sin guerras ni incidentes, salvo las luchas en defensa propia, contra ataques de piratas y filibusteros en distintas ocasiones. Así continuó hasta principios del siglo pasado, en que el ejemplo de los Estados Unidos de América, el de Méjico ya expuesto, y los de otras de nuestras posesiones iniciaron las rebeldías y las ansias de independencia. Del 1821 al 1825 las distintas provincias que forman la América Central fueron declarándose independientes, y algunas lo consiguieron sin la menor lucha con España.

En 1824 se unieron en una República Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, con el nombre, un poco pomposo, de *Provincias unidas del Centro de América*. Pronto comenzaron las luchas entre los partidarios de la República federal y los unionistas; hubo guerras, levantamientos, devastaciones y dictaduras odiosas, siguiendo un período de confusión y anarquía que causó daños inmensos y casi irreparables a estos países.

Por fin, en 1842, Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua firmaron un pacto de alianza, reconociendo su independencia recíproca. Costa Rica quedó aislada, y también independiente. Panamá seguía unido a Colombia. Pero no se logró con esto paz duradera. En diferentes ocasiones estos países han sostenido guerras entre sí, casi guerras civiles, que son las más dolorosas, y que

vale más olvidar, pensando en la paz futura. Los presidentes más notables han sido: en Guatemala, Rafael Cabrera, Rufino Barrios (1873 a 1885); Manuel Estrada y José María Orellana.

En el Salvador Pedro José Escalona, Regalado, Figueroa, Araujo, Meléndez, Alfonso Quiñones y Pío Romero Bosué. En Nicaragua el famoso norteamericano Walker, y después Chamorro, Santos Celaya Estrada, Adolfo Díaz y Chamorro (dos veces). En Honduras Santos Guardiola, José Medina, Aurelio Soto, Luis Bogran, Policarpo Bonilla, Terencio Sierra y Bertrand. En Costa Rica José J. Rodríguez, Rafael Iglesias, Ricardo Jiménez y Alfredo González Flórez.

Panamá estuvo unida a Colombia hasta 1903 y siguió sus vicisitudes; desde la separación deben citarse Amador Guerrero, Domingo Obaldia y Belesario Porras (dos veces, años 1912 a 16 y 1918 a 1924).

Las renovaciones presidenciales se han hecho frecuentemente acompañadas de movimientos revolucionarios. Otras han tomado el poder violentamente bastantes generales y en otros casos han ejercido dictadura un poco dura. Han tenido que sufrir también la presión y violencias por parte de los Estados Unidos, codiciosos de estos países para aprovechar sus riquezas y establecer paso fácil del Atlántico al Pacífico, como indicaremos luego.

5.—Datos geográficos actuales: límites; topografía

América Central es una lengua de tierra, tendida entre el Océano Atlántico en la parte llamada mar de las Antillas y el Océano Pacífico. Une dos pedazos de

con el mismo Océano. Tiene una extensión próximamente de medio millón de kilómetros cuadrados, es decir, algo menor que España.

Las costas son muy irregulares, con abundancia de golfos en el mar antillano como el de Honduras, el de los Mosquitos, el de Darien y otros menos importantes, como el de Fonseca, el de Nicoya, el Dulce, el de Panamá, el de San Miguel y otros en el Pacífico. Hay también abundancia de islas; citemos entre ellas la de las Perlas, porque aparece en las exploraciones de Núñez de Balboa.

El terreno es muy quebrado y montañoso. De NO. a SE. siguiendo la costa del Pacífico, hay una cadena montañosa casi continua, formando sierras que reciben distintos nombres, y que a pocos kilómetros del Océano alcanzan en algunos picos a más de 4.000 metros de altura, con pendientes muy bruscas. En estas cordilleras se hallan muchos volcanes. Para apreciar sus efectos sirve de ejemplo lo ocurrido con Guatemala la antigua. Fué fundada esta población en un lugar pintoresco al pie de los volcanes llamados del *fuego* uno y del *agua* otro. Del primero, salen materias incandescentes que parecen grandes llamaradas; del segundo, materias acuosas. En 1541, una erupción formidable del volcán acuoso llegó a la ciudad y la destruyó. Fué reconstruída un poco más lejos, y en 1775, otra erupción acompañada de un formidable terremoto la arruinó de nuevo muriendo, según estadísticas, más de 19.000 personas. Nuevamente, en 1902, fué medio destruída por otro fenómeno semejante. Un poco más al Sur de Guatemala, en el Salvador, hay, en poco espacio, 30 volcanes. Con mucha frecuencia la tierra tiembla. En aquel suelo agitado y convulso, no hay nada seguro. Durante el siglo pasado, la ciudad de San Salvador fué casi destruída cuatro

veces. El volcán de Izalco, en continua erupción, va creciendo en altura; ha llegado ya a cerca de 2.000 metros sobre el nivel del mar, y sus llamas se ven desde muy lejos por los marinos, y por eso lo denominan *Faro del Salvador*. Los terremotos han producido algunos hundimientos del terreno, que han dado lugar a lagos como el de Nicaragua y otros. Tan abundantes son los lagos en ese Estado, que Nicaragua ha sido llamada el país de los lagos. Los ríos, en cambio, son de escaso curso, porque, con la poca anchura del país, llegan pronto a desembocar en el mar.

Citemos el río Chagres, en Panamá y el San Juan, en Nicaragua, de caudal no muy abundante, pero de mucho interés en relación con los canales interoceánicos.

Esos mismos hundimientos han producido roturas en la cordillera, y estrechamientos en el país, formando cuatro istmos, que son: los de Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Hablaremos luego de su importancia comercial y política.

6.—Producciones; riqueza; organización

El sistema montañoso de Centroamérica, desarrollado como se ha dicho, da a este país un carácter especial. La parte que corresponde a la costa del Pacífico, desciende rápidamente de las cumbres y es sana; tiene variedad de producciones agrícolas, y está en general más poblada. La otra vertiente forma, especialmente en Guatemala, Honduras y Nicaragua, una meseta que va descendiendo hacia el mar de las Antillas. Por su situación tropical, América Central debiera tener un clima tórrido uniforme; pero, por su estructura montañosa, se

hallan regiones cálidas, templadas y frías, como pasa en Méjico. Hay dos estaciones: la seca y la lluviosa.

Hay cultivos y producciones agrícolas que corresponden a esos climas; se cría con abundancia café, cacao, tabaco, caña de azúcar y frutales variados. Hay una gran riqueza minera y en la costa del Pacífico abundan las explotaciones del petróleo tan codiciadas en los tiempos modernos.

La organización política de todos los Estados centroamericanos es republicana, con un presidente y los tres poderes clásicos, a saber: legislativo en las Cámaras de representantes, el ejecutivo en su gobierno republicano y el judicial. El idioma oficial y el que habla el pueblo es el español. La religión es la católica, con libertad de cultos. En los últimos años, a pesar de las lamentables y frecuentes alteraciones del orden, han progresado notoriamente. Todos ellos están poco poblados, a excepción de El Salvador.

7.—Los Estados de Centroamérica

Los Estados independientes de centroamérica son todos de origen hispano, y formaron parte del virreinato de Méjico, excepto Panamá, que estuvo incorporado al del Perú y luego a la República de Colombia. Estos Estados, marchando de Norte a Sur, son los siguientes:

Guatemala, con 109.724 kilómetros cuadrados de superficie, poco menos de la cuarta parte de España y 2,3 millones de habitantes. Exceptuando la parte montañosa, muy estrecha, su suelo es una alta meseta de clima templado y agradable; está dividida en 22 departamentos y tiene por capital Nueva Guatemala o simplemente Gua-

temala, para distinguirla de la Guatemala antigua, destruida por los volcanes y terremotos. Tiene la capital unos 200.000 habitantes. Puede citarse, como población importante, Quezaltenango. Entre su riqueza merece especial mención el café y el petróleo.

Honduras, con unos 120.000 kilómetros cuadrados de superficie y menos de un millón de habitantes. Es algo más extensa que Guatemala y menos poblada. Su suelo tiene también gran extensión, en forma de alta meseta, rica en bosques y pastos que mantienen mucho ganado. Entre sus riquezas hay que señalar la abundante producción de bananas y las minas de plata. Su capital es Tegucigalpa con unos 35.000 habitantes.

El Salvador, con unos 34.000 kilómetros de superficie y más de millón y medio de habitantes. Es la más pequeña y la más intensamente poblada, pues llega a 47 habitantes por kilómetro cuadrado, que no existe en ningún otro Estado de América, si exceptuamos algunas islas de las Antillas. La capital es San Salvador, con unos 90.000 habitantes; ocupa una hermosa posición, aunque como ya hemos dicho, ha sido muy castigada y está amenazada por los terremotos.

Nicaragua, tiene una extensión de unos 150.000 kilómetros, algo más que Honduras, y poco más de 700.000 habitantes; está muy poco poblada, no llega a cinco habitantes por kilómetro cuadrado. Esta población, además, está muy desigualmente repartida; se reúne, principalmente, cerca del Pacífico, donde está la capital, Managua (unos 40.000 habitantes), a orillas de un hermoso lago y en comunicación con otro que es el mayor de la América Central, el llamado de Nicaragua. Pueden citarse, además, como poblaciones de relativa importancia, León y Matagalpa.

Costa Rica, con unos 54.000 kilómetros cuadrados y 550.000 habitantes. En esta parte, la zona de tierra se hace más estrecha y sólo queda la porción montañosa que se eleva bruscamente hasta los 3.100 metros en Pico Blanco; la capital es San José, con unos 50.000 habitantes.

Panamá, finalmente, tiene unos 88 000 kilómetros cuadrados de superficie, con medio millón de habitantes; es una lengua estrecha de terreno formado arco casi paralelo al Ecuador. Su capital es Panamá, con unos 60.000 habitantes.

Debe tenerse presente que tanto los datos de extensión como de población son algo inciertos, porque las medidas de superficie que se han realizado, y los censos formados, no han alcanzado la perfección apetecida.

Cuestionario.—1. Primeras exploraciones en América Central: Vasco Núñez de Balboa Vida de este capitán heroico; incidencias que revelan su valor e ingenio.—2. Descubrimiento del mar del Sur; dificultades extraordinarias de la empresa; su feliz resultado. Muerte de Núñez de Balboa.—3. Pedro de Alvarado; quién era y cómo se dió a conocer; el salto de Alvarado. Sus avances por América Central; fundación de Guatemala.—4 Exploraciones en América Central; citar algunos exploradores. América Central agregada al virreinato de Nueva España. Cómo alcanzan la independencia; citense algunos de sus gobernantes autónomos —5. Geografía de Centroamérica; extensión, topografía, costas, clima, etc. Naturaleza volcánica de estos territorios; ejemplos. Ríos e itsmos.—6 Producciones; organización política, idioma, religión, riqueza —7. Datos particulares sucintos de cada una de las seis naciones centroamericanas; extensión, población, capitales y ciudades importantes.

Capítulo V. — Las comunicaciones interoceánicas

1.—La barrera de América Central

No debemos terminar esta información sobre Centroamérica sin dar algunas noticias respecto al problema de la comunicación entre los Océanos Atlántico y Pacífico, y especialmente respecto a los canales de Panamá y Nicaragua.

Hemos dicho ya que América Central es como una barrera formidable que aísla los dos Océanos más grandes del mundo, y que ese carácter de obstáculo constituía una de su desgracias. Vamos a comprobar esta afirmación. Cuando los españoles llegaron al Nuevo Mundo iban buscando un camino para las Indias, es decir, para la parte oriental del Asia. Núñez de Balboa descubrió el mar del Sur y ya se vió entonces que no había comunicación por aquella parte. Cuando quiso organizar una expedición al Perú tuvo que hacer transportar, a hombros de personas, los materiales, para montar en el Pacífico las modestas embarcaciones de entonces. ¡Imagínese el trabajo penosísimo de ese transporte por montañas y selvas, vadeando ríos y sorteando los mayores obstáculos! No cesaron los españoles en su empeño, porque ya tenían bien demostrado que ningún obstáculo los detenía, y exploraron, como veremos más adelante, hasta que pasaron al Pacífico por el Sur del continente. El camino

estaba hallado, pero exigía un rodeo extraordinario. Para pasar, por ejemplo, de las costas occidentales de Nueva España (Méjico), a las costas orientales, era menester dar la vuelta a todo América del Sur, es decir, recorrer más de 20.000 kilómetros, cuando los dos puertos, de Veracruz y Acapulco están separados por unos pocos kilómetros.

2.—Primeros proyectos de los españoles.

Esto se vió ya desde el primer momento por los exploradores españoles, y consta que el año 1520, el español Angel Saavedra, presentó al rey Carlos I un proyecto para abrir un canal, que aprovechando lo más posible las corrientes de los ríos, estableciese la comunicación entre ambos mares. Poco después otro español, Sandoval, presentó al mismo rey otro proyecto para igual fin, pero aprovechando el istmo de Tehuantepec, situado en la parte meridional de Méjico. No fueron aceptados estos proyectos, pero el mismo rey mandó al Gobernador de Tierra Firme (Colombia, actualmente), que enviase hombres de ciencia para que estudiaran el proyecto de unir el mar del Sur con el del Atlántico, utilizando en parte el río Chagres. La empresa por entonces se consideró superior a los recursos disponibles. Se calculó que costaría tanto, que no había rey ni nación capaz, por entonces, de realizarla. Los hechos posteriores han demostrado la exactitud y la clarividencia de estas afirmaciones. El gasto que ha originado abrir el canal de Panamá era imposible de sufragar en aquellos tiempos, y la maquinaria que se ha necesitado era entonces totalmente desconocida. Carlos III, en 1780, nombró otra



PERSPECTIVA DEL CANAL DE PANAMÁ

Va por la línea de puntos; mide 80 kilómetros de largo y 12,5 metros de profundidad mínima; está alimentado por las aguas del río Chagres, que desembocan en los dos mares, según el juego de esclusas y las necesidades de la navegación *A*, río Chagres; *B*, Balboa; *C*, Lago Gatun, 26 metros más alto que el nivel del mar. *D*, esclusas de Gatun. *E*, esclusas de Miraflores. *F*, esclusas de Pedro Miguel.

comisión que estudiara de nuevo el proyecto del canal de Panamá; pero, pocos años después, ocurrían en España y Francia los sucesos que todos conocen; surgió la guerra de la Independencia, comenzó la insurrección de las posesiones hispanoamericanas, y nada pudo hacerse. Pero debe saberse que el proyecto de los españoles de

un canal por el istmo de Panamá utilizando el río Chagres propuesto por los españoles, cuatro siglos antes, es el único que se ha realizado, entre tantos otros como se hicieron, y que han sido abandonados.

3.—Concesiones de Colombia

Pero el proyecto ideado por los españoles en los primeros tiempos respondía a una necesidad sentida y encerraba una solución completa. Por eso, abandonado una y otra vez, sobre él se volvía y al fin había de realizarse. Dejando olvidados muchos trabajos, proyectos, planes, etcétera, etc., llegamos al año 1876 en que se decidió la apertura. El Gobierno de Colombia, a la cual pertenecía entonces el territorio de Panamá, hizo la concesión a una compañía presidida por el general francés Turr, para abrir un canal interoceánico, sin esclusas ni túneles. La concesión se hacía por noventa y nueve años, dando el Gobierno colombiano, gratuitamente, no solamente los terrenos necesarios para el canal, sino los caminos de hierro, telégrafos y 250.000 hectáreas de terreno a elegir por la concesionaria. Los puertos de los extremos y las aguas del canal serían libres para todos los barcos del mundo y neutrales en caso de guerra con Colombia. Para mayor garantía de universalidad, los proyectos definitivos y, en parte, la ejecución, habían de estar informados por un Comité formado con ingenieros y personas competentes de las distintas naciones. Después de muchos estudios y discusiones se constituyó la *Compañía universal del canal interoceánico de Panamá*, a cuyo frente se puso el ingeniero francés M. Lesseps, que tan resonante triunfo había logrado, años antes, abriendo el

canal de Suez. La compañía hizo trabajos, pero por mala administración y dificultades no previstas, se arruinó e hizo quiebra. Con este motivo se formó un proceso en Francia y salieron culpables multitud de políticos, ministros, diputados y personajes de altura que habían recibido cantidades, algunas enormes, de la Compañía arruinada. Se produjo un escándalo universal y las obras se paralizaron.

4. — Intervienen los Estados Unidos; independencia de Panamá

Pero el canal era una necesidad y esa necesidad la sentían, quizá con más apremio que otros países, los Estados Unidos de América del Norte, y además se sentían con riqueza y con el empuje necesario para realizar la obra. A este efecto ejercieron una gran presión sobre los gobiernos de Colombia para que les vendieran la concesión.

En 1899 enviaron a Colombia una Comisión presidida por el general Walker, con ofrecimiento de cuarenta millones de dólares por la concesión y otras condiciones que el parlamento colombiano rechazó. Las gestiones continuaron sin eficacia y en tanto, en Colombia, se produjeron disturbios por las luchas políticas entre los distintos partidos. Los norteamericanos vieron en ello la ocasión de realizar sus planes. Excitaron esas luchas, hicieron propaganda de los grandes beneficios que el canal había de producir a Panamá, ayudándole para su independencia, y fomentaron un movimiento revolucionario separatista. Este movimiento se produjo, al fin, el día 3 de noviembre de 1903. Los cruceros yanquis impi-

dieron que las tropas colombianas llegaran a sofocar la rebelión. Inmediatamente se reconoció la independencia de Panamá, y el día 18 del mismo mes, esto es, a los quince días del primer movimiento revolucionario, se firmaba, entre el novísimo Gobierno de Panamá, y el de Norteamérica el Tratado llamado del *Canal*. Los Estados Unidos no se paran *en barras*. Para realizar sus fines no habían vacilado en fomentar una revolución, en apoyarla vigorosamente y en reconocerla a las pocas horas; pero imponiendo la firma del Tratado que les interesaba. En ese Tratado, que ilusionó de momento a los panameños, se reconoce y se garantiza la independencia del nuevo Estado. Pero en el artículo 136 de la Constitución de Panamá se declara «que el Gobierno de los Estados Unidos podrá intervenir, en cualquier punto de la república de Panamá, para restablecer la paz pública y el orden constitucional, si hubiere sido turbado, en el caso de que por virtud del tratado público aquella nación asumiere o hubiere asumido la obligación de garantizar la independencia y soberanía de esta república».

Esta cláusula es reconocer explícitamente la dependencia de los Estados Unidos. Declarar a éstos con derecho a intervenir, para restablecer la paz o el orden, cuando tan fácil es, con los recursos de la nación protectora, perturbarlo, aunque sea débilmente, es darle facultades para intervenir siempre que le convenga.

Lo demuestra el hecho de haber tenido que reclamar ferentes veces porque los yanquis proceden en la zona del canal y aun en los contornos próximos a ella, como verdaderos dueños, dejando a Panamá partido en dos porciones, separadas por esa amplia zona.

5.—Se abre el canal; datos del mismo

Los Estados Unidos obtuvieron del nuevo Estado de Panamá la concesión que deseaban, mediante una indemnización de diez millones de dólares y una donación de 250.000 dólares anuales. La concesión alcanza a los terrenos necesarios para el canal, más una zona de cinco millas (unos nueve kilómetros) de anchura a cada uno de sus lados. Esa zona fué después ampliada en la parte del lago Gatun y contiene, dentro de ella, hasta más de veinte poblaciones panameñas.



PLANO A ESCALA DEL CANAL DE PANAMÁ CON INDICACIÓN DE LAGO, ESCLUSAS, POBLACIONES.

Para las obras definitivas se emprendieron, provisionalmente, grandes trabajos de saneamiento, porque antes la mortalidad producía número enorme de bajas.

Una de las obras más difíciles y costosas fué el corte o tajo de la Sierra Culebra, en una extensión poco menor de tres kilómetros. Las tierras sacadas de ella se ha calculado que podrían formar un cinturón de cuatro metros de altura que envolviese todo nuestro globo por la parte del Ecuador, que es la mayor posible. Además, en esta parte de la sierra hubo

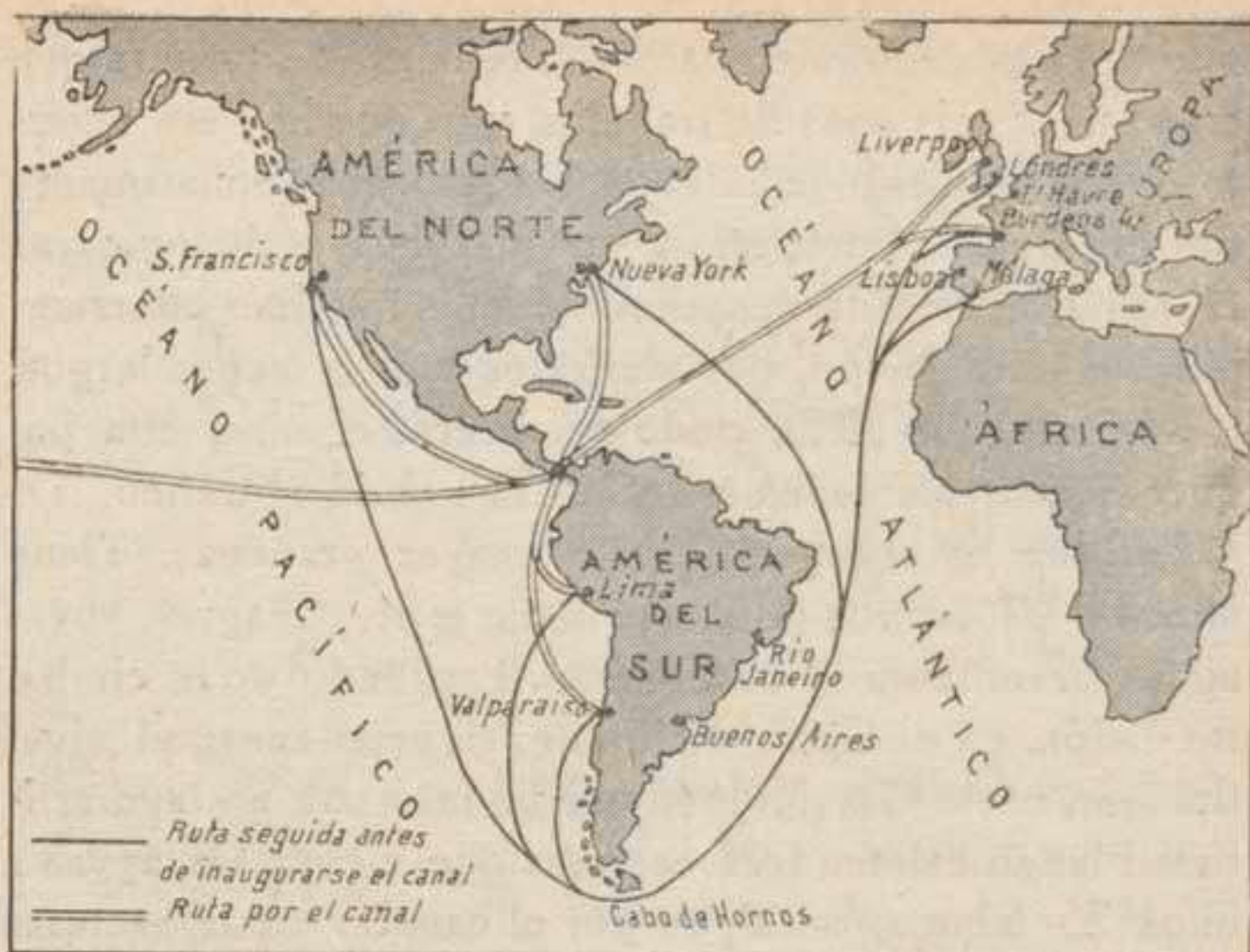
grandes desprendimientos de materiales, de manera que costó unos seis años de trabajos, y lo que hoy era abierto, al día siguiente solía encontrarse cegado nuevamente por los arrastres de tierras. Aun después de inaugurarse el canal ha habido desprendimientos que han interrumpido la circulación, por períodos más o menos largos.

Al fin, el año 1913, pudo recorrerse el canal con pequeñas embarcaciones, y en 1915 se abrió al tráfico.

La obra es realmente de la mayor grandeza. Tiene unos 80 kilómetros de largo; sigue el río Chagres, cuyas aguas sirven para la navegación. Partiendo de la ciudad de Colón, en el Golfo de Limón, sigue el canal, al nivel del mar, hasta Gatun, donde se ha formado un lago artificial; luego existen tres esclusas que elevan las aguas a unos 25 metros, se sigue por el canal y otras esclusas permiten el descenso al nivel del Pacífico. El proyecto primitivo era construirlo sin esclusas, y así se comenzó; pero después fué abandonado ese plan radical en vista de las dificultades y del exceso de gastos.

El canal ha costado, próximamente, de 2.400 a 2.500 millones de pesetas.

Por él pueden pasar los buques de todas las naciones, pagando una tarifa de un dólar y cuarto por tonelada. Los ingresos superan ya a los gastos, y se calcula que pronto el canal será insuficiente para el movimiento marítimo que afluye a él, cada día en mayor cantidad, y aún resultará incapaz para los grandes trasatlánticos, que cada vez alcanzan mayor tamaño.



El mapa de esta página da clara idea de la grandísima importancia que tiene el canal de Panamá para la navegación, abreviando el trayecto de numerosos viajes. Los ejemplos saltan a la vista. Para ir de Europa, de Vigo, o Cádiz, por ejemplo, hasta Lima o Valparaíso, era menester rodear toda América, descender hasta Cabo de Hornos, pasar el estrecho de Magallanes y subir después hacia el Norte (véase). El camino queda acortado con el canal en unos 4.000 kilómetros menos. Si de los mismos puertos europeos se quería ir a San Francisco de California había que recorrer unos 9.500 kilómetros más que ahora atravesando el canal de Panamá. Pero las ventajas son extraordinariamente mayores para los Estados Unidos. Antiguamente para llevar los barcos desde el Atlántico (Nueva York) hasta el Pacífico, en las costas de California era menester dar la vuelta a toda América, y, ahora, ha reducido la distancia a menos de la quinta parte. Las ventajas estratégicas, en orden a la defensa nacional de los Estados Unidos, son incalculables, porque sus escuadras pueden acudir ahora rápidamente de uno a otro Océano. Con razón nuestros antepasados, los españoles que descubrieron y colonizaron América, señalaron desde el primer momento la importancia del canal y estudiaron su ejecución.

6.—El canal de Nicaragua

Por eso los Estados Unidos, que son previsores y ambiciosos, han pensado ya en la construcción de otro canal, en el istmo de Nicaragua. Al efecto han seguido los mismos procedimientos que emplearon con Panamá. Mediante ellos consiguieron que se firmara el Tratado llamado Chamorro-Bryan de 1917, el primero, en representación de Nicaragua, y el segundo de los Estados Unidos. En ese Tratado, y mediante la indemnización de tres millones de dólares, se ceden a perpetuidad y para siempre, libres de todo impuesto y de toda carga pública, los terrenos que sean necesarios y convenientes para la construcción, funcionamiento y conservación de un canal interoceánico, por la vía del río San Juan y el gran lago Nicaragua, o por cualquiera otra ruta, sobre territorio nicaragüense.

La concesión no puede ser más categórica y más barata. Los yanquis la han obtenido con menos sacrificio monetario, que la de Panamá. No obstante este Tratado, quedaron por resolver algunas dificultades porque el río San Juan pertenece, en parte, a Costa Rica y la bahía de Fonseca, en el Pacífico, adonde terminará el canal proyectado, es de tres Estados. Todo parece ya convenido; pero no se han comenzado obras, sin duda porque tenían suficiente con el de Panamá. Pero ya se acentúa la necesidad de otro canal más amplio.

En efecto, las esclusas del canal de Panamá tienen 33,4 metros de anchura; los grandes buques de guerra, especialmente los portaaviones norteamericanos, se acercan a los 33 metros de anchura, de manera que el paso es tan ajustado que se hace difícil y hay el peligro inminente de que, en alguna maniobra, rocen con las esclusas, con

evidente daño para éstas y para los buques. No se pudo prever esto hace treinta años, cuando comenzó la construcción; pero puede y debe preverse para lo sucesivo.

He aquí cómo la independencia efectiva de Nicaragua queda limitada y comprometida, y esta república, como las demás de la América central, están amenazadas en su autonomía a causa, en gran parte, de sus divisiones y luchas entre sí. Todas unidas y consolidadas podrían ofrecer mayor resistencia. He aquí comprobado también, lo que hemos dicho antes, al dar un resumen geográfico de Centroamérica; el ser barrera de separación entre dos mares tan importantes, es causa de su desgracia y de muchas de sus luchas, alimentadas, sostenidas y fomentadas por los norteamericanos, para sus fines de dominación e imperialismo.

Cuestionario.—1. La barrera entre dos océanos; dificultades que establece para las comunicaciones; distancia entre dos puertos próximos cuando se hace viaje por mar.—2. Antecedentes de los canales actuales; proyectos de los españoles para abrirlos. Trabajos que se hicieron e imposibilidad de la empresa en aquellos tiempos. El canal de Panamá siguió el proyecto español formulado cuatro siglos antes.—3. Proyectos modernos; concesiones de Colombia. Condiciones impuestas para el canal de Panamá; Compañía francesa para la construcción y fracaso ruidoso.—4. Pretensiones de los Estados Unidos y resistencia de Colombia. Disturbios; conducta de los norteamericanos; la independencia de Panamá y la concesión del canal. Limitaciones a la independencia.—5. El canal de Panamá se abre a la navegación. Algunos datos de las dificultades presentadas y vencidas; del coste del canal; de su extensión, etc., etc. El canal resultará pronto insuficiente.—6. El canal de Nicaragua. Concesión a los Estados Unidos. Dificultades que surgen; importancia de este canal; la independencia de estas naciones amenazadas.



TERCERA PARTE.—NUEVA GRANADA

Capítulo I.—Los descubridores

1.—Primeros viajes

Cristóbal Colón, en su tercer viaje, realizado el año 1498, descubrió la isla de la Trinidad, junto a las costas de Venezuela, y llegó a la desembocadura del Orinoco. Un año después, en 1499, Alonso de Ojeda desembarcó en el litoral de Maracapana, y dió a la población que allí había el nombre de Venezuela, por su parecido con Venecia, al verla edificada en medio de lagunas.

Expediciones semejantes, en las que se llegó a varios puntos de la costa venezolana, realizaron Alonso Niño, Vicente Yáñez Pinzón, Diego de Lope y Rodrigo de Bastidas.

Por esa misma época, y en parecidos o los mismos viajes, se arribó, en exploración, a la costa de la llamada Nueva España. Fué el primero en llegar a ellas Alonso de Ojeda, el año 1499, acompañado de Juan de la Cosa y de Américo Vespucio. En ese mismo año, Rodrigo de Bastidas llegó a Venezuela, y descubrió las bocas del Magdalena y la bahía de Cartagena.

El propio Colón, en su cuarto viaje, arribó a las costas de Panamá, que en aquellos tiempos, y durante mucho, han formado parte del territorio de Colombia.

Conocida es también la hazaña de Vasco Núñez de Balboa, quien, en el año 1510, exploró el río Atrato, cruzó el istmo de Panamá, y descubrió el Océano Pacífico, al que llamó mar del Sur, y ya en las costas de ese océano, en el litoral de Colombia, el año 1522, Juan de Andagoya llegó hasta las bocas del río San Juan.

2.—Alonso de Ojeda

Este bravo capitán y explorador merece algunas líneas. Era hijo de una familia modesta, y nació en Cuenca el 1466; murió en Santo Domingo el 1512, aproximadamente, porque se desconoce la fecha exacta. Fué paje de los Duques de Medinasidonia, lo que le permitió adquirir una buena educación. En 1494, cuando tenía veintiocho años, acompañó a Cristóbal Colón en su segundo viaje. Era entonces un joven agilísimo, maestro consumado en el manejo de todas las armas, de genio vivo y alegre, vista perspicaz, valiente hasta la temeridad, bondadoso con los débiles, duro con los fuertes, galante con las damas, pendenciero, duelista, habilísimo en la lucha de guerrillas, pues las había usado y perfeccionado en sus correrías contra los moros de Granada, etc., etc. Con estas condiciones no es de extrañar que se destacara inmediatamente que llegó a América y que adquiriera la confianza de Colón. Entre infinidad de incidentes, se cuenta que una vez acometió a 10.000 indios y los venció solamente con cincuenta soldados españoles.

En otra ocasión fué herido con una flecha envenenada

disparada por los indios. En el acto se aplicó un hierro candente, quemando bárbaramente su herida y destruyendo el veneno. Y se aplicó él mismo el cauterio, porque sus gentes no se sentían con serenidad para aplicar el hierro con suficiente energía.

Descubrió Venezuela, recorrió sus costas, exploró el golfo de Maracaibo, sostuvo luchas de un heroísmo y de una temeridad extraordinarias.

Ya en los últimos años, naufragó cerca de las costas de Cuba, y él con otros se salvaron, pero hubieron de recorrer más de cuarenta días por terrenos pantanosos, desconocidos, ocultándose de los indios, sin armas, sin recursos, ni víveres, muriendo más de la mitad de los náufragos. Se retiró a un convento de Franciscanos, en Santo Domingo, y ordenó que, a su muerte, se le enterrara en el quicio de la puerta de la iglesia, para que todos pasaran por encima de sus restos, como castigo a sus pecados o vicios más graves, que habían sido el orgullo y la soberbia.

3. — Primeras exploraciones: los agentes alemanes

En las primeras colonizaciones del interior de Venezuela tuvieron parte unos ricos alemanes, llamados los Welser, que habían prestado grandes cantidades al rey Carlos I, y éste, como compensación o pago, les concedió el tráfico y gobierno de Venezuela. A estos primeros colonizadores no les impulsaba más idea que la de enriquecerse.

Importantes fueron las exploraciones del caballero alemán Juan Spira, nombrado gobernador de Venezuela, y de su teniente general, también alemán, Nicolás Feder-

man. Al propio tiempo que éstos, otro alemán, también pariente de los Welser, realizó una expedición en busca de El Dorado, que no alcanzó el resultado apetecido.

Llegó, por fin, a oídos del rey Carlos I el vergonzoso mercado de esclavos que se hacía en Venezuela por la desmedida ambición de aquellos concesionarios alemanes, y escuchando las reiteradas peticiones de fray De las Casas, declaró caducada la concesión, y mandó allí a D. Juan Pérez de Tolosa, como gobernador y capitán general de la provincia, persona que, por sus condiciones morales, su cultura extraordinaria y sus dotes de mando, era promesa de buen gobierno.

Con éste comienza la verdadera colonización de Venezuela, que, en verdad, fué difícil, a causa de las especiales condiciones del terreno y de la ferocidad del elemento indígena.

A partir de este momento, y en sucesivos años, se fundaron ciudades tan importantes como Nueva Segovia, Trujillo y Valencia.

Los sucesores de Tolosa en el gobierno, Juan Rodríguez Suárez, Pedro Ponce de León y Diego Fernández de Serpa, continuaron la obra colonizadora y fundaron también ciudades como San Cristóbal y Caracas (1567).

4.—Sebastián de Belalcázar

Nació a fines del siglo XV (hacia 1485) en Belalcázar (Córdoba) y murió en Cartagena (Colombia) por el año de 1551. Era hijo de familia pobre, y cuando apenas contaba quince años huyó de casa de un hermano, con quien vivía; llegó a Sevilla, y logró que le admitieran en una expedición que organizaba Arias Dávila. Sin duda, para

evitar que su familia le hallara, cambió su verdadero apellido, Moyano, por el de Belalcázar, nombre de su patria, y por el cual fué conocido en lo sucesivo.

Fué uno de los más aguerridos capitanes del ejército de Francisco Pizarro, y después de haber, por sí mismo, conquistado Quito siguió al Norte y entró en territorio de Colombia. A él se debe la colonización de la parte meridional del país. En sus exploraciones fundó, en el valle de Cauca, las ciudades de Cali y Popayan.

Mientras esto ocurría en el mediodía del país, salían otras expediciones al interior: una desde Santa Marta mandada por Gonzalo Jiménez de Quesada, y la otra de Coro, territorio de Venezuela, al mando de Nicolás Federman.

Después de fundar esas ciudades, Belalcázar regresó a Quito, reclutó un ejército de 300 hombres y, dando la vuelta a Popayan, atravesó la cordillera central, cruzó al valle del Magdalena y llegó a Bogotá, encontrándose allí con los otros dos conquistadores del territorio, Quesada y Federman. Las tropas de estos otros dos conquistadores engrosaron el efectivo de Quesada, y en mayo de 1539 los tres debían embarcarse para España, dejando el gobierno de la colonia a su hermano Fernán Pérez de Quesada.



SEBASTIÁN BELALCÁZAR

5.—Jiménez de Quesada

El verdadero fundador y conquistador de Colombia es el español Gonzalo Jiménez de Quesada, a quien los colombianos conocen con el nombre de El Conquistador.

Era valiente, decidido, simpático, afable y cortés. Conciliador y humanitario sin por eso dejar de ser enérgico en los momentos que lo creía preciso.

Era granadino de nacimiento, y en 1535, cuando contaba 38 años, fué nombrado Justicia Mayor en la expedi-



GONZALO JIMÉNEZ DE QUESADA

ción que realizó D. Pedro Fernández de Lugo a Santa Marta. Dos años después llevó el mando de una expedición al interior del país, en la que tuvo que someter por la fuerza a las tribus que halló a su paso, chibchas, muzas y panches. En esa larga expedición fundó una colonia en el valle que llamó de los Alcázares, a la que bautizó con el nombre de Nueva Granada, en re-

cuerto de la ciudad de su nacimiento, y, otra, Bogotá, a la que llamó Santa Fe, en recuerdo también de aquella otra ciudad que los Reyes Católicos edificaran junto a los muros de Granada, poco tiempo antes de que se les entregara la ciudad que tenían sitiada.

Volvió a España a recoger honores del rey, dejando allá a su hermano Hernán Pérez. Pero el rey Carlos I no le atendió como deseaba.

Otra vez volvió a Nueva Granada, llevando consigo el título de Mariscal del Nuevo Reino y una renta de 5.000 ducados.

En su afán de descubrir el Dorado se internó en el país con unos cuantos de los suyos y avanzó sin hacer caso de los peligros que de continuo se le presentaban. Pero el Dorado no aparecía a su ojos, y sólo hallaban selvas espesísimas donde vivían serpientes venenosas y toda clase de animales dañinos. Cuando ya sólo le quedaban 25 hombres volvió a Nueva Granada descorazonado, fatigado y enfermo. Ocho años después, en 1575, murió de lepra en Mariquita y trascurridos veinte años se trasladaron sus restos para ser sepultados en el altar mayor de la catedral de Bogotá, donde reposan.

6.—Otros exploradores

Fruto de estas exploraciones, en las que como principales héroes debemos contar a Federman, Quesada y Belalcázar fué el que a fines del siglo XVI estaba ya por completo realizada la dominación española en Nueva Granada y que a lo largo de las costas, ya casi todas exploradas, existiera un gran número de poblaciones y ciudades florecientes, en las cuales comenzaba a iniciarse la vida de los pueblos civilizados, gracias al empuje de los colonizadores españoles.

La explotación de las minas, la industria agrícola y la ganadería habían ya alcanzado un alto grado de prosperidad.

En general las ciudades fundadas por los españoles conservaron los nombres de las poblaciones indígenas en donde se construyeron; pero algunas de ellas no lle-

garon a subsistir, ya por la mala condición del clima que originó su posterior abandono, ya por haber sido destruídas por los mismos indígenas.

Cuestionario.—1. Exploraciones de Colón y Ojeda. Venezuela y por qué recibió este nombre. Otros expedicionarios.—2. Notas de la vida de Alonso de Ojeda: con 50 soldados españoles ataca y vence a 10.000 indios. Otros rasgos de valor. Su muerte y entierro.—3. Intervención de los agentes alemanes; razón de esa intervención. El comercio de esclavos. Anulación de las concesiones. Gobernantes españoles de la colonia.—4. Sebastián de Belalcázar; rasgos de su vida y sus hazañas. Con 300 hombres atraviesa la cordillera y llega a Bogotá.—5. Jiménez de Quesada, conquistador de Colombia; su vida y sus hazañas. La exploración en busca del Dorado.—6. Otros exploradores; explotación minera y ciudades españolas.



Capítulo II.—Del gobierno colonial

1.—La Audiencia

Movido por las quejas que llegaban a España desde aquellas colonias, el Consejo de Indias determinó crear la Audiencia de Santa Fe por decreto de 17 de julio de 1549, siendo el primer presidente el doctor Gutiérrez de Mercado, de quien se afirma murió envenenado en Mompos.

Esta Audiencia tenía una autoridad superior a la de los gobernadores, sus fallos eran inapelables y sólo en asuntos civiles y de mayor cuantía podían llevarse en alzada al Consejo de Indias.

Cuando se estableció la Audiencia era gobernador Armendáriz, quien creyó iba a ser nombrado presidente; pero no fué así, sino que antes, al contrario, fué acusado de faltas graves, enjuiciado y condenado. Cuando se le comunicó el pago de las costas del juicio, no tenía nada con qué pagarlas, y se cuenta que el alguacil le pidió el jubón que llevaba, dejándole en camisa. Se hallaba presente a esta escena el capitán Lancheros, quien, indignado ante tal conducta, puso sobre los hombros del exgobernador su propia capa exclamando: «¿Pero dónde están vuestros amigos?» A lo que Armendáriz respondió: «A tiempo de tomar amigos escogí lo peor, señor Lancheros». Traído a España vivió algún tiempo, se hizo cura y murió siendo canónigo en Sigüenza.

Apenas constituida la Audiencia se organizaron expediciones al interior del territorio con propósito de sojuzgar a los indígenas que continuaban oponiendo resistencia a los colonizadores europeos. En estas excursiones se fundaron algunas ciudades, entre ellas Pamplona. Respecto a la fundación de ésta se cuenta que llegó allá un español diciendo que iba en busca del oro, y los soldados, en son de burla, le señalaron un pequeño cerro que había allí próximo. Pero la broma se trocó al poco tiempo en realidad, pues en aquel cerro se hallaron con extraordinaria abundancia las pepitas de oro.

También en este tiempo, durante el pontificado de Pío IV se fundó el primer obispado de Santa Fe, ocupado por Fray Juan de los Barrios y se comenzó a construir la Catedral.

Los últimos años del régimen de Audiencia fueron de los más calamitosos, pues abundaron las insurrecciones, y Felipe II, ya rey de España, en vista de las desventajas de tal sistema, que por un absurdo fundamento hacía que

estos territorios dependieran del virreinato del Perú, anuló la Audiencia e instituyó la Presidencia.

2.—La Presidencia

Este régimen duró en Colombia ciento setenta y seis años, y durante este tiempo tuvo a su frente 22 magistrados. Fué el primero Andrés Díaz Venero de Leiva, quien durante su magistratura procuró mejorar enormemente la condición de los indios, haciendo que viviesen en casa fija, fundó escuelas para ellos, construyó templos, acuñó moneda, reprimió el bandolerismo y dió impulso al comercio y a la navegación en el río Magdalena. Fué en este tiempo cuando se mandaron a España las primeras muestras de semillas de la patata, que cultivadas en Europa por M. Parmentier, habían de llegar a ser el principal alimento de muchos millones de hombres.

Por este tiempo fué inquietada Colombia por los piratas franceses e ingleses. Cartagena sufrió el año 1586 el ataque de una formidable flota al mando del inglés Drake que llegó a rendirla. De España salió una escuadra de socorro, pero llegó tarde y sólo pudo remediar algunos de los daños causados.

Otro presidente que gobernó con gran acierto hasta el punto de que se le conoce con el nombre de *Padre de la Patria*, fué Juan de Borja, llamado Duque de Gandía. Durante su gobierno se fomentó la instrucción, se compuso una gramática chibcha para los párrocos y se reguló la moneda.

En el año 1701 se facultó a los jesuítas y dominicos para que pudieran conferir el grado de bachiller. Al año siguiente una epidemia de viruela produjo 10.000 defunciones, dejando casi despoblada la capital.

3.— El virreinato

El virreinato duró setenta años, hasta que se proclamó la independencia, y en todo ese tiempo se sucedieron 13 virreyes. Fué el primero D. Sebastián de Eslava, que vivió en Cartagena donde era gobernador el célebre Blas de Lezo. Cada virrey era nombrado para cinco años, con un sueldo anual de 60.000 pesos y gastos de representación.

Durante este período sufrió la colonia un ataque que la puso en peligro de quedar convertida para siempre en colonia inglesa. Por Cartagena la atacó una escuadra inglesa al mando de Venon, convencido de que iba a conseguir la victoria. Pero fué derrotado a pesar de lo que él presumía.

El virrey Eslava marchó luego a España, donde ocupó el cargo de ministro de la guerra durante el reinado de Fernando VI. Su paso por el virreinato se recuerda con cariño porque realizó obras muy beneficiosas para el país.

Otro virrey digno de recordación fué José Solís Foch, gran amigo de Fernando VI, el cual, de su propio peculio sufragó gran parte de las obras públicas, construyó el acueducto de Aguanueva. Por el carácter alegre y jovial que tenía creyeron que podría ser fácil al soborno, cosa que intentaron algunos que vieron contradicha su opinión. Antes de terminar su período renunció el cargo y



BLAS DE LEZO

tomó el hábito de San Francisco luego de legar sus bienes a los pobres.

Ya en el reinado de Carlos III, Pedro Mesía de la Cerda, que trabajó mucho por el progreso de la Colonia y fundó la fábrica de pólvora en Bogotá, fué el encargado de cumplir la orden que llegó de la península de expulsar de la Colonia a los misioneros jesuítas.

En el virreinato de Manuel Antonio Flórez, se produjo un descontento entre los criollos, que fué el primer conato de deseo de independencia. El establecimiento de algunos impuestos en 1779 disgustó de tal modo al pueblo que provocó un levantamiento general.

Ya en el año 1808, fué nombrado el último de los virreyes D. Antonio Aznar y de Borbón. Fué durante este tiempo cuando llegó a la colonia la vacuna de Jenner que tantas vidas pudo salvar de la amenaza de la viruela.

En el año 1808, cuando se desarrollaban en la península los sucesos de la guerra de la Independencia, llegó un comisionado de España, reunió una junta de notables y éstos quedaron sorprendidos al ver que a Nueva Granada sólo se le concedía un puesto para que la representara en las Cortes. Quisieron protestar, pero el virrey les negó la palabra. Fernando VII, por ganarse simpatías en la colonia, concedió títulos de nobleza a algunas de las principales familias, pero el espíritu revolucionario se hallaba ya muy difundido y sólidamente arraigado en algunos.

En vista de las peticiones que llegaban de América, el Gobierno español resolvió elevar a 26 el número de los diputados americanos en las Cortes; pero esa medida conciliadora llegaba demasiado tarde.

4.—Hacia la independencia

Los elementos descontentos, aquí como en los demás países hispanoamericanos, aprovecharon las críticas circunstancias que atravesaba España para procurar la independencia.

En 1810 llegaron a su patria los venezolanos Miranda y Bolívar. Educados en Europa, especialmente en París, estaban saturados de las ideas liberales que entonces imperaban.

Apenas llegados, Miranda se pone al frente de los revolucionarios; pero es derrotado por los realistas y enviado prisionero a España. Seguidamente es sustituido por Simón Bolívar, quien, con su valor y su gran entusiasmo por la causa de la independencia americana, consiguió en cuatro meses (1813) entrar victorioso en Caracas, donde se le aclamó como el Libertador.

Mientras esto ocurría en Venezuela, en la nación vecina, Colombia, se había también producido el movimiento revolucionario; pero los rebeldes luchaban entre sí por si el régimen que había de implantarse debía ser el federal o el unitario, división ésta que produjo guerras sangrientas entre los mismos revolucionarios.

En este mismo tiempo Fernando VII mandó a sofocar la rebelión un ejército al mando de Nariño, general que



SIMÓN BOLÍVAR

llevaba la aureola de la fama, por haber guerreado contra Napoleón en Waterlloo.

La guerra duró algún tiempo, hasta que en 1819 Bolívar venció a los reales en la batalla de Boyaca, que le dió el dominio de Colombia, y después de dos años y de una fuerte y constante lucha, consigue también triunfar en la batalla de Carabobo, que le hace dueño de Venezuela.

Los ejércitos españoles, debilitados, no pudieron recibir los auxilios que desde la península se les anunciaba, porque los que iban a embarcar se sublevaron en Cabezas de San Juan al mando del liberal Riego, contra el absolutismo de Fernando VII.

5.—La independencia; unión y desunión

Proclamada así la independencia de Venezuela y Colombia, se celebró en diciembre del año 1819 un congreso que aprobó la Ley fundamental de la República de Colombia, que dice así:

Artículo 1.º La República de Venezuela y de Nueva Granada quedan desde este día reunidas en una sola, bajo el título glorioso de República de Colombia.

Art. 2.º Su territorio será el que comprendían las antiguas Capitanía general de Venezuela y el Virreinato del Nuevo Reino de Granada, abrazando una extensión de 115.000 leguas cuadradas, cuyos términos precisos se fijarán en mejores circunstancias.

Art. 3.º Establece la división de la república en tres departamentos: Venezuela, Quito y Cundinamarca, que comprenderá las provincias de Nueva Granada cuyo nombre queda desde hoy suprimido, siendo las capitales de estos departamentos las ciudades de Caracas, Quito

y Bogotá. Cada departamento sería gobernado por un vicepresidente. El presidente de la República residirá con los poderes del gobierno central en una capital nueva, ciudad llamada Bolívar, imitando lo hecho por los Estados Unidos en Washington.

6.—Gobierno de Venezuela

La unión de Venezuela y Colombia realizada en el Congreso de 1819 se deshizo en 1830. Desde esa fecha constituyeron dos Repúblicas independientes.

Venezuela, desde el Congreso de Valencia, recabó su independencia y eligió presidente a su general José Antonio Páez, cuya magistratura es recordada con satisfacción en toda la República. Aseguró la paz interior y exterior, y dió gran impulso a la riqueza nacional en todos sus aspectos. Gobernó durante tres períodos; pero, al acabar el primero, surgieron luchas intestinas entre los federalistas y unionistas. Otra vez en la presidencia, desde 1838 a 1842, consiguió pacificar el país, y la tercera vez, en 1861, volvió a la presidencia, nombrado con poderes dictatoriales para apaciguar las luchas intestinas; pero, creyéndose incapaz de sofocarlas, dimitió su cargo en 1863.



JOSÉ ANTONIO PÁEZ

Desde 1900 se agravan aún más los conflictos interiores en Venezuela. Ese año el general Cipriano de Castro arrebató el poder de manos de quien lo tenía, y gobernó como dictador durante ocho años. Todo fueron desde entonces conflictos interiores y exteriores, descontento general con nacionales y extranjeros, hasta que una unión fuerte de los descontentos provocó una revolución, que tenía al frente al general Juan Vicente Gómez (1909), quien desde ese momento rigió con gran acierto durante largo período los designios de Venezuela. Se redujeron a lo justo las luchas de partidos y comenzó una era de florecimiento en esa República.

7.—Gobierno de Colombia

Cuando esta República se separó de Venezuela tomaron cuerpo las luchas entre federalistas y unionistas, primero, y luego entre conservadores y liberales.

Desde 1841 a 1845 ocupó la presidencia el general Pedro A. Herrán, quien, con verdadera energía, puso los medios para reducir esas luchas que intranquilizaban al país.

Siguió a éste en la presidencia Cipriano de Mosquera, en cuya magistratura se estableció la navegación de vapor sobre el río Magdalena, se inauguró la vía férrea en el istmo de Panamá y se adoptó el sistema métrico decimal.

En 1876 se inició un período revolucionario, que tuvo revuelto al país durante mucho tiempo, hasta que en 1880 fué elegido presidente D. Rafael Núñez, quien con su esfuerzo pudo acabar con los disturbios que amenazaban la nación y la hacían infecunda.

Para lograr su propósito pacificador creyó preciso modificar la Constitución de la República, pasando del régimen federal a una república de tipo unitario. Esta nueva Constitución se proclamó en 6 de agosto de 1886, ya en la segunda etapa presidencial del Sr. Núñez, y en este tiempo fué duramente combatido por los radicales, que fueron sus amigos políticos otro tiempo. Pudo contener los disturbios y laborar por la prosperidad de la nación.

El sucesor de éste, Carlos Holguín, continuó la obra de Núñez, y a éste siguió el hombre de letras Miguel Antonio Cano (1894 a 1898), período durante el cual tuvo lugar la revolución de 1895, que puso en grave peligro al gobierno, que pudo mantenerse en su puesto



RAFAEL NÚÑEZ

merced a la energía del general Rafael Reyes. Durante el gobierno del sucesor D. Manuel Antonio Sanclemente, el año 1899, estalló una gravísima revolución que casi acabó con la riqueza nacional. Duró ésta desde 1899 a 1902.

En 1900, es decir, en pleno período revolucionario, ocupó la presidencia D. Juan Marroquín, quién después de lograr a cambio de muchos esfuerzos ver apaciguada la República, tuvo el disgusto de ver cómo en su tiempo se separaba del territorio nacional el estado de Panamá, que, apoyado por los norteamericanos, se proclamó independiente en 3 de noviembre de 1903.

Un año después, en el 1904, el mismo general Rafael Reyes, que había sojuzgado la revolución de 1895, subió al poder con facultades dictatoriales. Su primer acto fué modificar la Constitución, ampliando en diez años el período presidencial, que antes era de cuatro. Dió impulso a las obras públicas, a la cultura, creó Bancos, dió prestigio a la carrera militar y, en fin, elevó la República a un grado de organización nunca conocido. Pero ya cansaba hasta a los mismos que le elevaron al poder una dictadura tan prolongada, y dándose él mismo cuenta de la verdadera situación y de las conveniencias políticas de su pueblo, dimitió el cargo en 7 de junio de 1909. Desde entonces no ha vuelto a turbarse la paz en la República, y la sucesión presidencial se realiza pacíficamente.

8.—Gobiernos del Ecuador

Los territorios del Ecuador formaron la llamada Audiencia de Quito, que, a principios del siglo XVII, fué separada del virreinato del Perú para ser incorporada al de Nueva Granada. Al llegar la lucha por la independencia, una Junta de notables, naturales del país, la proclamó, por el año de 1810. Siguió una lucha desigual, hasta que, en 1821, el general Sucre, mandando un ejército, compuesto de soldados venezolanos, ecuatorianos y otros, consiguió la victoria de Pichincha. Entonces Ecuador aceptó la Constitución de la República de Colombia y se unió a ella. Pero, en 1830, se produjo, como ya hemos dicho, la separación de Venezuela y Colombia, y Ecuador se constituyó en Estado independiente y soberano, eligiendo primer presidente al general Juan José Flores, que fué reelegido más tarde.

En 1860 fué elegido presidente el doctor Gabriel García Moreno, y reelegido en 1875, pero poco después moría asesinado. Antes y después ocurrieron muchos disturbios, sublevaciones militares y golpes de Estado.

El general Veintimilla se proclamó dictador, desde 1872 a 1883, pero una revolución lo arrojó del Poder.

En 1887 estalló una guerra civil, que acabó proclamándose presidente D. Antonio Flores.

En 1896 llegó al mando el general Eloy Alfaro, que tuvo que hacer frente a distintos movimientos revolucionarios que agitaron el país. Fué sucedido por el general Leónidas Plaza; pero el general Alfaro, deseoso de obtener nuevamente el Poder, provocó una guerra civil, que acabó, en 1910, con la derrota de Alfaro. Un año después provocó otra guerra, y, hecho prisionero, fué asesinado por las turbas, juntamente con dos de sus hermanos, el general Montes y otros revolucionarios. El general Leónidas Plaza ejerció la dictadura hasta 1916. Le sucedió el doctor Luis A. Tamayo y, después, el doctor Gonzalo S. Córdoba, quien al poco tiempo fué depuesto por un motin militar, y luego el doctor Isidoro Ayora.



GABRIEL GARCÍA MORENO

Cuestionario. — 1. Cambio de régimen en vista de las quejas producidas; la Audiencia. Autoridad de la Audiencia. El gobernador Armendáriz. Nuevas expediciones y fundación de ciudades. Obispado de Santa Fe Últimos años desgraciados de la Audiencia — 2. La Presidencia; mejoras que introdujeron algunos presidentes. Vienen a España las primeras semillas de la patata. Ataques de los piratas ingleses y franceses. El Duque de Gandía — 3. El virreinato; condiciones del virrey; número de virreyes y algunos de los más notables. Inquietudes políticas al comenzar el siglo XIX; primeras señales de descontento. — 4. Trabajos de Miranda y Bolívar para conquistar la independencia; luchas ocurridas, triunfo de Bolívar. Independencia de Colombia y Venezuela. — 5. Unión de Colombia y Venezuela en una sola República; extensión y división en provincias; se rompe la unión concertada. — 6. Venezuela independiente; algunos datos de su historia desde la separación de Colombia. — 7. Colombia; luchas políticas y guerras civiles; incidencias de su vida política. — 8. El Ecuador; cómo alcanzó la independencia y nombres de algunos de sus gobernantes y políticos.



Capítulo III.—Datos geográficos

1.—Colombia: Extensión, población, suelo, etc.

COLOMBIA linda al Norte con el mar de las Antillas; al Este, con Venezuela y Brasil; al Sur, con Ecuador, y al Oeste, con el océano Pacífico y Panamá. Durante la dominación española formó parte del virreinato de Nueva Granada. Tiene 1.200.000 kilómetros cuadrados, después de la reciente separación de Panamá, y unos seis millones de habitantes; esto es, cinco por kilómetro cuadrado.

Colombia está atravesada por los Andes. Del llamado

nudo de Pasto se derivan tres cordilleras: la Occidental, paralela a las costas del Pacífico; la Central, que se dirige hacia el Norte, separando las cuencas de los ríos Cauca y Magdalena, y la Oriental, que va hacia el Este, en una longitud de 1.250 kilómetros, y penetra en Venezuela.

En estas sierras, especialmente en la Oriental, se hallan un gran número de volcanes, como el Tolima, a



VENEZUELA, COLOMBIA Y ECUADOR

5.584 metros de altitud; el de Ruiz, a 5.300; el Huila, a 5.500, y otros varios. Los pasos o puertos accesibles en esta cordillera, como el Quindío, se hallan a más de 3.000 metros.

De estos datos someros se deduce ya que Colombia tiene un suelo muy quebrado y, en general, elevado.

Entre esas montañas se halla la planicie del río Magdalena, formada por terrenos de aluvión y, en alguna

parte, pantanosos y malsanos. En la costa del mar antillano se hallan terrenos bajos, pantanosos y cálidos. Los ríos pueden clasificarse según sus tres vertientes: la del Pacífico, con los llamados Darien, Mira y San Juan; la del mar de las Antillas, como el Atrato (explorado por Núñez de Balboa), el Magdalena y el Cauca, los más importantes comercialmente porque son navegables en grandes recorridos, y la vertiente del Atlántico, que tiene numerosos afluentes del Orinoco y del Amazonas, navegables también en importantes sectores. El principal de los ríos colombianos es el Magdalena, de 1.700 kilómetros de longitud, con grandes cascadas y saltos en su primera parte, y navegable después cuando se acerca al mar.

2.—Riqueza y comunicaciones

La agricultura colombiana ha adquirido un extraordinario desarrollo porque su suelo es verdaderamente privilegiado por la temperatura y la humedad para la producción de café, cacao, bananas, tabaco, caucho, etc. Especialmente en café, la producción hace gran competencia a la del Brasil, y llega a los 170 millones de kilos anuales; la de cacao, a ocho millones; la de tabaco, a 14 millones, etc. Hay también una producción muy grande de azúcar.

La ganadería es importantísima; pero no ha logrado todo el desarrollo que debe tener dada la abundancia de pastos y bosques: se calcula que existen unos 10 millones de cabezas de ganado. Su riqueza forestal es enorme en caucho, quina, caoba, resinas diversas y maderas finas de gran valor.

Hay minas de oro muy importantes en Antioquia, Cal-

das y Chocó, y también de platino y plata en cantidades importantísimas. Se han descubierto también grandes yacimientos de hulla, basalto y petróleo, que constituyen una gran riqueza.

Las comunicaciones ferroviarias son escasas; hay en explotación unos 1.600 kilómetros de vías de esta clase y, en construcción, más de 4.000; los caminos y carreteras son insuficientes. Las vías

de tráfico más importantes son los ríos: el Magdalena tiene unos 1.500 kilómetros navegables; pero hay algunos meses al año que baja el nivel de las aguas y la navegación de los grandes barcos se entorpece. Los otros ríos, como el Meta, Atrato, Cauca, etc. son también vías interesantes que facilitan el tráfico y el viaje en el interior. No

obstante, se siente la necesidad de vías férreas que faciliten la comunicación del interior con el océano Pacífico, salida natural de los productos de exportación, especialmente después de la apertura del canal de Panamá.



PABELLÓN DE COLOMBIA

3.—Idioma, instrucción y Gobierno

El idioma es el español, y respecto a religión, el artículo 38 de la Constitución dice: «La religión católica apostólica romana es la de la nación, y los Poderes pú-

blicos la protegerán y harán que sea respetada como esencial elemento de orden social.»

La instrucción pública se da en unas seis mil Escuelas, con una matrícula de cerca de medio millón de niños y niñas. Hay cinco Universidades y un número proporcionado de Institutos y otros Centros de educación.

El Gobierno es republicano unitario representativo. El Poder legislativo reside en el Congreso, compuesto de dos Cámaras, la de senadores, formada por tres miembros por cada uno de los catorce departamentos, y la de diputados, por los elegidos a razón de uno por cada 50.000 habitantes.

El Poder ejecutivo está ejercido por el presidente de la República, elegido por el pueblo, y ocho ministros. Existe una Corte Suprema de Justicia y Tribunales de diferentes órdenes y categorías.

En los departamentos hay gobernadores y Asambleas departamentales (algo análogo a nuestras Diputaciones), que atienden a la administración.

Hay, como ya hemos indicado, catorce departamentos, divididos a la vez en provincias; tres intendencias y seis comisarías especiales; éstas, y las intendencias, son aquellas regiones de escasa población y rentas, que están administradas directamente por delegados del Gobierno.

La capital de Colombia es Bogotá, fundada en 1533 por el conquistador español Gonzalo Jiménez de Quesada; tiene unos 160.000 habitantes, en un hermoso valle, al pie de los cerros de Montserrat. Siguen en importancia Medellín, con 102.000 habitantes; Barranquilla, con 70.000, en el río Magdalena, con el puerto de más tráfico en la nación; Cali, en el valle del Cauca, con 74.000 habitantes, a 1.046 metros de altura sobre el nivel del

mar y en comunicación ferroviaria directa con el Pacífico, lo que la hace nudo de comunicaciones y de tráfico, y algunas otras de menor importancia.

4.—Venezuela: Extensión, población, suelo, etcétera

VENEZUELA limita al Norte con el mar de las Antillas; al Este, con la Guyana inglesa; al Sur, con el Brasil, y al Oeste, con Colombia.

Durante la dominación española formó la capitania general de su nombre, dependiente en los últimos tiempos del virreinato de Nueva Granada.

Venezuela tiene una extensión de más de un millón de kilómetros cuadrados, y sostiene todavía litigios con las naciones vecinas sobre las fronteras, lo cual impide dar una extensión exacta y segura. Su población llega a unos tres millones de habitantes, o sea menos de tres por kilómetro cuadrado.

Venezuela tiene montañas que se derivan de los Andes, pasando por Colombia, y forman, entre otras, la Sierra de Mérida, con alturas de más de 4.000 metros en Pico Salado y Sierra Nevada con nieves perpetuas. Hay otra cadena montañosa que marcha hacia Nordeste, hasta la punta de Paria, con alturas de cerca de 3.000 metros en el cerro o pico de la Aguja y en el de Avila.

El suelo de Venezuela puede dividirse en tres regiones o zonas principales, que son:

1.^a La *Zona agrícola* en la parte Norte y Oeste, formando una altiplanicie, derivada de las montañas, con valles y tierras de gran fertilidad.

2.^a La zona llamada de los *Llanos*, con extensión de



PABELLÓN DE VENEZUELA

Fot. Unique.

medio millón de kilómetros, formada por tierras bajas desde el pie de las cordilleras hacia Colombia, terrenos inundables, con abundancia de pastos y lugar donde se hallan inmensos rebaños de ganados; y

3.^a La zona de bosques en la meseta de Parima, hacia la parte del Brasil, selva inmensa deshabitada, regada por los afluentes del Orinoco.

El Orinoco es el río que da forma y vida a Venezuela.

Tiene unos 2.500 kilómetros de longitud, una anchura que llega, en algunos lugares, a 10 kilómetros, y una profundidad hasta de 150 metros. Lleva al mar unos 25.000 metros cúbicos de agua por segundo, y acaba en un delta de 20.000 kilómetros cuadrados de superficie, con 50 brazos de río, siete de ellos navegables. Es uno de los ríos más importantes del mundo. Venezuela se caracteriza, además, por la abundancia de corrientes de agua. Hay registrados más de mil ríos de interés, y de ellos 436 son afluentes del Orinoco; citemos, entre ellos, el

Guaviré, el Apuré, el Meta, el Caroni, el Ventuari, etcétera, etc.

Venezuela, como situada en región tropical, tiene un régimen de lluvias abundantes de mayo a septiembre y un régimen seco en el resto del año. El período de lluvias es causa de crecidas enormes de los ríos, y el Orinoco produce grandes inundaciones en julio y agosto, fertilizando las tierras, que producen abundancia extraordinaria de pastos.

Los ganados que se alimentan en esa cuenca se trasladan oportunamente a los llamados «Llanos altos», a donde no llegan las aguas de la inundación. El clima de Venezuela es cálido y poco adecuado para habitantes europeos de zonas templadas; solamente cuando se acerca a las montañas y en las mesetas altas es recomendable.

5.—Riqueza y comunicaciones

La agricultura de Venezuela se distingue por el cultivo del café, que llega a los 120 millones de kilogramos al año; el del cacao, 12 millones, y es considerado como uno de los mejores de América; el del azúcar; el del maíz, que da cuatro cosechas al año; el del tabaco, que hace competencia en calidad al cubano, y gran variedad de frutas.

La ganadería es importantísima; los rebaños de ovejas, de vacuno y caballos pastan por los prados naturales y bosques en número muy difícil de calcular, por la falta de estadísticas y declaraciones veraces, pero puede asegurarse que suman millones.

Otra riqueza es la explotación de las selvas, de donde se obtienen maderas finas, gomas, esencias, caucho, vai-

nilla, etc. Todo ello, sin embargo, se resiente de la escasez de brazos para los cultivos y la explotación.

En los últimos años ha tomado gran incremento la explotación del petróleo, en pozos muy abundantes y de excelente calidad; se calcula que la producción anual de petróleo sube a millón y medio de toneladas, próximamente.

Las vías de comunicación están representadas por una red de ferrocarriles de poco más de 1.000 kilómetros, y por varias carreteras, que en los últimos años han merecido atenciones para su cuidado, conservación y desarrollo, según un plan metódico. Hay también comunicaciones fluviales de importancia.

6.—Idioma, instrucción y Gobierno

El idioma es el español, la Religión profesada por la mayoría de los habitantes es la católica, con libertad de cultos, y la instrucción está bien atendida en numerosas Escuelas, que cuentan unos 200.000 alumnos; en varios Institutos y Escuelas especiales, y cuatro Universidades.

El Gobierno es «republicano, federal, democrático, electivo, representativo, alternativo y responsable», según frases que copiamos del texto constitucional. La nación comprende veinte Estados, tres territorios y un distrito federal, que es el de la capital. Los Estados son autónomos y se dictan sus Constituciones, dentro de los límites que marca la Constitución federal, y eligen senadores, que forman la Cámara de este nombre, y los ciudadanos eligen un diputado por cada 35.000 habitantes, que forman la Cámara de Diputados.

Existe un presidente de la República, jefe del Poder

ejecutivo, que es elegido por la Cámara de Diputados, y que se renueva cada cuatro años. Hay, además, un Consejo de Gobierno al lado del presidente, elegido también por el Congreso, a la vez que elige al presidente, y hay varios ministros. El poder judicial se ejerce por el Tribunal Supremo de la federación y por los Tribunales de diferentes categorías y jurisdicciones.

La capital es Caracas, con unos 120.000 habitantes, situada en el mar de las Antillas, unida por ferrocarril al puerto de La Guaira. Caracas se halla a unos 900 metros sobre el nivel del mar, lo que modera su clima y le da condiciones de salubridad; tiene calles amplias y rectas, bellos jardines y edificios como el Capitolio, la Universidad, el Museo, etc., y monumentos a Bolívar, a Miranda, a Bello, etc., etc., que la hacen una capital digna de ser visitada. Otras ciudades importantes son: La Guaira, 20.000 habitantes, puerto marítimo unido a la capital; Maracaibo, con 60.000 habitantes, sobre el golfo de su nombre, puerto muy importante por la exportación de productos agrícolas y, especialmente, de café; Valencia, en el lago de su nombre; Mérida, con 35.000 habitantes, centro de movimiento industrial; Ciudad Bolívar, con 40.000 habitantes y puerto en el río Orinoco, que es el núcleo más activo e importante de las comunicaciones por el interior; Barquisimeto, 50.000 habitantes, emporio de la región agrícola, en comunicación ferroviaria con Valencia y Tocuyo, etc., etc.

7.—Ecuador: Extensión, población, suelo, etc.

EL ECUADOR se halla cruzado por la línea ecuatorial y limita al Norte y Nordeste con Colombia, al Sur y Sudes-

te con el Perú y al Oeste con el Pacífico; tiene una extensión aproximada de 600.000 kilómetros cuadrados y una población de unos dos millones de habitantes.

Ecuador está cruzado de Norte a Sur por los Andes que forman dos cordilleras paralelas a la costa, y que dejan entre ellas una meseta en forma de ancho valle, bello y productivo. Las montañas ofrecen paisajes de una grandiosidad admirable; montes frondosos, con vegetación exuberante, están cortados por precipicios imponentes y, a la vez, las cumbres presentan, en pleno Ecuador, nieves perpetuas. Casi todas esas cumbres son volcanes extinguidos, debiendo citarse el Chimborazo, con sus 6.300 metros sobre el nivel del mar, el Cotopaxi con 5.900, el Sangay con 5.300, el cual lanza sus cenizas con tal violencia que, a veces, llegan hasta Guayaquil situado a 160 kilómetros de distancia.

El territorio del Ecuador queda distribuído, por esas montañas en tres regiones; la *marítima*, cubierta de bosques y surcada por ríos y riachuelos que descienden de los Andes al Pacífico; la *central*, por mesetas y llanuras elevadas entre montañas con valles fertilísimos y clima agradable, lo que en el país llaman las «tierras frescas», y la *oriental*, que se extiende hacia el interior del continente, lindando con Colombia, cubiertas de bosques seculares apenas explorados aún. La segunda es la más productiva y en ella se encuentran la capital, Quito, y otras poblaciones.

8.—Riqueza y comunicaciones

Los ríos más importantes, por su caudal, son afluentes del Amazonas y merecen citarse el Napo, Coca y otros. Al Pacífico vierten sus aguas el Esmeralda, el Mira y el

Guayas entre otros que va a desembocar en Guayaquil. La principal riqueza es la agrícola y la pecuaria. Se cosechan cantidades considerables de maíz, trigo, arroz, azúcar, café, tabaco, etc., etc., aunque los cultivos están poco adelantados. Hay grandes ganaderías de vacuno, lanar y caballar, pero puede alcanzar un desarrollo extraordinariamente mayor. Los bosques extensos y frondosos dan maderas de muchas variedades y de gran valor, si bien la explotación de los mismos está poco desarrollada. Hay abundantes minerales de oro, plata, mercurio y petróleo, que también están necesitados de empresas que las beneficien.

Las vías de comunicación son una línea férrea de Quito a Guayaquil; una carretera que cruza el país y que, en sus 280 kilómetros, tiene cien puentes, cuatrocientos acueductos y numerosas obras más, con lo cual está dicho las dificultades que ha sido preciso vencer para construirla. Tiene, en cambio, numerosas vías fluviales, porque los ríos cuando descienden de las montañas y llegan a la llanura tienen en ésta porciones navegables en bastante extensión.

9.—Idioma, Religión y Gobierno

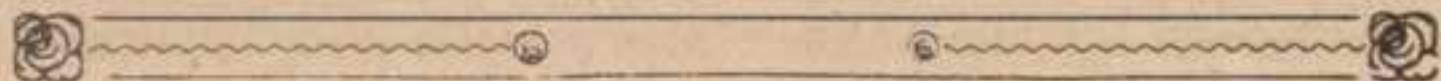
El idioma es el español, la Religión la católica, apostólica y romana, y el Gobierno es republicano, unitario, democrático y representativo. Hay dos Cámaras legislativas, la de senadores, elegidos en proporción de dos por cada una de las quince provincias y la de los diputados elegidos por el pueblo en proporción de un miembro por cada 30.000 habitantes.

El Poder ejecutivo es ejercido por un presidente, elegido por un período de cuatro años y que no puede ser

reelegido hasta pasados otros dos períodos y por cinco ministros o secretarios de Estado. Hay, además, un Consejo de Estado que vela por la observancia de la Constitución y tiene otras facultades importantes cerca del Poder ejecutivo. Hay, finalmente, una corte suprema de Justicia y otras de inferior categoría y tribunales.

La capital del Ecuador es la ciudad de Quito, situada a 2.850 metros sobre el nivel del mar, unida por ferrocarril al puerto de Guayaquil; goza de clima agradable gracias a su elevación, tiene unos 100 000 habitantes y hermosos edificios como la catedral, universidad, palacio del Gobierno, etc. Le siguen en importancia Guayaquil con 100 000 habitantes y un magnífico puerto en el Pacífico, centro del comercio; Cuenca con 35.000 habitantes. Riobamba 40.000, centro industrial importante, etc. etc.

Cuestionario.—1. Colombia: sus límites y fronteras; extensión y población. Relieve del suelo; montañas de Colombia, citando algunos de sus picos culminantes. Caracteres principales del terreno. Los ríos más importantes.—2. Riqueza agrícola, ganadería y minera; algunos datos interesantes. Las vías de comunicación: ferrocarriles, ríos navegables, carreteras.—3. Idioma, Religión e Instrucción. Forma de gobierno republicana; Cámaras legislativas; Poderes ejecutivo y judicial. División del país en departamentos; capital y poblaciones importantes. 4. Venezuela: límites, fronteras, población, extensión e indeterminación de límites. El suelo de Venezuela: montañas; división en zonas. El río Orinoco y su importancia; citar algunos afluentes del mismo. Lluvias e inundaciones.—5. Riqueza agrícola; datos del café, del cacao y otros. La ganadería y su importancia.—6 Idioma, Instrucción, Religión y Gobierno; estados federados; Cámaras legislativas, poderes ejecutivos y judicial, capital y poblaciones más importantes.—7. La República del Ecuador: límites, extensión y población. Sistema de montañas y cumbres más elevadas Zonas de producción.—8. Ríos más importantes y riqueza agrícola. Bosques y minerales.—Vías de comunicación: dificultades que ofrece el terreno tan quebrado.—9. Idioma, Religión, Gobierno, capital y ciudades importantes.



CUARTA PARTE.—DEL VIRREINATO DEL PERÚ

Capítulo I.—Descubrimiento y conquista

1.—El Perú en las edades primitivas

El origen del Perú, como el de todas las grandes naciones, se pierde en la obscuridad de la fábula.

Según la tradición, hubo una época en que las primitivas razas del continente americano yacían en la mayor barbarie: su ocupación era la guerra; los manjares de los banquetes, la carne de sus cautivos.

Compadecido el Sol, padre de la Humanidad, de tanta adyección, envió al Perú dos de sus hijos, Marco Capac y Mama Dello, para civilizar, en lo posible, a los naturales.

Esta pareja, hombre y mujer, atravesó las altas llanuras que rodean el lago Titicaca, llevando una cuña de oro, debiendo fijar su residencia en el punto en que este sagrado emblema pudiera introducirse en la tierra sin esfuerzo alguno.

Tal sucedió en el valle del Cuzco: la cuña penetró en la tierra, y desapareció para siempre. Allí fijaron entonces su residencia los hijos del Sol. Marco Capac enseñó

a los hombres la agricultura. Mama Dello inició a las mujeres en el hilado y el tejido.

Aquellas gentes sencillas, congregadas en gran número, fundaron luego la ciudad de Cuzco.

Las sabias y benévolas máximas de los hijos del Sol inspiraron la conducta de los primeros Incas o emperadores del Perú y sirvieron de norma durante algunos siglos a sus sucesores.

La nación se fué esparciendo por las llanuras altas del país, bajo el suave dominio de aquellos monarcas, que se esforzaron en dilatar sus conquistas y en extender por todas partes los beneficios de la civilización que poseían.

Esta civilización, aunque no exenta de defectos, alcanzó alto grado de esplendor, como lo demuestran las fortalezas, las habitaciones, los templos, los caminos que atravesaban los Andes en centenares de leguas, los canales de riego, los vasos, vestidos, armas y adornos, y, en fin, las mismas instituciones políticas y religiosas.

Los Incas sustituyeron el antiguo culto de los salvajes, que sacrificaban víctimas humanas, por una religión que no conocía más ser supremo que el Sol. A este astro le fueron erigidos templos magníficos.

Sobre cuatrocientos años hacia que reinaban en el Perú los Incas, cuando los españoles, mandados por Pizarro, descubrieron este rico imperio, a la sazón en que se disputaban el trono dos hijos del Inca Hazayna Capac, si bien Atahualpa se había alzado ya con toda la herencia de su padre.

2.—Francisco Pizarro y sus hermanos

El apellido «Pizarro» llena muchas páginas de la epopeya española en América meridional. Fueron elementos

decisivos en su exploración y conquista. Eran cuatro hermanos, hijos del coronel Gonzalo Pizarro que había tomado parte en la guerra de Italia. El primero que hemos de citar, por sus conquistas en América, se llamaba Francisco; nació en Trujillo hacia el año 1475, y murió asesinado en Lima, en 1541, a los 66 años de edad. No se conocen bien los primeros años de la vida de este caudillo. Cuéntase que estuvo dedicado a la guarda de cerdos, que huyó de esta ocupación y embarcó para América, buscando aventuras. Su nombre no aparece hasta 1509, en que acompañó a Alonso de Ojeda, en varias exploraciones. Por su valor se conquistó pronto las simpatías y la confianza de todos, al punto de que Ojeda le confió el mando de 40 hombres que dejó para defender la ciudad de San Sebastián, que aquél había fundado. Realizó entonces hazañas que le dieron gran autoridad. Acompañó a Enciso, a Núñez de Balboa, ganó la confianza de Pedrarias, hasta que logró de éste autorización para emprender exploraciones hacia el Sur.

La conquista del Perú, que se relata luego, fué su obra principal, una de las más audaces y heroicas de la epopeya americana.

Sus otros hermanos fueron Gonzalo, que nació en 1502 y murió decapitado en 1548; Juan, llamado el *Bueno*, nacido el 1505 y fallecido en Cuzco el 1536, y Hernando, cuya fecha de nacimiento se desconoce, y que falleció en



FRANCISCO PIZARRO

Trujillo en 1578; todos ellos habían nacido en esta última población. Los tres acompañaron a su hermano Francisco, por el año 1530, cuando ya estaba descubierto el Perú; tomaron parte en muchas de las expediciones y luchas, demostrando valor heroico, resistencia a las penalidades, tenacidad en las empresas y contribuyendo a establecer los dominios de España en Sudamérica.

3.—Diego de Almagro y sus hechos

Nació este caudillo en Almagro (Ciudad Real), en 1475 y murió ahorcado en Cuzco en 1538, a los 63 años. Fué hijo de padres muy humildes, y según algunos autores, era expósito. Recibió una educación tan deficiente



DIEGO DE ALMAGRO

que ni siquiera aprendió a leer. De su juventud nada se sabe, hasta que en 1514 a los 39 años ya, embarcó para América, huyendo de la justicia, pues se le acusaba de haber dado muerte a un hombre en riña. Estuvo en Panamá donde se granjeó grandes simpatías por su carácter franco, expansivo y generoso. Conoció a Pizarro

con el cual, como veremos luego, trabó amistad fraternal. Ayudó a Pizarro en la conquista del Perú, encargándose de la parte menos brillante, que fué la de suministrar hombres, municiones y víveres. En esta labor demostró una tenacidad, un entusiasmo y una actividad admirables.

Cuando tuvo que luchar, se reveló como un capitán de valor heroico, de audacia y de excelentes condiciones de mando. En todo momento demostró una generosidad extraordinaria, gastando sus caudales sin vacilar. A su costa reunió, bajo sus banderas, 500 hombres, equipándolos de todo lo necesario, y marchando en 1535, a los 60 años de edad, a la conquista de Chile. Con éstos recorrió las altiplanicies que se extienden al Sur de Cuzco, toda la elevada meseta del lago Titicaca, soportando fríos horribles, venciendo todos los obstáculos, luchando con los indios y disputándoles los míseros alimentos.

Prosiguió su marcha hacia el Sur, a las tierras bajas de la Argentina, en las cuales sufrió calores agobiadores. Cruzó luego los Andes con temperaturas glaciales, con falta de víveres, con la fatiga de la marcha por aquellas alturas, en lucha con los elementos y con las fieras... Al cabo de diez meses de esa marcha heroica y legendaria, llegó a Chile. Hizo exploraciones de una gran parte del territorio chileno, y noticioso de disturbios que amenazaban a sus camaradas en el Perú, emprendió el regreso y llegó a Cuzco en septiembre de 1536, después de atravesar los Andes, desiertos de Atacama y Tarapacá, sufriendo rigores y penalidades semejantes al viaje de ida. Esta marcha llena de peligros, durante catorce meses, es una de las más heroicas y bien dirigidas que pueden señalarse. Llegó a Cuzco, cuando esta población, y los Pizarro en ella, estaban sitiados por los peruanos. Estos, noticiosos de la llegada de Almagro y sus tropas, levantaron el asedio y huyeron. Entonces se produjeron rivalidades entre Almagro y Hernando Pizarro; estalló la lucha entre ellos, fué vencido Almagro, y Hernando, rencoroso y vengativo, después de una farsa de proceso, le hizo ahorcar en 6 de abril de 1538.

4.— Fernando de Luque y sus aportaciones

Luque fué el tercer personaje que contribuyó al descubrimiento y conquista del Perú; había nacido en Olivera (Andalucía) en fecha ignorada, y murió en 1532. Era sacerdote, y fué nombrado, en sus últimos años, primer obispo del Perú. No se sabe cuándo fué a América, pero consta que, por el año 1525, estaba ejerciendo su ministerio en la villa o ciudad de Darién, y que había adquirido una respetable fortuna. Había oído hablar de que más al Sur existía una región abundante en oro, llamada *Berú* o *Biru*; conoció a Pizarro y Almagro, y sea por patriotismo, por generosidad o por codicia, les ofreció su fortuna para los gastos de una expedición al país desconocido. Consta que en marzo de 1526 se firmó un acta notarial, y que Luque aportó 20.000 pesos en barras de oro, con las cuales se organizó la expedición. Pero no bastó esa cantidad, y tres años más tarde, consumida la fortuna de Luque, éste consiguió de su amigo Gaspar de Espinosa un préstamo de otros 22.000 pesos oro para seguir la conquista. En 1529 Luque recibió, como recompensa a su generosidad, el título de protector de las Indias y la dignidad de obispo de Tumbez, y fué el primer prelado del Perú; murió tres años después.

Hechas estas breves notas biográficas de los tres personajes, sigamos el relato de la conquista del Perú.

5.—El descubrimiento y sus dificultades

Obtenida la autorización para emprender exploraciones, Pizarro, Almagro y Luque se distribuyeron el tra-

bajo. Pizarro, menos rico que sus compañeros, fué el encargado de mandar y dirigir la empresa. Almagro había de proveerle, de tiempo en tiempo, de víveres, municiones y refuerzos. Luque había de contribuir a los gastos del armamento.

Pactaron y juraron repartirse entre los tres, por iguales partes, los países que descubrieran y conquistaran, en fe de lo cual el clérigo Luque celebró una misa, en que después de haber consagrado la hostia, la partió en tres pedazos, y comulgando con uno, dió los otros dos a cada uno de los asociados. Era el 10 de marzo de 1526.

Un solo navío, conduciendo 112 hombres de tripulación, era toda la fuerza con que Francisco Pizarro se embarcó en el golfo de Panamá, dirigiéndose al Sur, con ánimo y resolución de conquistar el más grande imperio del mundo.

Errante por islas y mares, después de muchas penalidades y trabajos, de enfermedades y defunciones en su menguada tropa, llegó a la isla de las Perlas. Allí fué reforzado, después de algún tiempo, por su compañero Almagro, con hombres y víveres, y de allí partió hacia las costas del Ecuador, llegando a los dominios del Perú y desembarcando en Tucumán, donde tuvieron noticias más detalladas del imperio Inca.

Los caudillos comprendieron que era una temeridad empeñarse en la conquista con tan escasas y debilitadas tropas, y resolvieron que Almagro volviera a Panamá en busca de refuerzos. Pizarro esperó en la isla del Gallo.

Así pasaron algunos meses. Almagro encontró dificultades para reclutar gente. Pizarro se hallaba en situación triste y desesperada, con sólo trece hombres, todos extenuados, luchando con las agonías del hambre. Por fin, con la ayuda recibida, se hicieron a la vela, y al cabo de

veintiún días, anclaron en la ciudad peruana de *Tumbez*. El cacique les envió bastimentos de todas clases, telas y vasos de plata y oro. Pero por lo mismo que el país era tan rico y tan poblado, temieron arriesgarse en su empresa con tan pobres medios y tan poca gente, y resolvieron volver a Panamá, donde enseñando las pruebas de riqueza que llevaban, no les sería difícil encontrar gente y ayuda. Y en 1527 volvieron a Panamá.

Mas lejos de encontrar lo que buscaban, como los tres asociados hubieren agotado ya sus recursos, el gobernador les negó permiso para reanudar la empresa. Entonces ellos, procurándose algunos fondos, resolvieron dirigirse a la misma corte de España. El encargado de esta comisión fué el mismo Pizarro.

6. — Pizarro, gobernador de Nueva Castilla

Pizarro obtuvo audiencia de Carlos V, y supo hacerle una pintura tan discreta, tan viva y animada de los países descubiertos, que logró los auxilios deseados y el nombramiento de gobernador y capitán general de Nueva Castilla, que así se llamaba entonces al Perú.

Volvió Pizarro a Panamá, dispuso una nueva expedición y se dió en seguida a la vela con tres pequeñas naves y 183 soldados.

Después de muchos trabajos y penalidades llegó nuevamente a *Tumbez*; pero no halló la hospitalidad de la vez primera, sino que los indios se le presentaron hostiles.

Comprendió Pizarro que era forzoso emplear la fuerza. Al efecto, cayó una noche de sorpresa sobre sus ene-

migos, y haciendo evolucionar los caballos, que en el Perú como en Méjico fueron tomados como monstruos, ahuyentaron a sus enemigos poseídos de terror y quedó pronto dueño del campo. El cacique le envió regalos y pidió la paz.

Pizarro avanzó hacia el Sur y tundó la primera colonia con el nombre de San Miguel. Pronto recibió una comisión del emperador Atahualpa y quedó concertada una entrevista. Esta se celebró en Cajamarca, presentándose el Inca con toda la pompa de un gran soberano.

En esta especie de parlamento pacífico, so pretexto de que el Inca había menospreciado los símbolos del cristianismo, pero más bien por mostrarle el poder de nuestros soldados, Pizarro dió la orden de ataque.

Al fuego y ruido de los mosquetes, y al aspecto de la caballería española, los indios diéronse a huir aterrados. Pizarro rompió la guardia que rodeaba a Atahualpa y le hizo prisionero asiéndole de un brazo. La consternación cundió entre ellos, y los españoles pudieron recoger en oro, plata y tejidos, riqueza mucho mayor de la que pudieran imaginar (1532).

Encerrado Atahualpa en una pieza de 22 pies de larga por 16 de ancha, ofreció al caudillo español que le llenaría de oro hasta la altura a que alcanzase con la mano si le daba la libertad. Apresuráronse los peruanos a cumplir los deseos del Inca, enviándole cuanto oro poseían; pero los españoles, entretanto, creyendo que se tramaba alguna conjuración contra ellos, deshiciéronse del Inca condenándole a muerte.

Muerto Atahualpa, Pizarro invistió del poder real a Manco-Capac, su hermano, haciéndole coronar en Cuzco con gran pompa, aunque no todos los caciques lo reconocieron como emperador.

Los aventureros que quedaron en la isla del Gallo se encontraban en gran desesperación, y así rogaron al gobernador de Panamá que viniera algún barco a recogerlos o morirían en la mayor miseria. El gobernador despachó un barco para salvarlos de una muerte segura.

Pizarro tomó entonces una resolución heroica. Con la espada trazó una línea en la arena de S. a O., y dijo a sus soldados: De esta parte del Sur están los trabajos, las hambres, la desnudez, tal vez la muerte; de esa otra del Norte, el gusto y el descanso. Por aquí se va a Panamá a ser pobres; por allá al Perú a ser ricos. Escoja el que sea buen castellano lo que le acomode.

Dicho esto, pasó él la raya. Tras él pasaron once más, dispuestos a seguir a su jefe; los otros volviéronse a Panamá.

7. — Caída de Cuzco y fin de la conquista

Cuzco, según refieren, estaba situada en lo alto de una montaña; sus largas calles eran cortadas en ángulo recto, tenía hermosas cascadas y estaba defendida por formidables castillos. La ciudadela estaba construída con enormes piedras irregulares, rodeada de una triple muralla. La torre de esa ciudadela era redonda, con habitaciones magníficas, y servía con frecuencia de mansión a los Incas.

Las paredes interiores de algunas salas estaban revestidas de planchas de plata y oro con adornos de plantas y animales de singular rareza.

Los monarcas habían obligado a algunos de los súbditos sometidos a construir habitaciones en los arrabales

de Cuzco, semejantes a las del país de su procedencia, lo que le daba gran variedad.

El templo consagrado al Sol era magnífico. Las paredes estaban revestidas de planchas de oro, y en el altar principal la figura del Sol en grandes proporciones.

Había un espacioso claustro, y en su alrededor cinco pabellones cuadrados, terminados por altas pirámides.

De Cuzco partían dos grandes caminos que se prolongaban hasta Quito, en una extensión de quinientas leguas.

Las grandes cantidades de oro que Pizarro había enviado a Panamá estimularon a muchos aventureros que se embarcaron para el Perú, y con ellos pudo aquel jefe apoderarse de Cuzco y de todas las riquezas que allí encontraron.

Belalcázar, que había quedado como gobernador de San Miguel, organizó una expedición hacia Quito. Después de atravesar altísimas montañas, cruzar impetuosos ríos y luchar contra la tenaz resistencia que los indios le oponían, logró apoderarse de aquella importantísima ciudad, hoy capital de la República del Ecuador.

Pacificado el interior, y habiendo llegado con refuerzos considerables Hernando Pizarro, hermano del conquistador, pudo éste dirigirse hacia la costa y fundar en 1534 la ciudad de Lima, que es hoy la capital del Perú.

Grandes disensiones se sucedieron entre los conquis-



VACA DE CASTRO

tadores. El rey de España mandó entonces de gobernador a Vaca de Castro para que redujera a su obediencia a los rebeldes.



PEDRO DE LA GASCA

Restableció la tranquilidad, pero luego se suscitaron nuevas cuestiones. La corte de España mandó a Pedro de la Gasca, con autoridad ilimitada para reprimir a los revoltosos.

La Gasca hizo prisionero a Pizarro, y, al fin, le mandó decapitar. Así se afirmó la autoridad y el país disfrutó de la paz apetecida.

Cuestionario.—1. Leyenda sobre los primitivos pobladores; los hijos del Sol. Los Incas, su civilización, templos al Sol; llegan los españoles.—2. Francisco Pizarro y sus hermanos. Datos biográficos de Francisco, Hernando, Juan y Gonzalo Pizarro; su intervención decisiva. 3. Diego Almagro y sus hechos notables, su generosidad; la primera invasión de Chile.—4. Fernando de Luque, su origen; aportación de capitales para la expedición y conquista del Perú.—5. Solemnes preparativos para el descubrimiento y conquista del Perú. Pizarro dispone para ella de un solo navío y 112 hombres. Penalidades y obstáculos. Pizarro, agotados los recursos, se dirige a España.—6. Pizarro alcanza recursos en España y vuelve al Perú; triunfo de los españoles, prisión de Atahualpa, coronación de Manco Capac; nuevas dificultades.—7. La ciudad de Cuzco y sus fortificaciones, el templo; las grandes riquezas de Cuzco y su conquista. Expedición a Quito, la fundación de Lima; disensiones entre los españoles.

Capítulo II.—Perú, Chile y Bolivia

1.—Orellana descubre el río Amazonas

Gonzalo Pizarro, que en Quito sucedió a Belalcázar, recibió órdenes para conquistar las regiones que se extendían al E. de los Andes.

Al frente de trescientos cincuenta hombres, atravesó por distintos puntos aquellas cordilleras sometiendo a muchos caciques. Pero, contratiempos y calamidades sin número, redujeron su tropa a menos de la mitad y hubo de volverse a Quito.

Algunos de sus soldados, mandados por Orellana, llegaron a las orillas del río Napo. Construyeron una barca y empezaron a explorar los territorios que bañaba el caudaloso río.

Quiso Orellana seguir el curso del Napo para ver a dónde iban aquellas aguas, y después de once meses de navegación, atravesando tres mil millas de una región desconocida y poblada de belicosos habitantes, llegó al Atlántico por el Amazonas.

Siguió su rumbo a España, y al llegar, publicó una maravillosa relación de sus viajes y descubrimientos.

De grande y meritisima se juzgó entonces la empresa. Cuando en los tiempos modernos se han podido apreciar las dificultades, se la ha juzgado de un mérito mucho mayor.

2. — Descubrimiento y conquista de Chile

En las notas biográficas de Almagro hemos dicho cómo avanzó hacia el Sur, por las costas del Perú, y descubrió y conquistó algunas regiones que hoy pertenecen a la República de Chile.

Pero como las tropas españolas que quedaron en Cuzco eran muy reducidas, los indios, en número de más de doscientos mil, las sitiaron y aun se apoderaron de parte de la ciudad.

Almagro, que supo el aprieto en que se encontraban los españoles en Cuzco, avanzó con sus soldados, derrotando a los peruanos y apoderándose de la ciudad, que defendían los hermanos de Pizarro.

Habiendo sido Almagro nombrado por el rey gobernador de Chile, creyó que Cuzco le pertenecía, de donde se originaron grandes contiendas que acabaron con la muerte de Almagro.

Valdivia prosiguió entonces la conquista de Chile, de orden de Pizarro, y fundó la ciudad de Santiago, hoy capital de la República, cuyo puerto es Valparaíso. Pero Valdivia merece también algunas palabras de biografía.

3. — Pedro de Valdivia; sus conquistas y su muerte

Nació Valdivia hacia el año 1500 en Villanueva de la Serena, según unos, y en Castuera, según otros; murió luchando con los araucanos en Chile, hacia 1553 ó 1559, pues no hay datos indudables de la fecha. Asistió a las guerras con Italia, y, entre otras, a la batalla de Pavía, adquiriendo reputación de capitán valeroso, prudente y

entendido. No se sabe cuándo ni por qué fué a América, y por el año 1535 aparece en los ejércitos de Pizarro, y éste le distingue con su afecto y confianza. Muerto Almagro en su lucha con Hernando Pizarro, Valdivia fué encargado de proseguir la exploración y conquista de Chile. Se le dieron 150 soldados y corto número de indios para transporte de impedimenta. Con ese puñado de valientes se lanzó a la temeraria empresa en enero de 1540. Atravesó desiertos bajo los rayos abrasadores del sol tropical, cruzó los Andes, combatido por todos los elementos—como antes Almagro—y llegó a Chile. A su encuentro salieron algunos araucanos, que se mostraron o se fingieron amigos.

Valdivia avanzó sin pérdida de tiempo; sostuvo un combate victorioso en la meseta de Aconcagua, fundó después la ciudad de Santiago, y en marzo de 1541 funcionaba ya el cabildo de la misma, que prestó juramento de obediencia al rey de España. Ante tan rápidos progresos, los indígenas

se alarmaron y comenzaron a demostrar su hostilidad, negándole o escatimando los víveres.

Prudente Valdivia y previsor, hizo construir un fuerte al pie del monte de Santa Lucía, y en él almacenó maíz suficiente para abastecer la ciudad durante dos años. Poco después era atacado por millares de indígenas, y aunque logró vencerlos, vió con pesadumbre que la ciudad ardía y que los víveres costosamente almacenados y



PEDRO DE VALDIVIA

los instrumentos agrícolas desaparecieron. En tan difíciles circunstancias, luchando desesperadamente, envió emisarios al Perú demandando recursos, y meses después llegaron. Con ello pudo continuar su obra heroica de conquista, que fué reñida, sangrienta y duradera. Valdivia en persona tuvo que volver al Perú para informar sobre la actuación de sus tropas y de sus avances y obtener recursos que se le negaban. Cuando regresó a Chile halló las ciudades destruidas, pero venció a los araucanos, levantó nuevamente Santiago, fundó la Concepción, Villa-Rica, Valdivia y otras. En todo ello gastó sus fuerzas, vió disminuir sus tropas y quedó nuevamente a merced de los indígenas. Al fin fué vencido y muerto. ¿Cuándo? Según unos, en 1553, otros dicen que en 1554, y, finalmente, asignan otros el 1559. Todos convienen en que, reducido a prisión, fué bárbara y cruelmente martirizado y muerto. Un historiador americano, Eizaguirre, dice «que por su perseverancia y su intrepidez heroica, puede Valdivia ser comparado con Cortés; pero, por sus altas cualidades y sus virtudes, su valor, sobriedad, humanidad y prudencia, le colocan sobre todos los conquistadores del Nuevo Mundo.»

4.—Continúa la lucha y la conquista

Muerto Valdivia fué nombrado Francisco de Villagrán para seguir la lucha. Los indios obedecían a Lautaro, indio que había estado al servicio de Valdivia, y que, al morir éste, se volvió al campo de los suyos. Lautaro conocía las costumbres de los soldados españoles, levantó el ánimo de los indios y les dió instrucciones útiles para la lucha. Por otra parte, los araucanos se habían fortale-

cido, por su caudillo Caupolicán. Se sucedieron años de intensas y sangrientas luchas, primero por Villagrán, después por su sucesor García Hurtado de Mendoza.

Al principio, la suerte fué varia; pero, al fin, los soldados españoles quedaron victoriosos y dueños del campo. Lautaro murió en una de las batallas. Caupolicán fué hecho prisionero y muerto. La conquista de Chile se dió por terminada por el año 1561, aunque después hubo que dominar algunas insurrecciones más o me-



HURTADO DE MENDOZA

nos frecuentes, durante doscientos años. El poeta Ercilla asistió a las luchas como oficial del ejército y cantó después, en los versos inspirados de *La Araucana*, el valor y las virtudes de aquellos bravos que hicieron frente a muchos soldados. La conquista de Chile fué una de las más largas, costosas y que exigió más sacrificios de España en hombres y en dinero.

5.—Los virreinos; el del Perú

Para la gobernación de tan extensos territorios se nombraron virreyes, representantes directos del Monarca, investidos de la más elevada autoridad, que la ejercían siguiendo las instrucciones de los reyes y del Consejo de Indias. El virreinato del Perú llegó a comprender todos los territorios del Perú, Chile, Bolivia, Ar-

gentina, etc., etc. Formó un conglomerado extenso, al cual era difícil que llegara de un modo efectivo la autoridad del virrey. Esto aconsejó crear, más tarde, el de



FRANCISCO DE TOLEDO

Nueva Granada en 1718 con los territorios que hoy forman Panamá, Colombia, Venezuela y Ecuador, y después el virreinato del Río de la Plata, con lo que actualmente se llaman Repúblicas de la Plata, del Uruguay, de Paraguay y de Bolivia.

El primer virrey fué Blasco Núñez de Vela, que sostuvo guerras con

Gonzalo Pizarro, y después de suerte varia, fué vencido y muerto. Para restablecer la paz fué nombrado Pedro de la Gasca, sacerdote, que por su talento, su habilidad y sus virtudes supo atraerse las simpatías y el apoyo de todos, hasta la de una buena parte de las tropas de Pizarro, y éste fué vencido cerca de Cuzco, en 1548. La Gasca gobernó tres años con sabiduría y benevolencia, conservando la paz y ganando la simpatía y el afecto de todos. Le siguieron Andrés Hurtado de Mendoza, Francisco de Toledo, que abolió las encomiendas y dictó sabias ordenanzas, por lo cual se le llamó el Solón peruano, Luis de Velasco, Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache, Fernández Cabrera, conde de Chinchón, Melchor Portocarrero, Diego Ladrón de Guevara, Manso, de Velasco, conde de Superunda, Agustín Jáuregui, Francisco Gil de Fagoaga, José Fernando de Abascal y otros. En este largo período se sostuvieron luchas con

los araucanos, hubo que defenderse de los piratas ingleses, mandados por el famoso Drake, se hicieron descubrimientos tan interesantes como el de la quina, se construyeron iglesias, ciudades, se abrieron caminos y se realizó, en suma, una obra civilizadora que cada día es más reconocida y elogiada por los historiadores imparciales.

6. — **Hacia la independencia**

A principios del siglo pasado se habían producido dos sucesos que excitaron los legítimos deseos de independencia en los países hispanoamericanos. El primero fué el ejemplo de los Estados Unidos del Norte, que habían luchado con Inglaterra, de la cual dependían, y la vencieron. El otro hecho, de más transcendencia aún, fué la invasión de España por los ejércitos de Napoleón y la proclamación de un rey francés, José Bonaparte, del cual los hispanoamericanos no querían depender. Los primeros gritos de independencia, en el virreinato antiguo del Perú, estallaron en la capitanía general de Chile, por los años 1808 a 1810, lanzados por Carrera y O'Higgins con algunos partidarios, pero fueron sofocados sin gran esfuerzo. Poco más tarde llegó el general argentino José San Martín que, unido al chileno O'Higgins, reanudaron la lucha, y después de algunas acciones, de suerte varia, vencieron en la batalla de Maipo, dada en abril de 1818, proclamándose la independencia de Chile.

En el Perú, más directamente influído por la presencia de las autoridades españolas, hubo tranquilidad hasta que el general argentino San Martín, después de ayudar a la independencia de Chile, desembarcó en el Perú, y, tras

algunas acciones, tomó Lima en 1821, y también proclamó la independencia. Pero todavía siguió la lucha hasta 1824 en que se dió la famosa batalla de Ayacucho. Para ella se había reunido un ejército numeroso, formado por soldados chilenos, argentinos, colombianos y peruanos, mandados por el general Sucre; reunidas tan numerosas fuerzas, lograron vencer a las tropas españolas, y este triunfo aseguró la independencia del Perú y además la de Bolivia, donde poco antes los generales Balcarce, y después Belgrano, habían realizado algunos actos en el mismo sentido.

7.—Los Gobiernos independientes

Proclamada la independencia en Chile gobernó el país el general O'Higgins, dictador desde el 1817 al 24. En ese tiempo se organizó, al mando de San Martín, la ex-



JOSÉ SAN MARTÍN

pedición llamada libertadora, que logró, como ya hemos dicho, la independencia del Perú. Después se sucedieron diferentes gobernantes, con algunos periodos de agitación. Diego Portales logró restablecer la tranquilidad. De 1876 al 81 gobernó Anibal Pinto que hubo de sostener la guerra llamada del *Pacífico*, contra Perú

y Bolivia, saliendo vencedor Chile y agrandando sus territorios a costa de las otras naciones. Después deben

citarse el Presidente Riesco de 1901 a 1906, que firmó la paz con Argentina y Bolivia, y luego el presidente Alexandri (1920 al 24), que sentó las bases para resolver el famoso y largo pleito sostenido con el Perú sobre la posesión de Tacna y Arica, y realizó una labor altamente beneficiosa. En Perú ejerció el mando después de la independencia el general Bolívar; se sucedieron luego, rápidamente, otros varios generales comúnmente elevados y lanzados con alteraciones del orden. En 1834 se formó la Confederación de Perú y Bolivia, que duró cuatro años, acabando con una guerra. La lista de gobernantes posteriores es numerosísima; la paz ha estado frecuentemente alterada hasta los últimos años. Entre los gobernantes debe citarse con elogio a Augusto Leguía, que ha restablecido el orden, ha reformado la Constitución, ha dado leyes acertadas, y ha contribuído a resolver varios pleitos de fronteras con Chile, Colombia, Brasil, etcétera, etc.

Bolivia recibió este nombre después de la batalla de Ayacucho en homenaje a Bolívar, llamado el libertador, que fué el primer gobernante al conquistar la independencia. Luego fué elevado a la gobernación el general Santa Cruz, que hizo la Confederación Peruboliviana; pero provocó, más tarde, una guerra con Chile, de la cual salió derrotado, disolviéndose la Confederación. Hubo después numerosos gobernantes y frecuentes pronunciamientos, viéndose la paz alterada. En 1879 Bolivia sostuvo una guerra con Chile y fué nuevamente derrotada, con gravísimo daño, pues perdió los puertos de Atacama y Antofagasta, que le daban salida al mar Pacífico, quedándose encerrada en el interior. Aún en 1920 un movimiento revolucionario arrojó del poder al presidente Gutiérrez Guerra. Fué elegido el Dr. Saavedra,

que impulsó la construcción de ferrocarriles, entregó al servicio público la línea internacional que une La Paz con Buenos Aires y realizó otras obras de importancia. Le sucedió normalmente el Dr. Hernando Giles, que ha logrado conquistar la confianza pública y realizar una administración plausible, fomentadora de la instrucción, de la riqueza y del progreso nacional boliviano. Las tres Repúblicas enumeradas, que formaron un tiempo la parte más importante del virreinato del Perú, han pasado incidencias lamentables al ejercitar su autonomía, unas más pacíficamente que otras; pero, en los últimos tiempos, todas, felizmente, están encauzadas por caminos de paz y realizan grandes progresos en todos los órdenes.

Cuestionario.—1. Expedición de Gonzalo Pizarro, Orellana con unos soldados, embarca en el río Napo, llega al Amazonas, y tras once meses de navegación, entra en el Atlántico —2. La conquista de Chile por Almagro y Valdivia. Se funda la ciudad de Santiago.—3. Pedro de Valdivia, su origen, sus hechos principales, sus conquistas y su muerte; fué el primero de los conquistadores. — 4. Luchas tenaces con los araucanos; Lautaro y Caupo'icán; triunfo de los españoles mandados por Villagrán y luego por Hurtado de Mendoza; La Araucana de Ercilla.—5. El virreinato del Perú y países que comprendía; separación de Argentina, Uruguay y Paraguay para fundar el virreinato de la Plata. Algunos virreyes notables. — 6. Hacia la independencia; causas que las produjeron. San Martín, O'Higgins y Sucre; las batallas de Maipo y Ayacucho; se proclama la independencia.—7. Los Gobiernos independientes; algunos hechos notables; disensiones y luchas entre los distintos países.

Capítulo III. — Datos geográficos

1. — Perú: extensión, población, suelo, etc.

PERÚ está situada entre los 3° y los 18° de latitud Sur, y limita al Norte, con el Ecuador; al Este, con Brasil y Bolivia; al Sur, con Chile, y al Oeste, con el Pacífico. Mide una superficie de un millón cuatrocientos mil kilómetros cuadrados, casi tres veces la de España, y tiene unos cinco millones de habitantes. El Perú está, como las demás naciones de este lado, recorrida por los Andes que forman dos cordilleras paralelas, con cadenas transversales, entre las cuales hay altos y extensos valles. El nudo montañoso más importante sale del «cerro de Pasto», y de él se desprenden tres cadenas: la occidental, que penetra en el Ecuador, la central, atravesada por el río Marañón, y la oriental, recorrida por el río Huallaga.

En la llamada cordillera Negra hay desfiladeros con más de 4.000 metros de elevación y ofrece la curiosidad de que jamás en ella se ve la nieve.

Pueden establecerse tres zonas de su territorio: la de la costa, la montañosa y la oriental. La primera es baja, arenosa, cálida, y está surcada por algunos ríos que descienden de la montaña. La zona montañosa o de la sierra comienza a unos cien kilómetros de la costa, y en ella, según la situación, se distinguen la llamada «puna» fría,



MAPA DEL PERÚ Y BOLIVIA

improductiva y triste, y la sierra, propiamente tal, de clima más suave, fértil, abundante en producción agrícola, con valles pintorescos y asiento de los principales núcleos de población. La zona oriental ocupa la parte de los Andes que vierte sus aguas hacia el río Amazonas y es seca, arenosa y desértica. Los ríos que vierten en el Pacífico son numerosos, pero de caudal generalmente escaso e irregular; muchos de ellos se prestan a la navegación fluvial. Los de la zona oriental son los ya citados y el Amazonas peruano, que recorre una línea sinuosa de 7.000 kilómetros.

Debe citarse también el lago Titicaca, común con Bolivia.

2.—Riqueza y comunicaciones

Las producciones agrícolas del Perú son semejantes a las de los otros países ya citados, pero merecen especial indicación el algodón y el caucho, de los cuales se recolectan cantidades muy grandes. También tiene importancia especial el cultivo de la coca, yerba sagrada de los Incas, que se recolecta en grandes cantidades para extraer la cocaína.

La minería es muy importante y famosa desde los tiempos antiguos. Bajo la dominación española adquirió un desarrollo y una perfección sin igual en aquellos tiempos. Se extrae oro, plata, carbón, cobre, vanadio, etcétera, etc. Se explota igualmente el petróleo y hay un producto orgánico mineral que es casi exclusivo del Perú; nos referimos al guano, del cual se hace una exportación extraordinaria y constituye una riqueza muy grande.

Las vías de comunicación son pocas. Por la costa circulan numerosos barcos que atienden al tráfico y a los viajeros. Existen unos 4.000 kilómetros de líneas férreas y hay proyectadas o en construcción otras varias.

3.—Idioma, instrucción y Gobierno

El idioma es el español, la Religión es la católica, protegida por el Estado, según declaración expresa del artículo 4.º de la Constitución, y la instrucción ha recibido en los últimos años poderoso impulso.

Tiene Perú un Gobierno republicano unitario, democrático y representativo. Hay dos Cámaras, como es corriente, la de senadores y la de diputados, pero aquí las dos son elegidas por voto directo. Hay un presidente de la República que ejerce el Poder ejecutivo con varios

Ministros solidariamente responsables. Hay la Corte de Justicia con tribunales de inferior categoría. La nación está dividida en veintidós departamentos y una provincia constitucional, que es el Callao.

La capital es Lima, fundada en 1535 por Francisco Pizarro con el nombre de Ciudad de los Reyes, tiene unos 200.000 habitantes, está cruzada por el río Rimac, fué capital del virreinato y conserva el aspecto severo, aristocrático de aquellos tiempos, con notables monumentos artísticos.

Entre las ciudades importantes deben citarse Trujillo (70.000 habitantes), a la cual Pizarro dió el nombre de su ciudad natal; Callao (50.000 habitantes), puerto importante en el Pacífico a 13 kilómetros de Lima y unida a ésta por ferrocarril eléctrico; Ayacucho (25.000 habitantes), célebre por haberse librado en sus proximidades la batalla que aseguró la independencia del Perú; Arequipa, etc.

4.—Bolivia: extensión, población, suelo, etc.

BOLIVIA tiene una superficie de millón y medio de kilómetros cuadrados próximamente, con unos tres millones de habitantes. Linda, por el Norte, con Perú y Brasil; por el Este, con Brasil y Paraguay; al Sur, con Paraguay y Argentina, y al Oeste, con Perú y Chile. Fué parte del Perú llamándosele «Alto Perú». Su forma es la de un polígono irregular de cinco lados con unos 1.600 kilómetros de largo de Norte a Sur, y algo menos de ancho.

La topografía de Bolivia es muy quebrada: de Norte a Sur, por Oeste, se halla cruzada por los Andes, y en el

Este, por las montañas que bajan del Brasil. La cordillera andina se divide en dos, casi paralelas, llamándose la del Este cordillera Real; entre ambas queda un amplio valle que contiene el lago Titicaca con 8.350 kilómetros cuadrados. En la cordillera del Este, llamada Real, hay picos, como el de Sorata y el de Ilimani, que pasan de los 7.000 metros de altura sobre el nivel del mar. En esas montañas existen numerosos volcanes.

Esta disposición de las cordilleras crea en Bolivia dos zonas principales: una interandina, que se calcula en la mitad próximamente de la superficie nacional con alturas que llegan a 4.000 metros, en la cual se hallan las principales ciudades de la nación, y otra zona formada por una extensa llanura hacia la meseta brasileña más baja que la anterior y cruzada por numerosas corrientes de agua que van hacia el Brasil y Paraguay. La parte montañosa comprende extensos y fértiles valles muy productivos. Los ríos son, en general, de poco recorrido, y todos los que marchan hacia oriente o Sur son afluentes del Amazonas o del Paraguay. En el régimen central hay que citar el río Desaguadero, que nace del gran lago Titicaca, forma luego el lago Aullagas, con 2.800 kilómetros cuadrados, y es navegable en una extensa longitud de 300 kilómetros.

5.—Riqueza y comunicaciones

Las producciones agrícolas principales son el caucho, coca, café, quina, cacao, tabaco, arroz, etc. Se calcula que de caucho se recogen anualmente unos cuatro millones de kilogramos, y de coca tres y medio; de cereales se recolectan para el consumo apenas. Tiene ricas

selvas en la región oriental que producen grandes cantidades de maderas varias, aún con deficiente explotación. La ganadería procede de los animales que llevaron allá los conquistadores, sin que se haya hecho nada para mejorar las razas. Se calcula que solamente en el departamento de Beni hay más de dos millones de cabezas de ganado vacuno. Tiene también un número considerable de ovejas que rinden grandes cantidades de lana para la exportación. De sus ricas minas se extraen en abundancia oro, plata, cobre, bismuto y otros metales. Se han descubierto grandes e importantes yacimientos de petróleo, adquiridos por un sindicato de negociantes norteamericanos, que han aportado capitales y elementos técnicos para la explotación.

Hay varias líneas férreas que miden unos 1.800 kilómetros de longitud; las principales son las de Oruro a Antofagasta en Chile, con dos ramales, uno a las minas de Huanchaca, y otro, al Puerto de Huaqui, en el lago Titicaca. Hay otra línea que une la Paz, capital, con Arica en el Pacífico.

6.—Idioma, instrucción y Gobierno

La unidad monetaria es el peso boliviano, dividido en cien centavos, con valor nominal de cinco pesetas, pero que se cotiza, próximamente, a la mitad. El idioma oficial y el usual del pueblo es el español; la Religión la católica, sostenida por el Estado, que prohíbe el ejercicio de cualquier otro culto.

El Gobierno es republicano, unitario, democrático, representativo. El Poder legislativo está ejercido por dos Cámaras, una de senadores elegidos por las provincias o

departamentos, y otra de diputados elegidos directamente por el pueblo.

El Poder ejecutivo lo ejerce el presidente de la República, elegido por la nación en votación directa y secreta, y de seis ministros que él designa. Hay, además, un vicepresidente, elegido de la misma manera, que preside el Senado.

El Poder judicial se desempeña por la Corte suprema de justicia, compuesta de siete miembros elegidos por la Cámara de diputados y por otros tribunales de inferior categoría dependientes de ella.

La nación está dividida en ocho grandes departamentos o provincias. La capital es La Paz, con unos 150.000 habitantes, situada a cerca de 4.000 metros de altura sobre el mar, residencia actual del Gobierno; Cochabamba, con unos 50.000 habitantes, centro de la vida agrícola más intensa de la nación; Oruro con 40.000 habitantes, centro industrial minero de importancia, unido por ferrocarril al puerto de Antofagasta, Potosí con 35.000 habitantes, famosa en los tiempos de la dominación española por sus minas, ya en decadencia; Sucre con 25 000, capital oficial de la nación y residencia del Supremo Tribunal de justicia, y otras de menos importancia.

Bolivia tenía una salida al Océano Pacífico con los puertos de Antofagasta y Atacama, pero en una guerra con Chile, que estalló en 1879, los perdió y quedó encerrada, como país interior, sin salida al mar. Durante muchos años ha hecho gestiones para obtener ese medio de comunicación independiente con el mundo; llevó el pleito a la Sociedad de las Naciones, y al fin ha obtenido lo que pudiéramos llamar un estrecho pasillo hasta el puerto de Tacna o Arica.

7. — Chile: extensión, población, suelo, etc.

CHILE es una larga y estrecha faja de terreno en las costas del Pacífico desde los 17° a los 56° de latitud Sur, es decir, en una longitud de más de 4.300 kilómetros. Linda al Norte, con el Perú; al Este, con Bolivia y la Argentina, y al Sur y Oeste, con el Pacífico. La anchura del territorio varía de 170 a 400 kilómetros. Su extensión es de unos 800.000 kilómetros cuadrados, sus habitantes unos cuatro millones, es decir, unos cinco por kilómetro cuadrado.

Chile está formado, de Norte a Sur, en toda su extensión, por la cordillera de los Andes, con Picos tan elevados como el Aconcagua, que alcanza altura superior a los 7.000 metros, como el Tres Cruces, con 6.350, y otros muchos. A partir de los 37° de latitud hacia el Sur, las cumbres de la cordillera ofrecen nieves perpetuas. Paralela a los Andes, entre éstos y el Océano, existe otra más baja llamada cordillera de la costa.

El territorio puede dividirse en tres zonas, la andina, la plana y la patagónica. La primera, muy elevada, es abundante en minas; la plana está encerrada entre la montaña y el mar, tiene clima benigno, vegetación floreciente, estaciones de lluvias y sequías regularizadas, y forma la parte más poblada y agrícola del país. La zona patagónica está más al Sur, y termina en el estrecho de Magallanes; es montañosa, fría, con mesetas cubiertas de nieve y muchas islas y arrecifes. Tiene abundantes pastos y su riqueza es la ganadería. Cerca de las costas hay numerosas islas que forman los archipiélagos de Chiloé, Reina Adelaida, Tierra del Fuego, y otras. Los ríos son todos de pequeña longitud y con cursos torrentosos, bajan casi



ASPECTO ÁRIDO E IMPONENTE DE LOS ANDES

todos de la cordillera y sus aguas son con frecuencia captadas para el riego en las llanuras más bajas de la vertiente occidental. Se calcula que de estos ríos, aprovechando sus cascadas y desniveles, pueden obtenerse más de catorce millones de caballos de energía eléctrica.

8.—Riqueza y comunicaciones

Las producciones agrícolas de Chile son muy variadas, como corresponde a su desmesurada longitud en senti-

do de Norte a Sur, que le hace participar de todos los climas aprovechables para los cultivos y aun de otros que no son aprovechables. Abundan los cereales más que en otros Estados hispanoamericanos. Se calcula que la cosecha de trigo blanco y candeal sube anualmente a unos siete millones de quintales métricos, la de cebada a millón y medio, la de avena, maíz, frejoles y garbanzos, a medio millón de quintales cada uno, etc. Recientemente se da impulso a los cultivos de tabaco, caña de azúcar y arroz.

La ganadería es abundante y se cuentan más de siete millones de cabezas de ganado lanar, cinco millones del caballar, y grandes cantidades, aunque menores que las precedentes, de las demás especies.

De los productos minerales, el más importante es el salitre o nitrato de Chile, verdadera especialidad y privilegio de esta nación. Se exportan anualmente para abono de cultivos más de dos millones y medio de toneladas, es decir, más de 2.500 millones de kilos, lo cual supone una riqueza inmensa y ocupa permanentemente unos 50.000 trabajadores. Se extraen, además, cantidades enormes de cobre, hierro, carbón de piedra y otros minerales, por valor de más de 700 millones de pesos oro.

Las comunicaciones chilenas son principalmente marítimas a lo largo de sus costas, muy bien servidas por barcos frecuentes y rápidos. Además hay una línea férrea de Norte a Sur, con ramales laterales a las ciudades más importantes y centros de producción. Existe, además, el ferrocarril trasandino, que une Santiago de Chile con Buenos Aires a través de los Andes, línea de un gran atrevimiento y de paisajes maravillosos. En total, las líneas férreas en explotación dan unos 9.000 kilómetros de longitud, y hay otras varias en construcción adelantada.

9.—Idioma, instrucción y Gobierno

El idioma que se habla en Chile es el español, la Religión es la católica, y en la reforma constitucional de 1925 se establece la libertad de cultos. La instrucción primaria es obligatoria y está muy adelantada; la matrícula, en las Escuelas sostenidas por el Estado alcanza a más del 10 por 100 de la población.

El Gobierno, según el artículo 1.º de la Constitución de 1925, es republicano unitario, democrático y representativo.

El Poder ejecutivo corresponde al presidente de la República elegido en votación directa por un período de seis años, el cual nombra «a su voluntad» a los ministros.



El Poder legislativo se ejerce por dos Cámaras: la de diputados, elegidos por el pueblo en proporción de uno por cada 30.000 habitantes, y la de senadores, designados por «las agrupaciones provinciales que designe la ley».

El Poder judicial se desempeña por la Corte Suprema de Justicia, la cual propone listas de cinco candidatos para que el presidente elija quién ha de ser nombrado en caso de vacantes.

La nación está dividida en veintitrés provincias y un territorio, y las provincias en un número variable de departamentos. La capital es Santiago, fundada por Valdivia el año 1541, a orillas del río Mapocho, que tiene unos 600.000 habitantes, con hermosas calles, edificios, monumentos y paseos. Vienen después Valparaíso, con 200.000 habitantes; Concepción, con 75.000; Iquique y la Serena, con 80.000 cada una; Antofagasta, con 60.000, etcétera, etc.

Chile ha hecho grandes progresos, y es, entre los países hispanoamericanos, uno de los que tienen historia tranquila, sin revoluciones y luchas fratricidas, salvo en dos ocasiones y de escasa duración.

Cuestionario.—1. El Perú: situación, límites y extensión; población. Principales cadenas de montañas. División del suelo en tres zonas principales; ríos y lagos.—2. Principales producciones del Perú; ferrocarriles y carreteras.—3. Idioma, instrucción y Gobierno. República unitaria; Cámaras legislativas; ciudades más importantes.—4. Bolivia; límites, extensión y población. Cordilleras principales, lagos y ríos; datos de los más importantes.—5. Principales productos agrícolas; ganadería y riqueza minera; ferrocarriles.—6. Moneda, idioma, instrucción y Gobierno; distribución de poderes. Capital y poblaciones importantes de Bolivia.—7. Chile, extensión, longitud de sus costas; población.—Cordilleras, citando algunos de los puntos culminantes. Ríos; abundancia de islas.—8. Producciones de Chile. Ganadería. El salitre y su riqueza única en el mundo. Las comunicaciones; ferrocarriles.—9. Idioma, instrucción y Gobierno de Chile; capital y poblaciones más importantes.



QUINTA PARTE. — VIRREINATO DE LA PLATA

Capítulo I. — Descubrimiento y conquista

1. — Primeras exploraciones: Pinzón y Solís

El primer explorador de las costas atlánticas de América meridional fué Vicente Yáñez Pinzón. Era hermano de Martín Alonso y contribuyó a la organización del primer viaje de Colón mandando la carabela «La Niña». Prestó entonces muy señalados servicios y demostró su habilidad, su valor y su lealtad. En diciembre de 1499, previamente autorizado por el emperador español, armó una flotilla de cuatro carabelas tripuladas casi en su totalidad por sus parientes y amigos, y se hizo a la mar valerosamente. Sufrió temporales que en varios momentos estuvieron a punto de hacerle naufragar, pero siguió adelante sin vacilación. Llegó a las costas del Brasil y exploró unas setecientas leguas; descubrió el río Amazonas, varias islas y fué nombrado gobernador de los territorios descubiertos, pero apenas hizo uso de tal autoridad. Más tarde, en 1508, volvió con Solís, haciendo nuevas exploraciones. Después de esto, en 1516, Juan Díaz de Solís,

que había sido nombrado piloto mayor, preparó una expedición que partió el 8 de octubre de 1515, llegó a las costas sudamericanas, exploró el río de la Plata, se remontó por él, pero con tan mala fortuna, que habiendo desembarcado para tomar posesión fué acometido por los indígenas, charrúas, salvajes y aguerridos, que los esperaban escondidos, cayeron sobre los españoles, mataron a Solís y a sus compañeros, acabando de esta triste manera aquella expedición.

2.—Hernando de Magallanes

Entre los primeros exploradores del río de la Plata y de las costas argentinas, es menester citar a Magallanes



HERNANDO DE MAGALLANES

y a Elcano. Lo hicieron incidentalmente, buscando un camino para las verdaderas Indias; su propósito era muy distinto de la colonización hispanoamericana, pero no por eso tiene menos interés. En efecto: Núñez de Balboa, al descubrir el mar del Sur, rectificó la opinión de Colón y de otros, respecto a las tierras des-

cubiertas; no eran la India, como creyeron, sino un continente nuevo y desconocido. Las Indias verdaderas, las que se buscaban con tanto afán, debían hallarse más allá todavía. Para llegar a ellas era menester buscar un paso marítimo, y se halló de esta manera. Un marino portu-

gués, de mucha fama, que disgustado en su patria había pasado al servicio del rey español, Hernando de Magallanes, fué el encargado de organizar la expedición. Había que descender por la costa americana más hacia al Sur, reconocer los mares, golfos, ensenadas, penetrar por los ríos, etc., hasta hallar un paso al otro mar, desconocido y misterioso. Para organizar este viaje Magallanes, contó, desde luego, con otro marino español, llamado Juan Sebastián Elcano, que comenzó ocupando un segundo o tercer lugar y acabó de jefe, y realizó la más maravillosa aventura que puede contarse en viajes marítimos.

La expedición se componía de cinco naves llamadas la «Trinidad», mandada por Magallanes; la «Concepción», por Gaspar de Quesada, en la cual iba Elcano; la «San Antonio», la «Victoria» y la «Santiago». Estas cinco naves llevaban 239 hombres en total. ¡Con tales elementos se acometía una empresa que, mirada desde nuestra posición, aún parece una locura!

3.—La vuelta al mundo por españoles

Partieron de Sanlúcar de Barrameda el 27 de septiembre de 1519. Dos meses después se hallaban a la altura del cabo San Agustín, en el Brasil. Continuaron hacia el Sur y llegaron al río de la Plata, en el cual realizaron algunas exploraciones. En 31 de marzo de 1520 llegaron al puerto de San Julián, en la Patagonia. La conducta de Magallanes disgustó a las gentes y hubo un conato de rebelión que fué sofocada. Pasaron cinco meses en San Julián haciendo exploraciones y reparaciones, y se continuó el viaje. Poco después se perdía la nao «Santiago».

En octubre se dió vista al cabo de las Vírgenes y se penetró en un estrecho, largo, sinuoso, lleno de dificultades y peligros, que había de llevar el nombre de Magallanes. Al fin, en 27 de noviembre de aquel año 1520, las naves españolas entraban en aguas del mar del Sur, llamado más tarde Océano Pacífico. Eran las primeras naves europeas que bogaban por aquel mar inmenso, desconocido, lleno de peligros, marchando a la ventura, con la esperanza de hallar las Indias apetecidas, pero sin seguridad de ninguna clase. ¡Hacía falta todo el valor de aquellos héroes para lanzarse a tal aventura!

Nuestros barcos descubrieron las islas Marianas y luego las Filipinas, y Magallanes entró en tratos con los indígenas, tomó alguna parte en sus asuntos y halló la muerte en Cebú. La situación no podía ser más comprometida. Habían perdido dos de las naos, habían muerto setenta y cuatro tripulantes de los reclutados en España, y, además, la nave «Concepción» estaba tan deteriorada, que obtaron por abandonarla. Después de varios incidentes, largos de contar, quedó de jefe de la expedición Elcano.

4.—Juan Sebastián Elcano

Anotemos algunos rasgos de la vida de este ilustre y heroico marino. Nació en Guetaria (Guipúzcoa), hacia 1476, pues se desconoce la fecha exacta. En la juventud parece que se dedicó a la pesquería. Cuando Cisneros organizó una expedición al Africa, Elcano, dueño de una nave, se alistó y prestó importantes servicios. Pero no fué recompensado debidamente, había adquirido deudas para la expedición, no pudo pagarlas y se vió obligado a

vender su embarcación a los acreedores que eran extranjeros. Pero en aquellos tiempos esa venta de barcos a extranjeros era un delito severamente penado, y Elcano, para huir del castigo, se ocultó y desapareció. Nada se sabe de su vida hasta 1519 en que reaparece, como vecino de Sevilla, y con tanta reputación como marino experto y valiente, que en seguida se le busca y compromete para la expedición de Magallanes. Y en efecto, cuando éste desaparece por la muerte, Elcano acaba por ser el caudillo hábil, decidido, tenaz, clarividente, que no se arredra ante nada, que sortea los peligros más terribles, que lucha contra todos los elementos del mar y contra todas las persecuciones, y conduce a sus compañeros a la victoria.



JUAN SEBASTIÁN ELCANO

Bastará hacer constar que recorrieron muchas de las islas de Oceanía, que llegaron a las verdaderas Indias, que tuvieron que abandonar la nave «Trinidad», porque se iba al fondo y sólo pudieron conservar la «Victoria», y la conservaron tan ruinosa que, para evitar su hundimiento, estuvieron tres meses parados en una isla de Oceanía, trabajando denodadamente para hacer reparaciones y poder continuar el viaje.

Durante mucha parte de aquella maravillosa navegación, la «Victoria» hacía agua, y la tripulación tenía que trabajar incesantemente con las bombas para devolver el agua al mar. A todos los inmensos peligros de los

elementos hay que añadir la amenaza de los barcos portugueses que habían recibido órdenes de su Gobierno para que capturase la expedición española. Hubo, pues, que luchar con las tormentas, con las aguas que inundaban el pobre barco, con el hambre y la falta de víveres, con las enfermedades y con los enemigos armados.

Tras infinitos trabajos y penalidades sin cuento, llegaron a Sanlúcar el 6 de septiembre de 1522, a los tres años menos pocos días de su partida. Según cálculos, aquella frágil y despreciable embarcación había recorrido 14.000 leguas por los mares más peligrosos. Era la primera que había dado la vuelta al mundo. De los 239 tripulantes que habían partido de Sanlúcar, solamente regresaron 18 en estado tal de agotamiento que causaba espanto verlos.

5.—Otros viajes de Elcano

Elcano tomó parte después en otra expedición, guió los barcos, pasó el Estrecho de Magallanes, pero enfermó y murió a bordo de uno de los barcos el 4 de agosto de 1526. Su cuerpo, según costumbre, fué lanzado al mar. Sus restos mortales quedaron para siempre en aquél Océano inmenso que él había surcado con los primeros hombres civilizados. Un biógrafo dice de él lo que sigue: «Elcano, que se había mostrado algunas veces descontentadizo y pronto a rebelarse, ofendido por el orgullo portugués, si no tenía la superioridad que daba a Magallanes el altanero carácter con que doblegaba toda voluntad a la suya, tenía la pericia marinera que dan veinte años de navegación; la severa firmeza que se adquiere en los continuos riesgos; un corazón bien templado; gran sufrimiento de alma y de cuerpo para resistir las fatigas;

exactitud y vigilancia en el servicio; constancia sin tenacidad y gravedad sin despotismo, de modo que, sin hacerse temer, se hacía obedecer de sus compañeros, y sin que murmuraran los obligaba a los mayores sacrificios».

Este gran capitán, que comenzó con Magallanes explorando las costas argentinas, fué el primero, con sus 18 compañeros supervivientes, que dió la vuelta al mundo en un barquichuelo que hoy apenas se usaría para la navegación de cabotaje o la pesca. Y al realizar esa vuelta prodigiosa descubrió otro mundo, o parte de él, llamado después Oceanía, y también «Novísimo continente».

6.—Nuevas exploraciones en La Plata

En 1526, el veneciano Sebastián Cabot, al servicio de España, visitó esta bahía descubierta por Solís, construyó un fuerte y subió por el río, que él llamó de la Plata, hasta la confluencia del Paraguay y el Panamá.

Carlos V envió por fin a Pedro de Mendoza como adelantado y capitán general de las tierras que descubriese hasta el mar del Sur.

Mendoza desembarcó a la orilla del río de la Plata y puso los cimientos de una ciudad, que él llamó *Buenos Aires*, por los saludables que allí corrían.

Se acabaron los víveres, y Mendoza se vió obligado a adentrarse más en tierra para adquirirlos. Los indios le oponían serias dificultades y hasta le presentaron batalla. Resistieron valientes los españoles, pero fué muerto don Diego de Mendoza, hermano del general.

Nuestra guarnición sufrió todos los horrores del hambre, viéndose obligados a comer hasta los cueros de sus cabalgaduras.

Mendoza navegó río arriba, tanto por buscar víveres como por descubrir nuevas regiones. Encontró indios pacíficos y convivió con ellos durante cuatro años, hasta que, volviendo a Buenos Aires, dejó allí por gobernador a Juan de Ayolas, y se embarcó para España. Pero murió en el viaje.

En 1537 el rey envió una expedición de 200 colonos al mando de Alfonso Cabrera. Allí se encontraron con 160 que conservaba Ayolas, y con este refuerzo navegaron por el río, en busca de nuevos descubrimientos.

No siempre los indios les recibían amistosamente. Llegaron a un poblado donde les esperaban en son de guerra y hubieron de sitiario.

Después de una vigorosa resistencia, los indios hubieron de rendirse, y como este hecho se verificó el día de la *Asunción* de 1539, dieron este nombre a la ciudad que hoy es la capital del Paraguay.

El capitán Ayolas hizo una excursión más al interior, en busca de comarcas de rica vegetación y abundantes en oro que los naturales le anunciaban; pero resultó desastrosa, pues cuando los españoles estaban dentro de un bosque, cayeron los indios de improviso sobre ellos y dieron muerte a todos.

Al sufrir este desastre los españoles eligieron por jefe a Martínez de Irala y regresaron a Buenos Aires.

7.—Siguen las luchas

Por esta época llegó de España con cuatro naves y 400 hombres Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Alcanzó ventajas sobre los indios y algunas de las tribus se le sometieron voluntariamente; pero, por su conducta, se hizo

pronto desafecto a los españoles y éstos le embarcaron para España.

Quedó Irala al frente de los españoles y estuvo dos años en Asunción. Desde allí se internó en los territorios avanzando más de 300 leguas hasta llegar a los límites del virreinato del Perú.

Irala envió mensajeros a Lima, donde gobernaba entonces Gasca, y hubo de volverse al punto de partida después de un viaje de año y medio, encontrando a los españoles de Asunción en plena revuelta.

Núñez de Prado sometió por entonces las tribus que poblaban el territorio conocido con el nombre de Tucumán.

8.—Engrandecimiento de la Colonia

Después de la muerte de Irala, la colonia del Río de la Plata sufrió algunos años de anarquía. Mas volvió al orden cuando llegó a las playas del territorio Juan de Garay, quien fundó la ciudad de Santa Fe.

Garay restableció, además, la abandonada colonia de Buenos Aires. Puede considerársele, por lo tanto, como el verdadero fundador de esta ciudad (1587) hoy tan poblada y floreciente, que es la ciudad más grande en el mundo de habla española.

Mientras estas expediciones salidas de España descubrían y poblaban las riberas de los ríos, próximos al mar, varias otras, saliendo del Perú por tierra, exploraron y poblaron el interior del territorio.

A éstas deben su origen las ciudades de Santiago del Estero, fundada por Aguirre en 1553; Tucumán, por Diego de Villarreal, en 1565; Córdoba, por Cabrera, en 1573; Salta, por Abreu, en 1582; Rioja, por Diego de Rojas,

en 1591; Mendoza, en 1592, por Pedro del Castillo, y otras que fuera largo enumerar.

La importancia de la Colonia hizo que el Gobierno español procurara su engrandecimiento, aunque considerándola siempre como dependiente del virreinato del Perú.

9.— Gobiernos de Río de la Plata y Paraguay

La extensión de los territorios descubiertos en esta parte aconsejó dividirlos en dos Gobiernos, que se llamaron del Río de la Plata y del Paraguay; esta reforma se hizo en 1620. Se distinguieron en el Gobierno del Río de la Plata los señores José Martínez, Mauricio Zabala, Domingo Ortiz de las Rozas y Pedro Cevallos, hasta 1767, en que se creó el virreinato de la Plata. Esos gobernadores sostuvieron luchas con los indios, realizaron exploraciones y descubrimientos, fundaron poblaciones, etc., etc.

En el Gobierno del Paraguay se ensayó, con éxito sorprendente, otra forma de conquista, por medios espirituales. En 1610 se llamó a los jesuitas para someter a los indios por la persuasión y convertirlos al cristianismo. Se crearon las llamadas «reducciones», que llegaron a ser quince en territorio que ahora es de la Argentina, ocho en Paraguay y siete en el Brasil, con cerca de 200.000 indios, que acataron la autoridad española, se gobernaron pacíficamente, aprendieron las letras, los principios religiosos, muchos oficios manuales, etc., y cuando fué preciso, estos indios pacíficos, al mando de españoles, supieron luchar y defenderse. Después, la ex-

pulsión de los jesuítas, produjo la disolución de las reducciones, y poco más tarde, en 1776, se creaba el virreinato de la Plata, que acababa con ambos Gobiernos.

10.—Virreinato de La Plata

El primer virrey fué Pedro de Cevallos, que ya venía siendo gobernador de Buenos Aires diez años antes, y que rechazó ataques de los portugueses y arrebató a éstos la colonia del Sacramento. Entre los sucesores merecen citarse Juan José Vértiz y Nicolás de Arredondo. En 1806 los ingleses se apoderaron, por sorpresa, de Buenos Aires, que fué reconquistada pronto por los españoles, mandados por Liniers. Un año más tarde llegó otra expedición inglesa que también fué derrotada.

Al llegar a Buenos Aires las noticias de que España había sido dominada por las tropas francesas de Napoleón, se excitaron los ánimos. Era entonces virrey Santiago de Liniers, de origen francés, aunque al servicio de España desde muy joven. Se supo o se divulgó que había comunicado secretamente a Napoleón las derrotas de los ingleses que hemos referido, y este hecho, y algunos otros incidentes provocaron el descontento de muchos españolistas que intentaron derribarlo por la fuerza. Liniers, para defenderse, buscó el auxilio y apoyo de las tropas criollas, y esto aumentó el disgusto. La noticia de que el rey de España había sido destronado por los franceses contribuyó a que se considerara al virrey falto de toda autoridad el 25 de mayo de 1810; fué depuesto Liniers y deportado, y se constituyó una junta revolucionaria que, aunque procedía en nombre de Fernando VII, iba fatalmente hacia la independencia. Así acabó el virreinato.

11.—Hacia la independencia

El virrey Liniers, deportado a Buenos Aires, logró reunir un pequeño ejército, que fué batido y derrotado por Balcarce. Otro general argentino, Belgrano, avanzaba hacia Paraguay para proclamar la independencia. La lucha fué larga; unos y otros sufrieron derrotas y saborearon victorias. En esto intervino José San Martín, teniente coronel del ejército español, que llegó a la Argentina. San Martín, que se había batido brillantemente en España contra los franceses, era de origen criollo; al llegar a su país se ofreció a los revolucionarios. Le dieron elementos, organizó un ejército, atravesó los Andes, cayó por sorpresa sobre los soldados españoles de Chile y los derrotó en Maipo, logrando la independencia de Chile; pasó luego al Perú y consiguió lo mismo. Reunidos luego los ejércitos de varios estados, se dió la batalla de Ayacucho, mandados por Sucre, que afirmó la independencia de los estados del virreinato.

12.—Durante la independencia

Conquistada la independencia comenzó en estos países una vida propia, que no fué siempre vida de paz y progreso.

En la Argentina se formaron dos partidos, uno guiado por Pueyrredón y con elementos de Buenos Aires, defensores de la forma republicana unitaria, y otro, capitaneado por el coronel Dorrego, entre otros, con partidarios en las provincias que defendían la forma federal. Entre ellos estalló la guerra, que duró doce años, con todos los horrores de una lucha civil. Al fin se impuso el cau-

dillo Rozas, que dió el triunfo a los federales, se adueñó del poder, como general vencedor, y gobernó despóticamente hasta 1852. En este año fué derrotado en la batalla de Caseros, por un movimiento revolucionario que mandaba el general Urquiza, quien fué elegido presidente de la República en forma constitucional. Entre los sucesores debemos mencionar al general Mitre (1862 a 68), que sostuvo la guerra con Paraguay; Sarmiento, que se distinguió por su protección a la cultura (1868 a 74); Dr. Avellaneda (1874 a 80), que declaró a Buenos Aires, definitivamente, capital de la nación; general Roca (1880 a 86), Dr. Celmán, que fué derribado por un movimiento revolucionario, y, luego, Pellegrini, Sanz Peña, Quintana, Figueroa, Alcorta, Sanz Peña (segunda vez), Irigoyen, Alvear, etc., etc. Argentina, en los últimos años, se ha distinguido por sus reformas políticas, por su afán de establecer normalidad a la vida nacional, por su protección a la cultura, por el fomento de sus inagotables riquezas, saneamiento de su Hacienda, etc., etc.

Uruguay, a poco de proclamar su independencia, fué invadido por las tropas portuguesas del Brasil, que se apoderaron de Montevideo. Los uruguayos, mandados por Lavalleja y Rivera, derrotaron a los brasileños, y luego, auxiliados por los argentinos, los expulsaron definitivamente. Al firmar la paz el Brasil y la Argentina, reconocieron la independencia del Uruguay. Fué nombrado presidente el general Rivera, que había dirigido una parte importante de la lucha; luego le sucedió Oribe, pero su gestión produjo descontento y fué derribado por un movimiento revolucionario que elevó nuevamente a Rivera. Pero Oribe, con ayuda de tropas argentinas, invadió Uruguay, puso sitio a Montevideo y siguió una guerra desastrosa que duró nueve años. Firmada la paz se

sucedieron gobiernos numerosos, en su mayoría impuestos y depuestos violentamente, con gravísimos daños para el país. En 1919, el presidente Dr. Brum, consiguió una reforma constitucional, que concede intervención en el mando a los varios partidos, y parece haber entrado el país en tiempos de mayor normalidad.

Paraguay, independiente, tuvo por primer presidente al Dr. Francia, quien se proclamó dictador por tres años para imponer el orden; pero luego gobernó despóticamente hasta 1840, es decir, veintiséis años; transfirió el poder a su sobrino Carlos López, que lo ocupó hasta 1862, y que legó el poder, por testamento, a su hijo Francisco Solana. Este, por sus arbitrariedades, provocó una guerra con Paraguay, y en ella encontró la derrota y la muerte. Se sucedieron después más de veinte presidentes, de los cuales muy pocos terminaron pacíficamente, luchando casi continuamente con revoluciones populares, sublevaciones militares y disturbios de toda clase.

Cuestionario.—La Plata: primeras exploraciones de Vicente Yañez Pinzón. Nuevo viaje con Solís; fracaso de esta expedición.—2. Hernando de Magallanes; se prepara una expedición para explorar las costas hasta hallar el paso al Pacífico. Parte la expedición con cinco naves y 239 hombres.—3. La vuelta al mundo realizada por los españoles; dificultades; descubrimiento de la Oceanía; muere Magallanes. 4.—Juan Sebastián Elcano; origen, hechos principales de su vida; Conducta heroica que le permitió completar la vuelta al mundo regresando a Sanlúcar con un solo barco y 18 hombres.—5. Otros viajes de Elcano; pasa de nuevo el Estrecho de Magallanes y muere en el mar Pacífico; juicios sobre este navegante español.—6. Otras exploraciones en La Plata. D. Pedro de Mendoza funda Buenos Aires; nuevas conquistas; se funda la ciudad de Asunción en memoria de un triunfo sobre los indios; sorpresa y muerte de los españoles.—7. Irala derrota a los indios y avanza más de 300 leguas; nuevas luchas.—8. Juan de Garay logra imponerse a los indios y a las revueltas; restablece la ciudad de Buenos Aires y funda otras varias. Los Gobiernos

del Río de la Plata y Paraguay; nombres de algunos gobernadores; las reducciones de los jesuitas y sus efectos.—10. Se funda el virreinato; Pedro de Cevallos; otros virreyes. Conquista de Buenos Aires por los ingleses y reconquista por los españoles. Indicios de revuelta al conocer la invasión de España por los franceses en 1808. 11. Hacia la independencia; el general San Martín; la derrota de Maipo; la independencia.—12. Hechos más notables ocurridos durante la independencia.



Capítulo II.—Datos geográficos

1.—Argentina: extensión, población, suelo, etc.

LA ARGENTINA en su actual extensión comprende la mayor parte del territorio que constituía el virreinato de La Plata. Linda al Norte con Bolivia, Paraguay y el Brasil; por el Este con Paraguay, Brasil, Uruguay y el Atlántico; por el Sur con el mismo Océano y algo del Pacífico, y por el Oeste con Chile. Las fronteras con esta nación miden cerca de 4.000 kilómetros y están fijadas por la línea divisora de la cordillera andina. Tiene la Argentina una extensión de 2.900.000 kilómetros cuadrados, con una población de unos diez millones de habitantes, es decir, menos de cuatro por kilómetro cuadrado. La superficie es casi seis veces la de España, y la población la mitad, de suerte que la intensidad de habitantes o población relativa es doce veces menor. Argentina es la nación hispanoamericana mayor de todas, la que tiene poblaciones más importantes.

La cordillera principal de Argentina, como de todas las naciones hispanoamericanas del Sur, es la de los Andes, y aquí tiene varios ramales secundarios que forman las sierras llamadas Famalima, Ambato Aconquija y la Lumbrera. La altura media de las mesetas andinas en esta parte es de unos 3.600 a 4.000 metros sobre el mar. Los picos más elevados son el de Aconcagua, 6.900 metros, Tupungato 6.200, Famalima 6.000, etc. Entre estas cordilleras hay valles que, generalmente, van de Norte a Sur, y son muy fértiles. Cuando no exceden la altura de los 2.500 metros, están muy habitados. A pesar de la altura y de las dificultades que ofrecen, se abrieron caminos desde los primeros tiempos de los españoles, que permiten la comunicación con Chile y Bolivia por el valle de Calchaqui; con el Perú por el de Hamahuaca, y otros varios. Cuando se cruzan esos caminos y se ve la altura que es preciso ganar, lo abrupto del terreno, etc., etcétera, se admira más la empresa heroica de aquellos conquistadores que sin los medios actuales, ni caminos, ni otros recursos que los naturales, cruzaron esas cordilleras y colonizaron el país.

El suelo de Argentina, en razón de su orografía, se divide en tres grandes regiones. La primera es la de los Andes y sus derivaciones, al Oeste del país, montuosa, agria, con alturas que tienen nieves perpetuas. La segunda es la de la llanura o Pampa, comprendida entre el estrecho de Magallanes y los ríos de Panamá y Paraguay, regada por numerosos ríos y arroyos, casi llana, o llana del todo, y a altura moderada; la tercera región está limitada por los cursos de los ríos Paraná y Uruguay, y por su fertilidad es llamada la «Mesopotamia Argentina».

Esas tres regiones, muy extensas todas, se subdividen, a su vez, en diversas zonas. La más interesante es la re-



MAPA DE LA ARGENTINA, CHILE, PARAGUAY Y URUGUAY

gión segunda, llana o de la Pampa que se divide en tres zonas: la de Patagonia, comenzando por el Sur, que es fría, árida, con escasos ríos, cubierta de plantas pobres pero en la cual hallan alimentación grandes rebaños de ganado lanar. Marchando hacia el Norte se halla la segunda zona, constituida por la Pampa inmensa, más fértil que la anterior, con abundantes y extensísimos prados naturales donde se crían numerosísimas masas de ganado vacuno, lanar y caballar. Finalmente, más al Norte aún, lindando ya con el Brasil y Bolivia, el Chaco, con grandes bosques, prados abundantes, regada por ríos caudalosos que bajan de los Andes y que, recientemente, ha tomado mayor importancia por las grandes extensiones dedicadas al cultivo del algodón. Esta zona es propiamente subtropical, cálida y seca en grandes extensiones. Argentina disfruta de grandes y caudalosos ríos. El principal y más conocido es el río de la Plata.

Fué descubierto en 1509 por el conquistador español Solís; vierte al mar unos 40.000 metros cúbicos de agua por segundo, y está formado por el caudal de tres ríos importantes, que son: 1.º, el río Paraguay, que nace en unas lagunas del Brasil, atraviesa el Paraguay de Norte a Sur, recoge las aguas del Bermejo y del Picolmayo, entre otros, y tiene un recorrido de unos 1.800 kilómetros; 2.º, el Paraná, que viene igualmente del Brasil, sirve de frontera entre este y el Paraguay, en una longitud de 1.100 kilómetros, y tiene un curso de más de 4.000 kilómetros y, 3.º, el Uruguay, que sirve de frontera entre esta nación y la Argentina en un largo recorrido. Estos tres ríos que reciben las aguas de otros varios forman el Plata, que tiene frente a Buenos Aires una anchura de 75 kilómetros, y que puede ser recorrido por grandes barcos hasta las ciudades de La Plata, Rosario y otras.

Además de esos ríos debemos citar otros como el Colorado, el Negro y el Santa Cruz, que cruzan la provincia de Buenos Aires y Patagonia; el Salado del Norte; el Pilcomayo y Bermejo y otros muchos. Así tenía que suceder dada la extensión del territorio y la distancia de la cordillera andina hasta el océano Atlántico. Muchos de esos ríos se utilizan para la irrigación. Hay, además, importantes lagos y lagunas.

2.—Riqueza y comunicaciones

La agricultura argentina se encuentra en la mayor prosperidad, y ha alcanzado notable perfección. Exportan tal cantidad de cereales que algunos la llaman el «granero del mundo». De trigo se calcula una recolección anual de seis millones de toneladas métricas, de maíz, cuatro millones, de lino, más de millón y medio, y se exportan casi las dos terceras partes de la cosecha.

Se produce también arroz, azúcar, café, tabaco, aceite de olivas, vid, algodón en grandísimas cantidades: e cultivo del algodón se está desarrollando en los últimos años de una manera extraordinaria. La ganadería es otra de las grandes riquezas de esta nación. Se calcula que existen unos treinta millones de cabezas de ganado vacuno; más de cuarenta y cinco millones de ganado lanar; más de nueve millones de caballos, un millón de mulas, unos cinco millones de cabezas de ganado porcino y otras especies en menor número. Anualmente se exportan a otras naciones cantidades verdaderamente enormes de carnes congeladas en barcos adecuados. En España ha comenzado ya a venderse carne traída entre hielo desde la Argentina, y en otras naciones se consume muchísimo.



EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA.—PABELLÓN DE LA ARGENTINA. *Fto. Unique*

La minería está más atrasada, pues los yacimientos más importantes se hallan en las montañas, y hasta ahora la explotación ha presentado serias dificultades. Hay minas de oro, plata, plomo, hierro, cobre, carbón de piedra, etc., etc. Se han encontrado también terrenos petrolíferos y ya están en explotación importantes pozos de petróleo en Comodoro, Rivadavia y otros. Se obtienen ya unos siete millones de barriles al año. Las vías de comunicación han alcanzado notable desarrollo; solamente de ferrocarriles hay en explotación más de 45.000 kilómetros. Existe también una red notable de carreteras, y los ríos Paraná, Paraguay, Uruguay y otros ofrecen vías fluviales navegables que facilitan el tráfico económico. El incremento de las vías de comunicación contribuye a la intensificación de la vida y favorece y valoriza las producciones y la riqueza nacional.

La unidad monetaria es el peso argentino oro, equivalente a cinco pesetas; en la circulación corriente se negocia con peso papel, que tiene un valor de dos pesetas veinte céntimos próximamente. Las exportaciones que

hace la Argentina superan al año en unos 200 millones de pesos oro (mil millones de pesetas) a las importaciones. Esa diferencia es riqueza que se incorpora a la vida de la nación.

3.—Idioma, instrucción, Gobierno

El país está habitado por la raza blanca en más del 80 por 100, descendiente de los españoles que descubrieron y colonizaron todas estas tierras. Hay, además, una colonia española de casi un millón, y otra, próximamente igual o algo mayor, de italianos. El idioma nacional es el español, la Religión es la católica apostólica romana, y el culto es sostenido por el Estado. La instrucción pública está muy atendida; bastará el dato siguiente: el Estado argentino invierte en ella unos ochenta millones de pesos, que aun siendo papel, representan doscientos millones de pesetas. Esa es, próximamente, la consignación del presupuesto español para la mitad de la población. En las Escuelas primarias hay matriculados más de 1.800.000 niños y niñas, es decir, más del 13 por 100 del total de la nación. En esto también nos lleva una gran ventaja.

El régimen político de la Argentina es republicano federal representativo, con catorce provincias o estados, diez territorios nacionales y un distrito federal. Este distrito lo constituye la ciudad de Buenos Aires con todo su municipio, por ser residencia de las autoridades y organismo federales; ocupa 185 kilómetros cuadrados de extensión. Las provincias se rigen autónómicamente; ellas dictan sus leyes, tienen su Constitución propia, un gobernador que se elige por los ciudadanos como el presidente de la República; tienen sus cámaras legislativas,

etcétera. Las únicas limitaciones son respetar los preceptos generales de la Constitución nacional. Esta es de 1853, y establece el poder legislativo con dos cámaras: un Senado elegido por los estados o provincias, una Cámara de diputados elegidos directamente por el pueblo.

El presidente de la República, que ejerce poder ejecutivo, es elegido por seis años y nombra ocho ministros responsables. Existe el poder judicial con una Suprema corte de justicia.

En el preámbulo de la Constitución se hace esta expresiva declaración; se dicta—dice—con el objeto de «constituir la unión nacional, afianzar la justicia, consolidar la paz interior, proveer a la defensa común, promover el bien general y asegurar los beneficios de la libertad, para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino, invocando la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia ordenamos, decretamos y establecemos esta Constitución para la nación argentina»; y siguen los preceptos relativos a los derechos individuales, la organización de los distintos poderes, etc., etc.

4. — La inmigración; ciudades importantes

Desarrollando uno de los propósitos, el referente a los extranjeros que se establezcan en la Argentina, se dictó después, en armonía con la Constitución, una ley de inmigración que concede a los extranjeros que lleguen a la Argentina estos beneficios. Ser alojado y mantenido a costa de la nación durante cinco días. Ser colocado en el trabajo o industria existente en el país, a que prefieran



FUNDACIÓN DE BUENOS AIRES, POR J. MORENO CARBONERO

dedicarse. Ser trasladado, a costa de la nación, al punto de la República en el que quieran fijar su domicilio. Introducir libres de derechos de aduanas las prendas de uso, vestidos, muebles de servicio doméstico, instrumentos de agricultura, herramientas, útiles del arte u oficio que ejerzan, y un arma de caza por cada inmigrante adulto. Estas ventajas son extensivas a las mujeres e hijos de aquéllos.

Todo esto se ha hecho para favorecer la inmigración de trabajadores. Argentina tiene una extensión cultivada o cultivable verdaderamente enorme, y para su desarrollo necesita más brazos. Por eso se dan esas ventajas, pero véanse que están especialmente destinadas o son aprovechables por los que vayan dispuestos a trabajar. Para éstos hay atractivos y ventajas, pero sería inocente pensar que la lucha en el trabajo ha de ser cómoda y fácil. Los obstáculos son serios, la competencia mucha, y solamente vence y se triunfa con energía, habilidad, pa-

ciencia y tenacidad. De España hay muchos emigrantes a la Argentina (ya hemos dicho que hay cerca de un millón de españoles); muchos hacen fortuna, no pocos fracasan y arrastran vida precaria y de privaciones. Debe saberse que en todas partes hay que trabajar y esforzarse para vencer.

La capital de la Argentina es Buenos Aires, fundada en 1580, por Juan de Garay, en la orilla derecha del río de la Plata, con unos dos millones de habitantes. Es la ciudad más populosa de toda hispanoamérica, la más animada y rica, por su comercio, por su puerto magnífico, por sus calles y avenidas amplias y lujosas, por sus edificios monumentales, que le dan el carácter de una metrópoli moderna, higiénica, grandiosa, digna de parangonarse con las mayores del mundo.

Hay otras ciudades de verdadera importancia como Rosario de Santa Fe con 300.000 almas y un puerto importante sobre el río Paraná; La Plata, con 50.000 habitantes, situada en el interior del país, con magnífica Universidad instituída por Carlos IV; Tucumán, con 100.000 habitantes, centro de la industria azucarera de la nación; Mendoza, con 80.000, ya cercana a los Andes, con una gran riqueza agrícola, y especialmente de vinos; Bahía Blanca, con 80.000 habitantes y puerto muy concurrido en el Atlántico, por el cual se exporta enorme cantidad de ganado, y otras muchas.

5. — Uruguay: extensión, población, suelo, etc.

URUGUAY linda al Norte con el Brasil; al Este, con el Océano Atlántico; al Sur y Oeste, con la Argentina, de la cual está separada por el Río Uruguay. Tiene una exten-

sión de 187.000 kilómetros cuadrados y una población de millón y medio de habitantes próximamente; su población relativa es de ocho habitantes por kilómetro, superior a la de las naciones que la rodean. Uruguay perteneció al virreinato de La Plata en tiempo de la dominación española.

Uruguay tiene tres serranías de escasa importancia, que se llaman «cuchillas», que vienen desde el Brasil, y que no pasan de modestas colinas. El territorio es, en general, llano, ondulado con escasa altura; la mayor parte no pasa de los 200 metros sobre el nivel del mar.

Tiene costas muy extensas para la navegación, pues además de la del Atlántico hay que contar las del río Uruguay y del Plata y otros varios. Los ríos principales son el Uruguay, que sirve de frontera con la Argentina y que es navegable; el río Negro, afluente del anterior, también navegable para buques pequeños hasta Mercedes; y en la parte Sur, el río Plata. Hay un lago importante en la frontera con el Brasil, llamado lago Merim, al cual afluyen varios ríos importantes, también navegables.

6.—Riqueza y comunicaciones

La temperatura es templada, agradable, como influida ya por el Océano y por la escasa altura. Los cultivos principales son: el trigo, del cual se cosechan unos tres millones de toneladas métricas; el maíz, próximamente dos millones; avena y tabaco. Hay también grandes bosques con frutas y maderas de gran valor. Pero la riqueza principal del Uruguay es la ganadería. Se calcula el número de cabezas de ganado como sigue: vacuno, ocho millones; lanar, veinte millones; cabras, doce millones;

caballos, próximamente, medio millón. Estas cifras son comparables con las de la Argentina, pero debe advertirse que ésta es diez y ocho veces mayor en territorio, y por eso podrá juzgarse de la intensidad extraordinaria de la ganadería uruguaya.

De ella vive la industria principal, que es la de preparación de carnes en veinte saladeros y tres frigoríficos, que preparan al año cerca de un millón de cabezas para la exportación. De ella nos vienen extractos de carne, carne en conservas, harina de carne, tasajo, etc., etcétera, y en los últimos años, grandes expediciones de carne fresca, conservada por el frío. La minería tiene menos importancia.

Las vías de comunicación se han desarrollado mucho en los quince últimos años; la red ferroviaria en explotación se acerca a los 3.000 kilómetros y hay en construcción un millar de kilómetros más. Hay excelentes carreteras y, además, una comunicación fluvial y de cabotaje de mucha importancia como corresponde a unos 1.300 kilómetros que suman las costas del mar y los ríos navegables.

7.—Idioma, instrucción, Gobierno

El idioma es el español; la Religión la católica apostólica romana con libertad de cultos. La instrucción está muy atendida; en las Escuelas aparecen matriculados más del 10 por 100 del censo total; hay veinte Institutos para la Segunda enseñanza, Escuelas de comercio, etcétera, y una Universidad importante en Montevideo.

El Gobierno es republicano unitario democrático. Hay dos Cámaras legislativas de senadores, elegidos por las

provincias o departamentos, y otra de diputados, elegidos por el pueblo. El Poder ejecutivo está ejercido por un presidente elegido por cuatro años y un Consejo de Administración que comparte el Poder con el presidente y que está formado por nueve miembros renovables por terceras partes cada dos años. Es una novedad en las Constituciones hispanoamericanas.

Refiriéndose a esta forma del Poder ejecutivo colegiado dice un escritor americano: «Después de cincuenta años de revoluciones y pronunciamientos, el nuevo sistema de *Ejecutivo colegiado* parece haber traído definitivamente la tranquilidad al país, pues hace posible, si no la rotación clásica, en el Poder, de los grandes partidos tradicionales, por lo menos una forma de coparticipación, que da a cada uno la influencia que corresponde a su volumen político, y concluye con la proscripción fatal de uno de ellos, del manejo de la cosa pública, causa originaria y determinante de todas las pasadas revoluciones».

Hay una Suprema Corte de Justicia y tribunales de distintas categorías. La nación está dividida en diez y nueve departamentos o provincias. La capital es Montevideo, con 450.000 habitantes, en la margen izquierda del río Plata, y su puerto es uno de los más importantes y de más movimiento después del de Buenos Aires que le supera. Es población moderna, fundada en 1724, por el gobernador español Zabala, y ha crecido considerablemente, con buenos edificios, paseos, monumentos, etc.

Deben citarse también, como ciudades interesantes, El Salto, en el río Uruguay, de gran importancia comercial y con 35.000 habitantes. Pysandú, de 30.000 habitantes, sobre el mismo río y con vía férrea a Montevideo; Mercedes, de 25.000 habitantes, sobre el río Negro, y otras varias.

8.—Paraguay: extensión población, suelo, etc.

PARAGUAY limita por el Norte con Bolivia y Brasil; al Este, con el Brasil y la República Argentina, al Sur, con esta República y al Oeste con la misma y con Bolivia. El río Paraná la separa del Brasil, y al Oeste el río Picolmayo sirve de frontera con Argentina en una gran extensión. Las fronteras están vagamente delimitadas, y de ahí las diferencias de extensión. Es un país interior que no tiene puertos ni costa en el mar, pero que tiene facilidad para llegar al mismo por los ríos mencionados, por el Plata que es su continuación. Perteneció al virreinato de la Plata en los últimos tiempos de la dominación española. Tiene una superficie de 270.000 kilómetros cuadrados (otros le asignan 450.000), con una población de 200.000 habitantes próximamente. Entre ellos hay unos 100.000 indios que no han abandonado sus costumbres antiguas ni aceptado la civilización, y que viven en cierto aislamiento.

El sistema montañoso es en Paraguay de mucha menos importancia que en las demás naciones hispanoamericanas. Tiene algunas montañas derivadas del sistema orográfico del Brasil, pero de alturas y extensión muy reducida.

El país está formado por territorios ondulados, casi llanos que, en general, no llega a los 1.000 metros de altitud. Esos terrenos están surcados de numerosos ríos, entre los cuales el principal es el Paraná, que por su escasa pendiente y la abundancia de sus aguas es navegable en trayectos muy grandes. También lo es el Picolmayo, afluente del anterior, el Paraguay, que sirve de frontera por el Oeste con la Argentina, y el Uruguay por el



EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA.—PABELLÓN DEL URUGUAY *Fot. Unique*

Este. El clima es cálido y húmedo, especialmente en la parte Norte, y menos en la región del Sur. En la región del Noroeste se haya el Chaco, todavía inexplorado en mucha extensión.

9.—Riqueza y comunicación

Las producciones son las propias de este clima cálido y húmedo. De unas 300.000 hectáreas cultivadas, corresponden la mitad, próximamente, al maíz; 50.000 a yuca o cazabe, del cual se obtiene el pan y la tapioca; 15.000 a tabaco; 15.000 a caña de azúcar; 20.000 a algodón, etcétera, etc. Todas se producen con gran desarrollo; pero la riqueza mayor de exportación es la madera sacada de los frondosos y extensos bosques que se crían espontáneamente y con una esplendidez asombrosa. Se producen también, espontáneamente, sin cultivo y se exportan en cantidad, bananas, naranjas y otras frutas.

La ganadería ha adquirido un desarrollo extraordinario, gracias a los extensísimos prados y a la cantidad de

pastos naturales, en un clima abundante de agua y de buena temperatura. Solamente en ganado vacuno se calcula que existen unos siete millones de cabezas y más de un millón de lanar. Paraguay ha sido la cuna de la ganadería sudamericana. Todo ese ganado, y el mucho más numeroso de la Argentina, descienden de un toro y siete vacas que en 1546 llevaron al Paraguay los conquistadores españoles, y cuatro años más tarde llevaron varias parejas de ganado lanar que se han multiplicado en la forma que dejamos expresada.

La riqueza minera tiene menos importancia, quizá por falta de las necesarias exploraciones y de capitales para ello. Las vías de comunicación quedan reducidas, por tierra, al ferrocarril central de unos 1.000 kilómetros. Las carreteras escasean bastante; pero, en cambio, se utiliza mucho la navegación por los ríos que, como ya hemos dicho, abren la puerta a la comunicación marina con el mundo.

10.—Idioma, instrucción y Gobierno

El idioma es el español, pero se habla también el dialecto *guarani* de los indígenas. La Religión del Estado, según declaración del art. 3.º de la Constitución, es la católica apostólica romana. La instrucción primaria en los últimos años ha progresado y existen varias Escuelas Normales, seis Institutos de Segunda enseñanza y una Universidad en Asunción. El Gobierno es republicano unitario representativo: el presidente de la República es elegido por cuatro años, hay un vicepresidente y cinco ministros; Cámaras legislativas de senadores y diputados; Corte suprema de justicia con separación de los tres

poderes en la forma corriente y sin ninguna particularidad. El país está dividido en veintitrés departamentos y dos comandancias militares.

La capital es Asunción, situada a orillas del río Paraguay, con 80.000 habitantes, con un puerto muy concurrido y en comunicación fluvial y ferroviaria con Buenos Aires y Montevideo. Deben citarse además, como poblaciones de importancia, Villa Rica (30.000 habitantes) en el centro del país, muy comercial y unida a Asunción por ferrocarril; Concepción, 20.000 habitantes, notable por el gran comercio que desde ella se hace en frutas y maderas por el río Paraguay; San Pedro, de 15.000 habitantes, etc.


EL BRASIL.—Aunque no pertenece realmente a los países hispanoamericanos, debermos citar el Brasil para no dejar incompleto este libro. Fué descubierto por españoles, pero luego colonizado por los portugueses. Tiene ocho millones y medio de kilómetros cuadrados y unos 32 millones de habitantes. Está regado por el río Amazonas que es uno de los ríos más importantes del mundo y que produce frecuentes y fertilizantes inundaciones. País poco poblado, tiene selvas extentísimas y una ganadería próspera. Tiene un Gobierno republicano federal, se habla el portugués y la Religión es la católica. La capital es Río de Janeiro, con más de un millón de habitantes y entre las ciudades importantes están Pernambuco, San Salvador, San Pablo, Santos y Porto Alegre, etc.


LAS GUAYANAS.—Forman un territorio entre Venezuela, Brasil y el Atlántico; su clima es cálido y húmedo; son tierras bajas defendidas en parte de las invasiones del mar por dunas, fueron colonizadas principalmente por los holandeses, suman en total 473.000 kilómetros

cuadrados, y se dividen actualmente en Guayanas inglesas que ocupan la mitad próximamente (233.000 kilómetros), capital de Georgetown; Guayanas francesas (80.000 kilómetros), capital Cayena, y Guayanas holandesas (130.000 kilómetros), capital Paramaribo.

Cuestionario. -1. Argentina: límites, fronteras, extensión y población. Cordillera de los Andes y algunas de sus cumbres más importantes. División en regiones del suelo argentino. Ríos; algunos datos del Plata y de sus principales afluentes.—2. Riqueza agrícola; «el granero del mundo». La ganadería y su prosperidad. Riqueza minera; el petróleo. Líneas férreas y fluviales. Exportaciones.—3. Idioma e instrucción. El Gobierno federal; estados o provincias. La Constitución argentina.—4. La inmigración; ventajas que se conceden a los inmigrantes. Las ciudades más importantes. - 5. Uruguay: límites, extensión y población. Ríos y costas.—6. Riqueza agrícola y ganadera; exportación de carnes. Vías de comunicación.—7. Idioma, instrucción y Gobierno. Capital y ciudades más importantes. - 8. Paraguay: límites, extensión y población. Disposición del suelo y ríos principales. - 9. Riqueza agrícola, ganadera y minera. Comunicaciones.—10. Idioma, instrucción y Gobierno. Capital y ciudades más importantes.







SEXTA PARTE.—LA ACCION ESPAÑOLA

Capítulo I.—Juicios sobre el alcance y condición civilizadora y humanitaria de la colonización hispana

1.—Para terminar

Queremos terminar con algunas notas referentes a la situación de España mientras se llevó a cabo la conquista, de cómo fué organizado el gobierno de las posesiones, de la obra civilizadora realizada y de cómo ha sido adulterada y calumniada. De esto habria mucho que decir; pero, por apremios del espacio y por la condición elemental y vulgarizadora de este trabajo, diremos lo indispensable.

2.—La situación de España durante la conquista

Fué descubierto el Nuevo Mundo en 1492, cuando España acababa su lucha de siete siglos para expulsar a los moros que la habían conquistado. Después de tan larga pelea, España estaba exhausta y quizá un poco cansada. El Rey Católico murió en 1516 y llegó al gobierno Doña Juana, llamada la Loca, casada con D. Felipe el Hermoso, y por muerte de éste, Carlos I de España, llamado también V de Alemania. Se había educado éste en

Flandes; tenía solamente diez y siete años, desconocía hasta el idioma español y llegó rodeado de una corte de flamencos ambiciosos, y todo ello produjo en el país el levantamiento de los comuneros y otros en Valencia. Carlos I fué elegido emperador de Alemania, y como consecuencia, comenzaron las luchas con el rey de Francia. Por estos años y los siguientes España tuvo que sostener guerras continuas en media Europa, y así se continuó, con breves períodos de descanso, más que de paz. En 1555 el emperador abdicó la corona en su hijo Felipe, segundo de su nombre, y precisamente en ese período de medio siglo, de guerras formidables en Europa, luchando España con los monarcas más fuertes del mundo, con los moriscos que quedaban en el país y con los berberiscos que dominaban en la costa africana; en esas condiciones España realizó la conquista y colonización de América.

3.—El odio extranjero; la leyenda negra

Esas mismas circunstancias de hallarse España en guerra con casi todos los pueblos cultos de Europa nos atrajo la odiosidad y fué motivo para que la obra de España en América fuese, no solamente desconocida y negada, sino también calumniada.

De ahí todas las leyendas de horrores y crueldades que los enemigos han esparcido injustamente por todo el mundo con una persistencia y una tenacidad digna de mejor causa. De ahí la llamada leyenda negra. Por desconocerlo todo, hasta se ingeniaron para que el nuevo continente no llevara el nombre de Colón o de un español. Se llama América en recuerdo del italiano Américo

Vespucio. Este se hallaba al servicio de España y tomó parte en algunas exploraciones. Después publicó una descripción de aquellos países que comenzaron a llamarse las tierras de Américo, y de ahí, por derivación, se llegó al nombre *América*. Ello es una de tantas injusticias.

Felizmente, las investigaciones modernas en los archivos van poniendo un poco al descubierto la verdad y rectificando la serie de falsedades que contra España se han propagado, y para mayor alegría, las más rotundas rectificaciones vienen del extranjero. Así, por ejemplo, el Sr. Andrée, francés, comentando el hecho de que España empobrecida y despoblada por tantas guerras en Europa, sin ejércitos regulares, haya podido conservar durante más de tres siglos tantas posesiones, lo atribuye «al gobierno colonial español, que si no fué siempre el más inteligente desde el punto de vista económico, fué el más humano y el más paternal de todos para con los indígenas y los criollos». Conste así y expongamos algunos hechos que lo demuestran.

4.—Las encomiendas

Cuando Colón ocupó las nuevas tierras descubiertas, necesitó gentes que las trabajaran e impuso ciertas obligaciones a los indios que las poblaban. En 1497 consiguió de los monarcas españoles una carta-patente autorizando al almirante para repartir tierras entre los españoles que fuesen a América, a condición de mantener casa poblada por lo menos cuatro años. La autorización no pasaba de ahí, pero el almirante añadió a las tierras repartidas un cierto número de indios que habían de trabajar en ellas, dando por razón de ello que de esta ma-

nera se les podía y debía educar en las verdades de la Religión, enseñarles oficios, y, en suma, traerlos a civilización. La fórmula de concesión llegó a ser esta o parecida: «A vos, fulano, se os encomiendan tantos indios, y enseñadles las cosas de nuestra santa fe católica». Por eso se llamaban *encomiendas* a las tierras con los indios concedidos y *encomenderos* a los que habían de colonizarlas.

Expresamente se mandaba que se diese buen trato a los indios *encomendados*, que no se les agravase en cosa alguna y que se les pagase un jornal proporcionado a su trabajo. Los indios, habituados a la ociosidad, huían del trabajo, al cual no estaban acostumbrados, y para eximirse de él se escondían a veces en las montañas.

En algún momento Colón y sus sucesores quisieron establecer la esclavitud, pero a ello se opusieron rotundamente los reyes y, especialmente, Isabel la Católica.

5.—Fr. Bartolomé de Las Casas

Al tratar de las encomiendas y del trato a los indios, merece este ilustre fraile un recuerdo. Nació en Sevilla en 1474, y murió en Madrid en 1569. Fué a la Española con el comendador Ovando; en 1510 se ordenó de sacerdote y se dedicó, con fervor y entusiasmo, al ejercicio de su ministerio. Adquirió entre los indios un prestigio y una autoridad extraordinarias por su bondad y sus buenos servicios. El suplicio a que fué sometido un jefe indio que Fr. Las Casas no pudo evitar, aunque lo intentó, le causó tal indignación que se dedicó con toda su alma a la defensa de los indígenas y a protestar airadamente contra todos los que los maltrataban. Vino a España en 1515 y logró del monarca que se nombrase un

gobierno especial de tres Jerónimos llamados «Comisarios», cuya misión era fiscalizar los actos de las autoridades en América, velar por los indios y hacer que se cumpliesen las órdenes de los reyes, siempre inspiradas en el amor y respeto.

Volvió Las Casas al Nuevo Mundo y siguió combatiendo a los encomenderos y obtuvo una real cédula en la cual se declaraba que los «indios eran tan libres como cualquier español». Su celo, su espíritu cristiano, su exaltación en la defensa de los indios, le hizo no solamente denunciar abusos, sino abultarlos y darles más extensión de la que tenían, hasta el punto de que en 1542 escribió un libro titulado «Brevisima relación de la destrucción de las Indias».

Un año después tomó el hábito de Santo Domingo. Murió en 1569 y dejó escrito otro libro llamado «Historia general de Indias». Con mandato expreso de que no había de publicarse hasta cuarenta años después de su muerte.

6.—Las supuestas crueldades

Refiriéndose a las supuestas crueldades de los españoles, ha dicho en solemne ocasión el general colombiano Posada Gutiérrez estas palabras expresivas: «No deja de tener marcada injusticia la acusación de crueldad usada con los indios por los conquistadores españoles... Los ingleses y franceses penetraron en América del Norte; y ¿dónde están hoy los indígenas que encontraron en la época de su conquista? Mermadísimos y dispersos por las soledades heladas de las regiones polares árticas. Por el contrario, aún hay hoy día, entre nosotros, muchísimos descendientes de los antiguos indios, merced, es preciso

proclamarlo muy alto, a la moderación de nuestros colonizadores y merced también a la fraternidad que éstos supieron observar con los vencidos, pues fueron los españoles los únicos entre todos los pueblos conquistadores que dieron la mano de esposos a la mujer indígena.»

Ya hemos expuesto la afirmación terminante de un autor francés de que el gobierno colonial español fué el más paternal y humanitario. Copiemos ahora algo de lo que escribe el norteamericano Lummis.

«Los españoles, en América, no exterminaron ninguna nación aborigen como exterminaron docenas de ellas los ingleses, y, además, cada primera y necesaria lección sangrienta, iba seguida de una educación y de cuidados humanitarios. Lo cierto es que la población india de las que fueron posesiones españolas de América, es hoy mayor de lo que era en tiempos de la conquista, y este asombroso contraste de condiciones y la lección que encierra respecto del contraste de los métodos es la mejor respuesta a los que han pervertido las historias». Los calumniadores de España, los que la han acusado de crueldad, no podrán negar este hecho que está a la vista de todos: las razas indígenas siguen viviendo en las que fueron Colonias españolas, y han sido exterminadas y destruidas de las de otros países.

7.—Consejo de Indias

Veamos ahora algo de la organización que se dió al gobierno de las Colonias:

Apenas descubierta América se dieron cuenta los reyes de la importancia que tenían aquellos países y de la necesidad de establecer un organismo técnico, adminis-

trativo y judicial, que entendiéndose en los asuntos propios de América, que los estudiara solícitamente y que resolviera con criterio justo y uniforme y dictase resoluciones y órdenes adecuadas. A ello obedeció la creación del Consejo de Indias que se estableció hacia el año 1511. Lo creó Fernando el Católico, lo reformó Carlos V, y lo mejoró Felipe II. Entendía en todos los asuntos administrativos y judiciales referentes a la América, con autoridad semejante al llamado Consejo de Castilla en la península. Tenía un presidente, un número fijo de ministros togados, y un número variable de ministros, llamados de capa y espada. Funcionó hasta principios del siglo pasado, en que la separación de las principales posesiones de América hacía su labor casi inútil. Dictó sabias providencias, y entre ellas hay que citar la recopilación llamada leyes de Indias. De la gestión de este Consejo ha escrito un historiador extranjero este juicio bien expresivo: «Europa no ofrece el ejemplo de un tribunal cuyas decisiones hayan sido, durante trescientos años, tan luminosas y tan sabias como han sido y lo son aún las del Consejo de Indias. Durante ese largo ejercicio, ni siquiera la calumnia ha osado echarle en cara el menor acto tachado de prejuicio, de ignorancia o de favor».

Con esto está juzgada la institución y no tenemos que añadir una palabra más.

8.—Los virreyes: Antonio de Mendoza

El nombre es bastante expresivo; virrey es el que suple, representa o gobierna en nombre del rey. Eso fueron los que llevaron este nombre en la colonización de América. Eran los representantes inmediatos y directos del

Rey de España y ejercían la alta jurisdicción militar, administrativa y jurídica, pero dependían del Consejo de Indias, del cual recibían instrucciones y algunas veces eran llamados a rendir cuentas de su gestión. Ante conflictos y situación delicadas por competencia de unas autoridades con otras, se nombraba un «visitador», designado por el rey con poderes especiales y supremos para resolver la cuestión, y a ellos habían, en aquel asunto, de someterse los mismos virreyes. Estos fueron nombrados sucesivamente.

El primer virrey se nombró para Méjico en 1535; en 1544 se creó el cargo en el Perú; en 1718 en Nueva Granada y el 1776 el de la Plata.

El primer virrey fué Antonio de Mendoza, nombrado para Méjico en el año 1535, ya citado, para evitar quejas que se habían producido. Mendoza nació en Granada a fines del siglo xv (no se conoce exactamente el año), y murió en 1552 en Lima. Era de una familia aristócrata, hermano del historiador famoso D. Diego Hurtado de Mendoza. Se hizo cargo del virreinato de Méjico en 1535 y conquistó el afecto y el respeto de todos por su labor justa, acertada, tenaz. En los quince años que gobernó Nueva España, fundó la Universidad de Méjico y numerosas Escuelas, introdujo la imprenta, acuñó moneda, dictó sabias ordenanzas administrativas, fomentó las explotaciones mineras, dispuso expediciones marinas y terrestres. Entre éstas debemos citar la realizada al mando de Vázquez Coronado, quien partió de la capital el año 1540, con 300 españoles y 800 indios, y llegaron hasta los desiertos de Arizona, en lo que hoy son territorio de los Estados Unidos. Pasaron muchos sufrimientos, regresaron por Tejas y fué la primera expedición realizada por europeos en los Estados Unidos.

Mendoza fué llamado el «Bueno», y en 1550 fué trasladado al Perú, también con el título de virrey, para organizar este nuevo virreinato. Murió dos años después en Lima en 1552.

9.—Las Audiencias

Las Audiencias significaron entonces algo semejante a lo que significan actualmente en nuestra organización. Eran unos tribunales supremos formados por magistrados encargados de hacer justicia en segunda instancia. Conocían también de las apelaciones contra las providencias o mandato de los virreyes. Cuando éstos fallecían, le sucedían en el mando. En los casos o problemas arduos y difíciles aconsejaban a los virreyes. Los magistrados eran llamados también oidores, porque su obligación era oír los recursos o apelaciones contra sentencias anteriores. Los presidentes ejercían el cargo durante cinco años, para evitar que con la excesiva permanencia pudieran flaquear en la aplicación de las leyes; los oidores o magistrados desempeñaban el cargo sin limitación de tiempo, según era su deseo y mientras no había quejas de ellos. Las Audiencias realizaron en los primeros tiempos, y, en general, una buena labor, pero después se prestaron a muchos abusos.

10.—Las leyes de Indias

Las ordenanzas que fueron dando los reyes y el Consejo de Indias para el gobierno, administración y civilización de América constituyen uno de los más grandes monumentos legislativos de los regímenes coloniales y fueron promulgadas en 1681.

Esas leyes contienen mandatos concretos, terminantes y eficaces para proteger a los indios; ejemplos: no se les podía hacer trabajar sin pagarles un salario equitativo y justo, y en cada comunidad o municipio había de existir una caja con fondos destinados a auxiliar a los indios ancianos o enfermos, y para mayor garantía la administración de esta caja había de estar confiada a los caciques indios, es decir, a los jefes de ellos mismos.

Se mandaba respetar las costumbres tradicionales de los indios, en cuanto no fuesen contrarias a la moral cristiana porque, naturalmente, no podían ser respetadas, por ejemplo, las de algunas tribus, que se comían a sus prisioneros. Se disponía que los indios gozasen de los mismos derechos que los conquistadores y se autorizaban los matrimonios entre españoles e indias en demostración de esa igualdad, que no ha reconocido ningún otro pueblo en las Colonias conquistadas.

En cada Audiencia se designó un funcionario llamado «Protector de los indios», encargado de oír sus quejas y defenderlos, si era menester. Todos los sacerdotes tenían el mismo encargo y muchos así lo hicieron.

Finalmente se prohibió que los indios enajenasen sus bienes para evitar que fueran engañados o forzados a realizarlo en su daño. Estudiando D. Julián Juderías con imparcialidad y copiosa documentación estas leyes de Indias, dice lo que sigue: «Puede decirse, sin temor a equivocarse, que nuestras leyes de Indias son las mejores del mundo, aun comparadas con las de los modernos estados coloniales. En ellas está encerrado todo el espíritu de nuestro sistema colonial, y sólo a ellas debe acudir para conocerlo con certidumbre. Su espíritu es siempre uno y el mismo: el de la civilización, y los tres principios en que se basó para extender su benéfica influencia so-

bre los nuevos países americanos fueron: la «Escuela», el «Municipio» y la «Iglesia»... Sus primeros cuidados fueron para los indios, amparándolos y evitando que fueran presa de la rapacidad de algunos colonos codiciosos, elevándolos al nivel de los españoles ante Dios y ante los hombres. Otro rasgo fundamental de nuestra colonización fué la ausencia de repugnancia en la mezcla de razas. Los colonos y conquistadores españoles casáronse con las indias por matrimonios legales, verificándose una verdadera fusión de razas y creando una nueva (la criolla), que hoy constituye el fondo de la población americana.»

De estas leyes de Indias ha dicho un autor francés, que nadie podrá calificar de sospechoso, lo que sigue: «Adviértese en las leyes de Indias gran previsión y profunda sabiduría. Los medios empleados para mantener en las Indias la soberanía nacional, en toda su integridad, y para precaver los abusos de autoridad que podrían provenir de la gran distancia a la metrópoli, se hallan tan ingeniosamente combinados que pueden considerarse como la obra maestra de la legislación colonial, aun para las Colonias modernas en relación con la madre patria».

11.—La trata de negros

Se ha acusado a España, como si fuese crueldad exclusiva de nuestro país, de haber aprovechado la esclavitud de los negros en la explotación de las posesiones americanas. Humboldt, el gran naturalista y viajero, en su magnífica y fecunda excursión a las regiones equinociales del Nuevo Continente, dice terminantemente que «todas las colonias españolas, sin excluir Cuba y Puerto

Rico, no tenían, en una extensión mayor que Europa, tantos negros como el solo estado de Virginia en los Estados Unidos». Y añade luego: «Los españoles americanos eran los únicos que cultivaban a la vez—en Méjico y Guatemala—en la zona tórrida, la caña de azúcar, el cacao, el trigo y la viña, sin tener casi esclavos arrancados al suelo africano.» Esta es la verdad, hubo negros y esclavos en algunas Colonias españolas, pero los hubo en mucho mayor número, en proporción infinitamente mayor, en los países donde han salido los mayores ataques y censuras a la mentida crueldad española.

12. — **Civilización e Independencia**

Además de las leyes de Indias, la fundación de pueblos, la educación de obreros, la realización de grandes obras públicas que aún se conservan, la acción civilizadora de España se revela en las Universidades de Méjico, de Lima, de Santo Domingo, de Santa Fe de Bogotá, de Guatemala, de Santiago de Chile, de la Plata, etc., que los españoles fundaron dotándolas de preeminencias, privilegios y fondos como las mismas de España. Y dejaron esa maravillosa bóveda subterránea de Nochistongo que saneó el valle de Méjico, librándolo de las inundaciones y de las fiebres. Y los proyectos del Canal interoceánico, planeado y proyectado tres siglos y medio antes de que lo pudieran realizar los norteamericanos. Y el hecho de haber llevado a América y enseñado el cultivo del trigo, la cebada, las alubias, la vid, el olivo, la caña de azúcar y otras; y el haber enseñado a beneficiar las minas en forma hasta entonces desconocida, y el haber llevado las primeras parejas de ganados vacuno, ovino, etc., etc., que

hoy constituyen una de sus más saneadas riquezas de algunas repúblicas hispanoamericanas, etc., etc.

Y de esa obra colonizadora, humanitaria, un poco romántica, que en muchos casos ha cometido errores y faltas, pero que siempre ha tenido ideales, han surgido esos diez y ocho estados libres, que hablan nuestro idioma y tienen nuestra religión y participan de nuestros sentimientos y de nuestra psicología. Esos pueblos que, educados y formados por los españoles, se sintieron un día con ánimos para ser libres y se separaron de España, como los hijos, cuando llegan a la mayor edad o se casan y forman otras familias, se separan de los padres para vivir independientes y autónomos. Ciertamente que, a veces, estas separaciones son dolorosas, pero el tiempo y la reflexión encauzan los sentimientos fraternales a donde deben ir como está sucediendo, felizmente, entre España y todos los pueblos hispanoamericanos.

Cuestionario.—1. Indicaciones finales.—2. Situación de España al descubrir América; Carlos V y Felipe II; guerras en media Europa.—3. La leyenda negra; odio a España de las Naciones europeas.—4. Las encomiendas, en qué consistían; necesidad de las mismas para colonizar y educar a los indios.—5. Fr. Bartolomé de Las Casas, su vida ejemplar; su defensa de los indios; su celo le hizo incurrir en injusticias.—6. Las falsas acusaciones de crueldades; testimonios de extranjeros; solamente en los dominios españoles se han conservado y aumentado las razas aborígenes.—7. El Consejo de Indias, su formación, su objeto y sus leyes humanitarias.—8. Los virreyes, su misión; sus facultades y algunos nombres gloriosos.—9. Las Audiencias, su misión y su funcionamiento.—10. Las leyes de Indias, su promulgación; su tendencia y doctrina.—11. La trata de negros; ejemplos.—12. Civilización e independencia americana.

INDICE

	<u>Págs.</u>
Capítulo preliminar: Idea de conjunto de América del Norte, América Central y América del Sur; objeto de este libro...	5

PRIMERA PARTE.—EL DESCUBRIMIENTO

Capítulo I.—Colón; sus planes y gestiones.....	17
» II.—El primer viaje y sus resultados.....	31
» III.—Otros tres viajes; muerte de Colón.....	43

SEGUNDA PARTE.—NUEVA ESPAÑA

Capítulo I.—Conquista de Méjico.....	59
» II.—Colonización e independencia.....	68
» III.—Geografía de las Antillas y Méjico.....	75
» IV.—América Central (Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá).....	87
» V.—Las comunicaciones interoceánicas (canal de Panamá).....	100

TERCERA PARTE.—NUEVA GRANADA

Capítulo I.—Los descubridores (Ojeda, Belalcázar y Quesada).	111
» II.—Gobierno colonial (Audiencia, Presidencia y Virreinato).....	118
» III.—Datos de Colombia, Venezuela y Ecuador.....	130

CUARTA PARTE.—VIRREINATO DEL PERÚ

Capítulo I.—Descubrimiento y conquista; hermanos Pizarro, Almagro y Luque.....	143
» II.—Perú, Chile y Bolivia; Orellana y Valdivia.....	155
» III.—Datos del Perú, Bolivia y Chile.....	165

QUINTA PARTE.—VIRREINATO DE LA PLATA

Capítulo I.—Descubrimiento y conquista; hermanos Yáñez Pinzón, Solís, Magallanes, Elcano.....	177
» II.—Datos de la Argentina.....	222

SÉXTA PARTE.—LA ACCIÓN ESPAÑOLA

Capítulo I.—Juicios sobre el alcance y condición civilizadora y humanitaria de la colonización hispana.....	209
---	-----





PRECIO DEL EJEMPLAR, 1,50 PESETAS

L.E